

Compunción y amnesia de la socialdemo-
cracia ○○○ Iglesia y sociedad en la España
franquista ○○○ Documentación ○ Libros

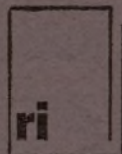
cuadernos de

ruedo ibérico

36

abril-mayo 1972





Revista bimestral

Redactores-jefe

RAMON BULNES

JOSE MARTINEZ

JORGE SEMPRUN

c u a d e r n o s d e

ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication :
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

6, rue de Latran, Paris 5.

Téléphone : 325-56-49

C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Hauts-de-Seine)

número

36

abril-mayo 1972

Ayuntamiento de Madrid

sumario

F.M. Lorda Alaiz : Compunción y amnesia de la social-democracia	3
Joan Vidal : Iglesia y sociedad en la España franquista. Apuntes para un análisis político	9
José Martín-Artajo : Reseña del « Ramón Mercader » con divagaciones sobre la Revolución permanente	24
Jorge Alfocea : Angela Davis	30
Bartoli : 4 dibujos de la guerra civil española (1936-1939)	32

Documentación

La estrategia antiobrera del Ministerio de Trabajo	34
Normas de seguridad para militantes	39
Información sobre los acontecimientos laborales ocurridos en El Ferrol los días 9 y 10 de marzo de 1972	43
Huelgas del hambre en la Prisión de mujeres de Alcalá de Henares	47
Graves hechos acaecidos en la Prisión provincial de hombres de Carabanchel	49
Marcar las diferencias de clase	51

Libros

Juan Andrade : Tres libros sobre la guerrilla de los Tupamaros	53
Antonio Ramos Gascón : Joaquín Casaldueiro : « Por fin, sin esperanza »	61

Correo

Angel Villanueva : El sermón póstumo de un obispo laico	63
Premio Ruedo ibérico	65
Libros recibidos	

Condiciones de suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico en la página 2

León Trotsky **1905. Resultados y perspectivas**

Tomo I. 1905 (primera parte). Prefacio del autor. Prefacio del autor a la edición alemana (1909). 1. El desarrollo social de Rusia y el zarismo. 2. El capitalismo ruso. 3. El campesinado y la cuestión agraria. 4. Las fuerzas motrices de la revolución rusa: la ciudad moderna; la gran burguesía capitalista; la democracia burguesa; el proletariado; la nobleza y los propietarios de bienes raíces; el campesinado y la ciudad; el carácter de la revolución rusa. 5. La « primavera ». 6. El 9 de enero. 7. La huelga de octubre. 8. Formación del Soviet de Diputados Obreros. 9. El 18 de octubre. 10. El ministerio de Witte. 11. Los primeros días de libertad. 12. Los sicarios de Su Majestad. 13. El asalto a las Bastillas de la censura. 14. La oposición. 15. La huelga de noviembre. 16. « ¡Las ocho horas y un fusil ». 17. El mujik se rebela. 18. La Flota roja. 19. En el umbral de la contrarrevolución. 20. Los últimos días del soviets. 21. Diciembre. 22. Conclusiones.

250 páginas

16,50 F

Tomo II. 1905 (segunda parte). Prefacio del autor (1905). 1. El proceso del Soviet de Diputados Obreros. 2. El soviets y los tribunales. 3. Mi discurso en el tribunal. 4. Deportado. Cartas escritas durante el camino. 5. El regreso. 6. El partido del proletariado y los partidos burgueses en la revolución. **Resultados y perspectivas**. Nota del editor. Las fuerzas motrices de la revolución. 1. Particularidades del desarrollo histórico. 2. Ciudad y capital. 3. 1789-1848-1905. 4. Revolución y proletariado. 5. El proletariado en el poder y el campesinado. 6. El régimen proletario. 7. Las condiciones previas del socialismo. 8. El gobierno obrero en Rusia y el socialismo. 9. Europa y la revolución. Apéndice: Prefacio del autor (1919). Indice onomástico.

220 páginas

16,50 F

Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

6, rue de Latran, Paris 5

Teléfono 325 56 49

CCP 16 586-34 Paris

Precio de venta: cuaderno ordinario: 9 F; del número 7 al 33-35: 7 F; colección completa (números 1 a 24): 200 F.

Condiciones de suscripción:

6 cuadernos ordinarios

Francia

45 F

América (correo ordinario)

50 F

América (correo aéreo)

98 F

Otros países (correo ordinario)

50 F

Para envío por correo certificado, añadir 12 F a los precios indicados. (Certificado obligatorio para todos los países de América latina.)

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20% de descuento en la compra de libros pertenecientes al fondo editorial de Ediciones Ruedo ibérico o de aquellas editoriales que representamos. Pídanse catálogos.

El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico es **Horizonte español 1966**. Precio: 51 F. El suplemento anual de 1967 es **Cuba: una revolución en marcha**. Precio: 48 F.

Compunción y amnesia de la socialdemocracia

Escribo a finales de enero de 1972. Hace algo más de dos meses el semanario holandés *Haagse Post*¹ publicó una entrevista con el Dr. Sicco Mansholt, vicepresidente de la Comisión Europea —órgano ejecutivo de la CEE— desde 1958 y socialista de toda la vida («*Partij van de Arbeid*» —Partido del Trabajo— holandés). Las manifestaciones del Dr. Mansholt, que en realidad reiteraba las que había hecho dos semanas antes en Bruselas, produjeron sensación en la opinión pública holandesa, que desde entonces no ha cesado de agitarse en torno a la persona del entrevistado, y la están produciendo ya en la europea. Se comprende. Este «gigante entre los europeos», como le llaman sus adictos, gran especialista en materia de agricultura, la propulsión a chorro de cuya carrera política le izó muy pronto por encima de los límites nacionales de su pequeño país, ha sido uno de esos típicos socialdemócratas europeos que, a fuer de posibilistas, ministerialistas, parlamentaristas y reformistas, se había ganado la confianza y el respeto de propios —el socialismo claudicante— y de extraños —los mandarines del capitalismo y sus secuaces. Y ahora este hombre declara francamente:

- «Me siento corrompido por el capitalismo» (I).
- «Hemos llegado a los últimos confines de la prosperidad y con ello a los últimos confines del modo de producción capitalista» (II).
- «Se necesita un nuevo Marx» (III).

Confesión y arrepentimiento. Toda una palinodia, que así, de buenas a primeras, no dejó de causar cierta expectación no exenta de alarma en algunos casos, tanto en los medios del orden establecido oficial como en los del orden socialista y sindicalista paraoficial no menos establecido. A aquéllos porque cosas así les perturban los cálculos, a éstos porque les perturban el sueño.

A estas alturas se han decantado ya los sentimientos, bifurcándose en entusiasmo, algo bobalición, la verdad, entre quienes, aun advirtiendo que el sistema capitalista impe-

rante es una Caja de Pandora abierta ya de par en par, no lo combaten de frente, y en decepción entre los que toman partido abiertamente contra el sistema y lo combaten con todas sus energías. Veremos por qué. De cualquier modo, vale mucho la pena, a mi juicio, analizar detenidamente y criticar las palabras del Dr. Mansholt, porque, aparte de ese efecto catalítico que han surtido, ya de por sí sintomático, tienen la virtud de la revulsión e incitan a replantear problemas y revisar posiciones en relación con la actitud políticosocial inconformista que hay que adoptar frente al inquietante estado de cosas del mundo actual y a reflexionar sobre la historia de los últimos cien años, en particular la que pone en primer término la batalla contra el capitalismo que libró Marx con la pluma y la acción y el movimiento que Marx definió y desencadenó.

El punto de partida de la «doctrina» Mansholt es —y utilizamos sus propias palabras— que

«[...] estamos viviendo en estos momentos una segunda revolución industrial; la sociedad evoluciona muy rápidamente. La frivolidad con que presenciemos el fenómeno produce verdadera congoja, que se acentúa al observar cómo saqueamos sin miramiento todo lo que reviste especial importancia para el futuro de la humanidad —las materias primas, el aire puro, el agua, en fin, todo— y al vaticinar el enorme salto con que la población mundial va a aumentar, en las dos o tres próximas décadas, a más de 6 000 millones de almas. No nos damos cuenta de lo que nos espera en los próximos treinta años» (IV).

Dijimos bien, una Caja de Pandora ya abierta por el imprudente y egocéntrico Epitmeo, una verdadera apocalipsis: la destrucción y

1. Número 41, 6-12 de octubre de 1971, Amsterdam, p. 6 y s. El formato y talante de este semanario se ajusta a los «estandarizados» de *L'Express*, *Newsweek*, *Der Spiegel*, etc. *Haagse Post* es *L'Express* o *Der Spiegel* holandés, así como *Der Spiegel* es el *Newsweek* o el *Haagse Post* alemán y así sucesivamente. En una palabra, la Integración europea a nivel de semanario; cuáles sean los «nobles ideales» que inspiraron esa integración vamos a dejarlo en reticencia.

la muerte, quién sabe si por el fuego —el estallido nuclear—, pero en todo caso por el hambre y la contaminación. Y a breve plazo: 30, 40 años, o sea, que la universal y devastadora calamidad puede alcanzar de lleno a las generaciones actuales.

Sensato a más no poder el punto de partida del Dr. Mansholt, es más, insoslayable, porque la amenaza es cierta, está certificada —siganse los dictámenes del «Club de Roma» y léase con atención el «Proyecto de Supervivencia» lanzado por la revista científica inglesa *The Ecologist*— y se nos presenta tan preñada de horrores que es propio de suicidas o de gente sencillamente estúpida seguir calculando el futuro —y la vida del hombre es proyecto, futuro— sin contar ante todo con esa ceñida y ya inminente perspectiva. El Dr. Mansholt no sólo cuenta con ella, sino que la convierte en el epicentro mismo de sus inquietudes y, por ende, de sus reflexiones. Pero, ¿cómo hemos podido llegar tan despreocupadamente al borde del abismo y de tal modo que, presas ya del vértigo, dar un solo paso atrás se nos propone como algo muy superior a nuestras fuerzas?

Pues porque muchos por ignorancia o desidia, otros muchos por candidez o miopía y unos pocos por impotencia, sin contar, claro está, a los propios adoradores del becerro de oro que han mantenido el sistema con todos los recursos de su fuerza y de su astucia, hemos dejado que el capitalismo siguiera campando por sus respetos. El Dr. Mansholt y el socialismo que ha estado personificado pertenece a la segunda categoría, como se desprende de estas palabras suyas:

«Hasta ahora en Europa occidental el socialismo se ha limitado a imponer correcciones al capitalismo, con lo que el socialismo se ha corrompido. Personalmente tengo la sensación cada vez más viva de que el capitalismo me ha corrompido. Esta sensación no la experimentaba hace cinco, diez años, ya que entonces tenía la ingenua convicción de que, mediante las correcciones que íbamos imponiendo al capitalismo, conseguiríamos implantar a la larga la sociedad basada en la igualdad de oportunidades. Ya que no veía la solución tampoco en una revolución, es decir, en una derrota del capitalismo al modo ruso o chino. Creía que nuestra sociedad había alcanzado tal grado de sutileza, se había hecho tan escurridiza, que era imposible derribarla [...] Pero a

partir del momento en que cai en la cuenta de que el capitalismo era simplemente incapaz de solucionar los grandes problemas del mundo, que nada conseguiríamos con simples correcciones, sino que eran necesarios cambios fundamentales, desde ese momento me siento cómplice de ese capitalismo y en cierto modo corrompido» (V).

Y, ¿por qué el capitalismo es incapaz de solucionar los grandes problemas del mundo, Dr. Mansholt?

«Porque sólo busca la ganancia, y no es crítica, sino simplemente la constatación de un hecho —se apresura a añadir el entrevistado con tanta pudibundez como confusión léxica, ya que la constatación de un hecho no deja de ser crítica—, y no está en condiciones de renunciar a este principio» (VI).

El Dr. Mansholt resume así, por lo que dice, cómo lo dice y por el testimonio que depone de su propia evolución personal, la historia equívoca de la II Internacional. Nuestro hombre ha sido, por lo visto, un socialista tan horro de doctrina marxista o, por lo menos, se había distanciado tanto de ella, que ha tenido que llegar al umbral de la vejez, tras acumular frustraciones y escarmientos que podía muy bien haberse ahorrado con sólo escuchar las admoniciones que se desprenden de los análisis de Marx, para descubrir un mediterráneo perfectamente explorado y exactamente descrito por el autor de *El capital* hace ya un siglo:

«El único motivo que determina al poseedor de un capital a utilizarlo [...] es la consideración de su propia ganancia [...]»

«Para el capitalista el empleo más útil del capital es aquel que, con la misma seguridad, le rinde mayor ganancia [...]»

«La moral de la Economía Política [capitalismo] es la ganancia [...]»

«Las operaciones más importantes del trabajo están reguladas y dirigidas de acuerdo con los planes y especulaciones de aquellos que emplean los capitales; y la finalidad que éstos se proponen en todos los planes y operaciones es el beneficio.» Carlos Marx: *Primer manuscrito*, 1844.

«Son los propios «economistas burgueses» quienes proclaman las relaciones modernas de la producción [el capitalismo] como leyes necesarias, eternas.» Carlos Marx: *Crítica moralista y moralismo crítico*, 1847.

Y en cuanto al capitalismo como Caja de Pandora:

«Las condiciones burguesas de producción y de cambio, el régimen de la propiedad privada, que ha hecho surgir medios de producción y de cambio tan poderosos, se parece al brujo incapaz ya de dominar las potencias infernales que él mismo ha desencadenado.» Carlos Marx (y F. Engels): **Manifiesto comunista**, 1848.

Así, pues, ya Marx dijo, e insistió mucho en ello, que el modo de producción capitalista contenía en su propio mecanismo automático —«sistema automático», lo llama a veces—, basado exclusivamente en la obtención del beneficio máximo y en la acumulación, la proyección hacia un futuro catastrófico. La razón de ello, nos han dicho Marx y Engels hasta la saciedad, es muy sencilla: el régimen de propiedad privada, pivote en torno al que gira todo el sistema burgueso-capitalista, impone un orden riguroso en el interior de cada una de las empresas productoras, pero en el exterior la producción está desarticulada y esa desarticulación y las convulsiones del cambio, en el que se prolonga la aplicación del principio capitalista del lucro, provocan un desorden absoluto en la esfera de las relaciones humanas, la propiamente social. Por eso el orden capitalista se halla en relación inversamente proporcional al orden social. Y es lo que, a despecho del esfuerzo realizado por el movimiento obrero político y sindical y debido también al enervamiento del mismo, enervamiento del que es claro exponente el propio Dr. Mansholt, nos ha conducido a la situación que tanto preocupa al vicepresidente de la Comisión Europea y a cuantos, como él, nos tomamos en serio los estremecedores pronósticos que respecto al futuro nos hacen los hombres de ciencia.

Estos pronósticos y su razón profunda coinciden, por consiguiente, con los que hizo y expuso Marx. Sin embargo, el Dr. Mansholt declara ya al comienzo de su entrevista:

«El viejo marxismo, o el viejo Marx, ya no ofrece perspectivas y se necesita un nuevo Marx [...] Marx presenció la primera revolución industrial y señaló ciertos caminos, no todos acertados, ya que no todo ha salido como él predijo. Pero sí consiguió que la

gente se pusiera a pensar con vistas a proporcionar al obrero una posición digna del hombre en la evolución industrial. De esto hace ahora cien años» (VII).

Tres tesis, por lo menos, se desprenden de este párrafo:

1. Marx, el viejo, es decir, el auténtico y único, ha sido superado, nos nos sirve ya.
2. Marx se equivocó: predijo cosas que no han sucedido.
3. Marx se limitó a ser una especie de moralista con la suficiente elocuencia para llamar la atención hacia las deplorables condiciones en que se debatía la clase obrera y animar a la gente —¿qué gente?— a mejorarlas.

Aparte de la flagrante contradicción que, tras haber confirmado los análisis y pronósticos de Marx, implica decir que éste ha sido superado y que lo que predijo no se ha realizado en buena parte, el Dr. Mansholt reduce a las mezquinas proporciones de una piadosa homilfa los ingentes esfuerzos de una mente genial aplicada a investigar los móviles profundos de la historia y a mostrarnos, en correlación con los mismos, el modo de forjar un futuro a la medida de las necesidades del hombre, desde las más elementales a las superiores. ¿Qué comentario cabe ante ello si no es manifestar la viva sospecha de que el socialista Dr. Mansholt ignora o ha olvidado a sus clásicos?

Ahora bien, la idea en que se inspira este párrafo del Dr. Mansholt, o sea que Marx ha sido superado y que sus profecías o parte de ellas no se han cumplido, está hoy muy generalizada. Se hacen eco de ella individuos de toda laya con el sintomático denominador común, entre quienes nos sorprenden con tal dictamen, de haber superado por su esfuerzo o circunstancias personales extraordinarias la condición obrera y, por lo mismo, de habérseles debilitado o incluso desvanecido la conciencia de clase, coincidiendo en ello, dicho sea de paso, con quienes es perfectamente natural y en modo alguno sorprendente que sigan diciendo no ya sólo que Marx ha sido desmentido, no digamos superado, sino también que Marx no debía haber existido nunca.

Porque lo que quiere decirse, en realidad, es que ha sido superado el hallazgo más importante que hizo Marx en torno al cual giran todas sus pronósticos y esperanzas: la lucha de clases y el desenlace de la misma en la implantación de la sociedad sin clases. Y esto, se añade, sólo ha tenido lugar, en la medida en que ha tenido lugar, de un modo opuesto al que predijo Marx, a saber en las zonas del mundo menos industrializadas. Nosotros diremos más: no ha tenido lugar de ninguna manera ni en ninguna parte: en Occidente porque sigue imperando el capitalismo, en Oriente porque los vicios del capitalismo han sido sustituidos por los de la burocracia y en el sur porque, aplastado por el norte, está condenado a la miseria perpetua. A consecuencia de lo cual en los cuatro puntos cardinales reina el espanto. Es decir, no se han realizado los pronósticos de Marx y, si se han realizado en cierta medida, no ha sido como él previó, y *por eso ahora, cien años después*, como nos recuerda el propio Dr. Mansholt, *la humanidad está temblando de pavor* —o debería hacerlo, según se nos demuestra con pruebas incontrover-

tibles— *ante la perspectiva de una apocalipsis a corto plazo*. De lo cual se infiere, en definitiva, que *Marx tenía razón*.

Si un médico establece un diagnóstico y de acuerdo con él señala una terapéutica y luego se hace caso omiso de uno y otra y observamos que el enfermo va empeorando hasta entrar en el estado agónico, ¿por qué nos obstinamos en decir que el dictamen del médico y sus prescripciones han sido desacertadas? ¿No sería más lógico, y sobre todo más sensato, decir lo contrario?

No se trata de eso, se me objetará. El símil no vale, porque el materialismo histórico en que Marx encauza la lucha de clases pretende estar dotado de un dinamismo dialéctico determinista que lo hace culminar, quieras que no, en el triunfo y abolición al mismo tiempo del proletariado y por ende en la sociedad sin clases.

Esta objeción no convence más que a quienes lo están deseando o a los pancistas notorios. En primer lugar la historia no ha terminado. Marx, a quien se ha denigrado hasta extremos inconcebibles, entre los que

Guy Hermet Los comunistas en España

Estudio de un movimiento político clandestino

1. La potencia pasada : los comienzos de la guerra civil. 2. La clandestinidad. 3. La organización del movimiento comunista español. 4. La imagen del comunismo en España. 5. Las funciones políticas del comunismo en España. Conclusión.

248 páginas

27 F

Editions Ruedo ibérico

figura el taimado o necio intento de hacerle pasar por una especie de astrólogo o falso profeta, se guardó muy bien de señalar plazos. Lo que hizo fue investigar y analizar hasta en sus más huidizos resortes el mecanismo del modo de producción capitalista y deducir de ello las líneas directrices de la futura evolución histórica, *contando con que el movimiento obrero político y sindical coadyuvaría, por propia conveniencia y por disponer de posibilidades para ello, a dar impulso a dicha evolución una vez asumida*. Previó la acumulación progresiva del poder económico en un número de manos cada vez más reducido y, correlativamente, la extensión inversamente proporcional del proletariado y la pauperización del mismo, hasta producirse un desequilibrio tan extremado que por sí solo había de provocar la subversión del sistema. Es, con toda evidencia, lo que está ocurriendo en Occidente. O ¿cómo hay que interpretar las fusiones y amalgamas cada vez más vastas de empresas industriales, comerciales y bancarias que presenciarnos todos los días? Hace un par de semanas se dio a conocer un informe que recogía el resultado de una encuesta sociológica llevada a cabo por un equipo de especialistas de la Universidad de Amsterdam sobre la localización del poder económico en Holanda. Se nos revela en dicho informe que el poder económico de este país —y en consecuencia también el político— se concentra en los consejos de administración de *tres bancos y una compañía de seguros*. ¿Cómo interpretar este fenómeno?

En cuanto a la pauperización del proletariado hay que recordar que el propio Marx admite su relatividad:

«[...] cuanto más aprisa incrementa el obrero la riqueza ajena, más sabrosas migajas le caen de su mesa.» Marx: *Trabajo asalariado y capital*, 1847.

O sea, el obrero podrá mejorar su situación material hasta llegar a poseer, como ocurre en la actualidad, televisión, aparatos electrodomésticos y automóvil, pero nunca dejará de ser esto migajas del banquete capitalista, cada vez más opulento, siendo el obrero, ahí está el *quid* de la cuestión, quien crea esa opulencia cada vez mayor, porque

«[...] si el capital crece rápidamente, pueden aumentar también los salarios, pero aumentarán con rapidez incomparablemente mayor las ganancias del capitalista.» Marx: *Trabajo asalariado y capital*, 1847.

Teniendo presente la relatividad del concepto de pauperización, es decir, considerando la pauperización como producto de la proporción entre el poder adquisitivo del salario y la ganancia del capital, Pierre Le Brun demuestra en las primeras páginas de su libro *Questions actuelles du syndicalisme*² que en el espacio de los últimos decenios los obreros franceses han sido víctimas de pauperización y asegura que «existe una tendencia fundamental a una pauperización al menos relativa». Que esto no lo adviertan una gran multitud de obreros usufructuarios de la TV, los electrodomésticos y el automóvil, dejando ahora de lado cuáles sean las razones exactas de su despreocupada actitud, capítulo éste que acaso dejara corridas a las oligarquías del socialismo y sindicalismo paraoficiales establecidos, es una situación que tampoco escapó a la clarividencia de Marx:

«Decir que la condición más favorable para el trabajo asalariado es el incremento más rápido posible del capital productivo, sólo significa que cuanto más se apresure la clase obrera a aumentar y acrecentar el poder enemigo de ella, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir laborando por el incremento de la riqueza burguesa, por el acrecentamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las cadenas de oro con las que le arrastra a remolque la burguesía.» Marx: *Trabajo asalariado y capital*, 1847.

Es lo que se llama vivir contento y engañado. Y claro está que en ello hay que ver una concausa del cúmulo de amenazas que ahora se ciernen sobre nuestras cabezas. Estoy por decir que el único error que cometió Marx fue tener un concepto de la clase obrera más elevado que el que ésta, en general, ha merecido. Si dentro de treinta o cuarenta años se consuma la tragedia, como se nos tiene anunciado, no será porque el «viejo Marx» no ofrezca ya perspectivas, según cree el Dr. Mansholt, sino porque la clase obrera no habrá sabido asumir la misión histórica a que

2. Editions du Seuil, París, 1967.

estaba llamada, no habrá sabido ser digna de Marx.

Ya que Marx no lo confió todo, ni muchísimo menos, al determinismo. No se olvide en primer lugar que fue hombre tanto de pensamiento como de acción. Y cuando se le conoce bien, hasta el peor dispuesto para con él tiene que reconocer que todas sus preocupaciones y esfuerzos estuvieron presididos por la idea del hombre investido de la máxima dignidad, libre por tanto. Toda su teoría sobre la alienación es buena prueba de ello. Con tan excelsa idea de la libertad del hombre, no podía entender la historia —ni la entendió así jamás— como un mecanismo automático. El determinismo marxista es sólo una «predisposición», una tendencia, una oportunidad. De los hombres depende o no aprovechar esta oportunidad, acelerar el proceso que presupone la tendencia, sacar ventaja de la predisposición. Marx expone los

resultados de sus análisis, propone un programa, llama a una lucha; redacta un manifiesto y grita: ¡Trabajadores de todos los países, uníos!, en una palabra, apela a los hombres. Y al final de su manifiesto podía haber añadido: de vosotros depende todo.

No los vaticinios ni las profecías, vocablos que al propio Marx debían producirle repugnancia, pero sí sus previsiones se están cumpliendo en lo fundamental y seguirán cumpliéndose pese a todo. Lo que no se han cumplido hasta ahora son sus deseos. Y así nos está yendo.

El Dr. Mansholt está pidiendo un nuevo Marx cuando el viejo aún está por estrenar. Al menos en esta parte del mundo en que nos ha tocado vivir, donde el capitalismo sigue instalado a sus anchas con la anuencia más o menos vergonzante de un socialismo al que cuadra muy bien la comparación, pero que, por lo visto, padece ya de una deformación mental incurable.

Novedad Ruedo ibérico

Ian Gibson

La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca

Sumario

Prólogo. Introducción. Granada. Federico y la República. Granada antes del holocausto. La guerra civil y la caída de Granada. La detención de García Lorca. Muerte al amanecer; Fuente Grande. La motivación. Propaganda. Conclusión. Bibliografía sobre la muerte del poeta. Notas. Apéndices e índices.

194 páginas

16 planchas de ilustraciones

24 F

Iglesia y sociedad en la España franquista

Apuntes para un análisis político

De la Pastoral de la Cruzada a la prisión de Zamora

En 1937, en plena guerra civil, una Pastoral colectiva del Episcopado atribuye a la insurrección del 18 de julio el carácter y la justificación de una «Cruzada religiosa». En 1970, cuesta encontrar, en el panorama mundial, un país con mayor número de eclesiásticos católicos condenados a penas de prisión por motivos políticos. El «régimen del 18 de julio» y de la «Cruzada» tiene que habilitar la prisión provincial de Zamora para albergar a los sacerdotes condenados.

La historia del régimen franquista registra, en su evolución, un significativo cambio de relaciones con el elemento religioso del país. ¿Qué variaciones ha experimentado la Iglesia en el seno del régimen, desde la postguerra de 1940 hasta hoy? ¿Qué factores o elementos han determinado dichas variaciones?

Las notas que siguen no son más que un apunte provisional sobre el tema. Partiendo de una convencional periodización, se intenta insertar las relaciones entre régimen y catolicismo español sobre tres ejes: las transformaciones de la sociedad española, las variaciones propias de la organización eclesiástica española y las mutaciones de la misma Iglesia católica a escala universal. Sobre estas tres dimensiones, puede intentarse una localización del dato religioso en

la política española actual, que comporta, inevitablemente, el planteamiento de una serie de interrogantes abiertos: ¿Hasta qué punto puede hablarse hoy de «desintegración» de la organización eclesiástica española? ¿Cómo incide esta posible «desintegración» en el papel político tradicional de la Iglesia en España?

Sólo la prolongación del análisis podrá, en su momento, aportar conclusiones de cierta solidez sobre la evolución futura de este elemento de la sociedad española*.

I. 1936-1952. Una Iglesia beligerante

Una posible periodización de las relaciones Iglesia-régimen franquista puede, con todos los riesgos del empeño, seleccionar unos momentos-clave que, en general, limitan periodos de una cierta homogeneidad. Punto inicial sería el marcado por la Pastoral «de la Cruzada» (1937), cuya consecuencia jurí-

* [NDR. Sobre las relaciones de la Iglesia y del Estado franquista, puede verse: Jacques Georgel: *El franquismo, historia y balance*, Ruedo ibérico, París, 1971.]

dicoformal la constituye el Concordato de 1953. El Concilio Vaticano II (1962-1965) delimitaría una nueva fase, que puede, por necesidades del análisis, cerrarse en 1970, fecha en que se inician las conversaciones para la revisión del Concordato.

En 1936, la Iglesia española asume la condición de beligerante en el conflicto civil. Con la excepción de sectores caracterizados de las Iglesias vasca y catalana, que se mantienen en la legalidad republicana o se proponen como objetivo estériles gestiones conciliadoras entre los contendientes, los católicos españoles (jerarquía, clero, militantes de organizaciones confesionales) toman el partido de la insurrección militar y suministran a la coalición que la dirige su apoyo ideológico y material.

Esta toma de partido adquiere su importancia cuando se constata, en la historia contemporánea de España, la permanencia de una Iglesia poderosa, aliada y satélite de las clases dominantes. La neutralización del poderío económico eclesiástico, llevada a cabo por la desamortización agraria, no se acompañó en nuestro país con una compensación de su papel ideológico. La burguesía no pareció capaz de engendrar un aparato ideológico apto para sustituir o, al menos, equilibrar la tradicional influencia del catolicismo. La fragilidad misma de esta burguesía impidió seguramente la construcción de un modelo cultural concurrente, como se dio en la Francia o Italia modernas, naciones ambas de tradicional dominio católico, en las que, sin embargo, el papel ideológico de la Iglesia se vio progresivamente reducido¹.

En 1936 corresponde precisamente a la Iglesia la misión fundamental de dar una cohesión ideológica mínima al movimiento franquista. El aparente predominio ideológico de los elementos fascistas, en las primeras horas del régimen, se veían corregidos por una especial consideración a los factores religiosos, que les separaban de los fascismos italiano o alemán en que se inspiraban².

La máxima expresión de esta legitimación ideológica se da en la Pastoral colectiva (mayo-julio de 1937) del Episcopado y en las declaraciones de los distintos prelados, entre los que descuella el Primado de Toledo,

cardenal Gomá³. Sólo dos obispos (el Primado de Cataluña, cardenal Vidal y Barraquer y el obispo de Vitoria, Dr Múgica) adoptan actitudes reticentes con respecto a la toma oficial de posición por parte del Episcopado⁴. En 1939, y en las conmemoraciones de la «victoria», los mensajes de Pío XII ratificaban la consagración religiosa de la guerra y de sus vencedores⁵.

A partir de aquí, será ineludible (por parte de los hombres del régimen y de los hombres de la Iglesia) la apelación a la justificación religiosa de la contienda civil, a la victoria providencial, a la depuración doctrinal que debe ser condición de la «reconstrucción nacional». La invocación de un «catolicismo nacional» es, junto con la sumisión al

1. Un serio intento burgués en este sentido lo constituiría la empresa de la «Institución Libre de Enseñanza», sobre cuya irradiación y penetración concurrencial con la Iglesia se ha escrito más desde el ángulo polémico o apologetico que desde el ángulo científico. La misma acérrima oposición eclesiástica a la labor «institucionalista» es ya signo de que descubría en ella un contrincante eficaz. Cf sobre la ILE las obras de Pierre Jobit: *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*, París, 1936; Yvonne Turin: *L'éducation et l'école en Espagne de 1874 à 1902*, París, 1959; Vicente Cacho Viu: *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1962.

2. El punto de vista de uno de los líderes fascistas españoles se encuentra claramente expresado en Ramiro Ledesma Ramos: *¿Fascismo en España?*, Barcelona, 1968 (2.ª ed.), p. 60-62 y 260-263. Véase asimismo la descripción que hace Payne del conflicto suscitado por el tema católico en el interior de Falange en Stanley G. Payne: *A History of Spanish Fascism*, Stanford, 1961, p. 69-70. Traducciones española y francesa de Ruedo ibérico, París, 1964 y 1965.

3. Véase Isidoro Gomá y Tomás: *Pastorales de la guerra de España*, Madrid, 1955. Asimismo, entre la literatura polémica destaca Ignacio Menéndez Reigada: *La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho*, Bilbao, 1937.

4. Sobre la actitud del cardenal de Tarragona ante la República y la guerra civil, véase Ramón Muntanyola: *Vidal i Barraquer, Cardenal de la pau*, Barcelona, 1969. (Existe traducción castellana.) Sobre la actitud de los católicos catalanes y vascos leales a la República, existe un estudio inédito de Ernest Raguer i Sunyer, en el que se describen las gestiones de dichos grupos ante la Santa Sede y jerarquías católicas extranjeras.

5. Véase sobre todo el Mensaje de Pío XII del 16 de abril de 1939, que inicia un género literario típico en las alocuciones pontificas que se ocupan del régimen franquista. Los tonos ditirámicos predominarán en dichos documentos hasta fecha muy reciente.

Caudillo y la nota nacionalista, uno de los elementos-clave de la cobertura ideológica de la coalición triunfante. La propaganda incluye en todos sus *slogans*, la referencia religiosa. Los nombres de los «caídos por Dios y por España» quedan grabados en todos los templos del país. Francisco Franco, «Caudillo por la gracia de Dios», se constituye en autoridad únicamente «responsable ante Dios y ante la Historia». La mitología del sistema recurre machaconamente a la simbiosis religioso-fascista: «Por Dios, por España y por la Revolución nacionalsindicalista», «Por el Imperio hacia Dios», etc.

En consecuencia obligada, el Estado, que se proclama confesional e intolerante, atribuye a la Iglesia amplio control de la educación y la cultura: censura de textos, presencia en los órganos rectores y de inspección escolar, inclusión obligatoria de la asignatura de Religión en todos los grados de la enseñanza, control de las disciplinas de mayor contenido ideológico (Filosofía, Literatura, Derecho natural, Historia...). La penetración católica en el Ministerio de Educación y en el recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas (réplica de la «institucionista» Junta de Ampliación de Estudios) persigue la depuración de responsabilidades para los docentes, la vigilancia en la formación y provisión del profesorado, mediante el control del mecanismo de las oposiciones⁶.

A la función ideológica asumida por la Iglesia beligerante, correspondía un correlativo estatuto económico e institucional. Desde el punto de vista económico, la Iglesia recobra con creces su situación privilegiada tradicional (confirmada a partir de la Constitución monárquica de 1876): restablecimiento del presupuesto eclesiástico, recuperación de los bienes expropiados, ayuda extraordinaria para reconstrucción de edificios, exenciones fiscales, subvenciones para actividades de formación del clero y benéfico-docentes, etc.

Desde el punto de vista institucional, la Iglesia se inserta de modo eminente en el aparato político del «Nuevo Estado», usufructuando determinadas parcelas del poder. No sólo se le reconoce la posibilidad de organización y acción en el ámbito de las

asociaciones religiosas (restablecimiento de las Ordenes religiosas, supresión de la extinción constitucional de los jesuitas, auge de las organizaciones seglares de Acción Católica y similares, etc.), sino que se reserva a la Iglesia una presencia estamental en los mismos órganos del Estado. Los representantes de la Jerarquía eclesiástica se incorporan progresivamente, en virtud de las leyes orgánicas o reguladoras de los distintos organismos, a las Cortes, Consejo de Estado, Consejo de Regencia, Consejo del Reino, etc. Se crean «consiliarías religiosas» en los Sindicatos estatales, en organizaciones oficiales y paraoficiales del Movimiento, en el ejército, en las prisiones, etc.

El poder tradicional de la Iglesia española en el orden social quedaba expresado ahora de modo jurídico-formal. La conjunción Iglesia-Estado adquiere, en el régimen franquista, un alcance sin precedentes, puesto que el servicio de la Iglesia afecta no sólo al terreno ideológico, sino al escenario mismo del aparato político. La Iglesia institucional queda, por así decir, incrustada en el mismo Estado, más allá del papel de satélite o brazo de la vigilancia ideológica.

Tras el reconocimiento del gobierno de Burgos (octubre de 1937) por parte de la Santa Sede, se entabla la negociación que culmina en el Acuerdo para designación de jerarquías eclesiásticas, por el cual se asegura al poder político una intervención decisiva en la selección del personal dirigente de la Iglesia española, a fin de asegurar la mayor idoneidad política en el desempeño de las tareas que la nueva situación les confiere. La simbiosis político-religiosa articulaba así sus mecanismos de reproducción en beneficio de ambas partes⁷.

6. Sobre el control católico de la Universidad y del Consejo, consúltese la pequeña pero importante obra de Antonio Fontán: *Los católicos y la Universidad española*, Madrid, 1961. Escrito por un conocido miembro del Opus Dei, el libro contiene reveladores datos sobre la penetración católica en organismos docentes: el interés de la obra viene corroborado por el hecho de que, al parecer, fue retirada de la circulación por la misma editora, durante cierto tiempo.

7. El texto del «Acuerdo sobre el modo de ejercicio del Privilegio de presentación entre el gobierno español y la Santa Sede, del 7 de junio de 1941» puede encontrarse en Alberto Bernárdez Cantón: *Legislación eclesiástica del Estado*, Madrid, 1965, p. 266-268.

Esta plena instalación de la Iglesia española en el aparato ideológico y político del régimen franquista nacido de la victoria de 1939, comportaba en el orden interno eclesiástico una serie de implicaciones que, por sus consecuencias, es necesario apuntar.

En primer lugar, la Iglesia española adoptaba en general una actitud de «revanchismo» pastoral, de tonos agresivos y conquistadores, como desquite por las pretensiones laicas de la República y de la Revolución.

En segundo lugar, la dirección y organización del orden interno eclesiástico se ajustaba (incluso desde el punto de vista religioso) a las pautas más conservadoras. Los dirigentes eclesiásticos de la época son «supervivientes» —físicos y lamentables— de la convulsión que, para la Iglesia, representa el periodo 1931-1939. La mentalidad «superviviente» determinará la adopción de aquellas directrices conservadoras y revanchistas.

Finalmente, la Iglesia española se aísla de la evolución eclesiástica de otros países. Distanciada, cuando no en franca ruptura, con sectores católicos europeos (franceses e italianos especialmente) que desaprubaban la adhesión de la Iglesia española al movimiento franquista, el catolicismo español permanecerá durante años al margen de la revisión doctrinal esbozada en otras Iglesias locales, así como de las nuevas formas de acción que apuntan en las mismas⁸.

En la primera fase del régimen, este protagonismo católico comparte la escena con elementos fascistas, que desearían controlar más estrechamente la situación privilegiada en que se encuentra la Iglesia. No es ajena a tales pretensiones la imagen de una «Iglesia nacional». Sin embargo, la evolución política global (derrota del Eje y repercusiones interiores) debilitarán, como es sabido, la expresión fascista del sistema, proporcionando, en cambio, a los «católicos políticos» del régimen nuevas posibilidades. Exponente significativo, lo constituye la designación (1945) de Alberto Martín Artajo (procedente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y dirigente de la Acción Católica) para el puesto de ministro de Asuntos exteriores⁹. Se procura paralelamente la

transformación de la marca exterior del régimen, hostilizado por los aliados por sus concomitancias con las derrotadas potencias nazifascistas. Se va a primar, en este sentido, el elemento «católico y tradicional» de la cobertura ideológica, sobre el revestimiento fascista de la inmediata postguerra. Las nuevas Leyes «fundamentales» registran esta operación de camuflaje: el «Estado Nacional [...] totalitario» del Fuero del Trabajo (1938) se convierte en el «Estado católico, social y representativo, constituido en Reino» de la Ley de Sucesión de 1947¹⁰. Martín Artajo, como ministro de Asuntos exteriores, sería precisamente el encargado de llevar a término las negociaciones con la Santa Sede, que desembocaron en el Concordato de 1953. Con este instrumento jurídico, se revestía formalmente la situación de la Iglesia en el régimen salido de la guerra civil. Por su parte, el Estado otorgaba su confesionalidad e intransigencia religiosa, la dotación económica para culto y clero, el control de la enseñanza, el régimen matrimonial sujeto a la disciplina católica, facilidades para la acción y expresión de los movimientos confesionales apostólicos, etc. Por su parte, la Iglesia resignaba en el poder político la inter-

8. Tiene importantes consecuencias la abierta hostilidad del catolicismo nacional español frente a grupos intelectuales católicos europeos (el movimiento católico animado por los dominicos franceses, Mauriac, Maritain, el grupo *Esprit* de Mounier y Béguin, ciertos sectores de la democracia cristiana italiana, etc.), que se prolongará largos años después de la guerra civil. Lo que representan dichas corrientes en la transformación del pensamiento católico de la postguerra mundial no tiene paralelo en España.

9. La presencia de Martín Artajo en el gobierno es expresión especialmente notable de la colaboración de los grupos católicos procedentes de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y de su emanación política, la CEDA, en el aparato político franquista. Para conocer la finalidad y evolución de una y otra es importante consultar las obras de su fundador, el jesuita Padre Angel Ayala, y de dos de sus máximos exponentes, Angel Herrera Oria, más tarde obispo y cardenal, y Fernando Martín-Sánchez Juliá. Un resumen periodístico del papel de todos ellos puede verse en la obra de M. Fernández Areal: *La política católica en España*, Barcelona, 1970. Tanto el autor como la editora son considerados como vinculados a la órbita del Opus Dei, en su vertiente «liberal».

10. Los dos textos en el «Fuero del Trabajo», Preámbulo, Decreto del 9 de marzo de 1938 y en la «Ley de Sucesión» del 28 de julio de 1947, artículo 10.

vención decisiva para el nombramiento de las jerarquías eclesiásticas.

El Concordato no fue de fácil negociación. Se ha discutido posteriormente sobre quién resultó mayor beneficiario del acuerdo. En realidad, el documento estructuraba, más que un acuerdo estrictamente jurídico, un acuerdo político entre los grupos dominantes y la Iglesia, con lo que unos y otra obtenían el mejor instrumento formal de articulación. Que no se trataba de un pacto jurídico estricto, lo apoya el hecho de que se constituía sobre la base necesaria de la armonía poder político-Iglesia, puesto que no arbitraba la solución técnico-jurídica a posibles conflictos reales, por ejemplo, en la designación de obispos o en la discusión de competencias jurisdiccionales (privilegio de fuero eclesiástico), que de este modo quedaban abocados a un callejón sin salida, en el supuesto de que quebrara el acuerdo político fundamental¹¹.

II. 1953-1959. Un Concordato tardío

En realidad, el Concordato consagraba —como se ha dicho— una situación cuyos elementos habíanse estructurado progresivamente desde 1936. De ahí su fuerza, pero también su debilidad. Porque firmado tardíamente, la situación de hecho que el Concordato pretendía regular iniciaba, en algunos de sus elementos, una cierta transformación. La tardanza en llegar al acuerdo puede explicarse parcialmente por el tradicional juego de la diplomacia vaticana, poco inclinada a conceder bendición patente y solemne a un régimen que, por favorable que se manifestara para lo eclesiástico, poseía un estatuto internacional hartamente precario. La coyuntura internacional (postguerra de 1945, división en bloques, Berlín, Corea) permitió al régimen franquista reinsertarse vergonzantemente en el orden mundial, junto a los países del Occidente capitalista. Se iniciaban las negociaciones militares con los Estados Unidos y los embajadores regresaban a Madrid. El Vaticano podía unirse ya, con especial relieve al movimiento general.

Esta misma ruptura del aislamiento español, que fortalecía al régimen, provocaba, por otra parte y de manera germinal, una serie de fenómenos que, en el orden eclesiástico, producirían rectificaciones de cierto volumen. Estas rectificaciones se inician, precisamente, hacia 1950. Sus manifestaciones, sentido y trascendencia, aparecerán, sin embargo, más adelante. Reseñamos, aquí, entre otros elementos, los siguientes:

a) Entre 1950 y 1960, se incorpora a la vida activa una nueva generación, no directamente protagonista de la guerra civil. Si en el orden de la población en general, el efecto de esta aparición generacional se acusa en movimientos intelectuales y universitarios, así como en nuevas formas de reivindicación popular, en el orden eclesiástico, el fenómeno adquiere proporcionalmente una mayor amplitud. La explicación de esta superior resonancia hay que buscarla en la ruptura que la pirámide de edades del clero experimentó a raíz de las gravísimas pérdidas sufridas durante el periodo 1936-1939. El clero español tiene, por lo mismo, una estructuración irregular: hacia 1953, casi la mitad del clero secular no llega a los 30 años. La irrupción de un clero joven en la vida eclesiástica produce efectos de sensible avalancha, en lugar de la sustitución gradual que se hubiera producido, si las precedentes generaciones eclesiásticas no hubieran sufrido rudamente las consecuencias de la guerra y de la revolución.

b) Coincide con este factor «demográfico» la apertura de la Iglesia nacional al mundo extraeclesiástico y eclesiástico internacional. Del contraste, nace en sectores más sensibles una conciencia aguda de autocrítica religiosa. A la pastoral triunfalista de la inmediata postguerra, sigue un esfuerzo de análisis de los resultados. La sociología religiosa —novedad a la que la Iglesia oficial

11. La problemática que se plantea, a partir de 1969, en torno a la revisión del Concordato de 1953 debe ser examinada a la luz de las mutaciones experimentadas por la Iglesia y la sociedad españolas desde aquella fecha. El acuerdo firmado entonces no sirve ya ni a una ni a otra, porque las necesidades actuales se mueven a un nivel distinto, que hace difícil encontrar un terreno para las bases de negociación y transacción. Véase más adelante.

se abre no sin desconfianza— revela en el terreno externo y meramente cuantitativo una serie de índices que patentizan el bajo nivel de práctica religiosa¹². Las «óptimas» condiciones de acción de que la Iglesia ha disfrutado desde 1939 no han impedido que la clase obrera y los intelectuales aparezcan en progresivo distanciamiento de las pautas religiosas. A la vez, se registra la escasa entidad de la «religiosidad española»: pobreza en los conocimientos doctrinales, devociones exteriores, ambigüedad en la definición religión cristiana-superstición, etc. Se denuncia, desde estos mismos sectores católicos, la casi nula incidencia de una «confesionalidad» de la sociedad en el campo socio-económico. La crisis que culmina en 1956 agita a los medios católicos inquietos: el «problema social» se constituye en preocupación dominante y característica de dichos medios.

c) Surge, de este análisis, la convicción de que es necesario revisar esquemas de acción y adoptar nuevas formas de expansión religiosa. De una «pastoral de masas», abocada a la conquista, se evoluciona progresivamente a una «pastoral sectorial», preocupada por integrarse en un medio social o profesional determinado. Se registra, a nivel estructural, la transformación de la Acción Católica «general» en Acción Católica «especializada» (jóvenes, estudiantes, obreros, profesionales, rurales...), evolución que —a imitación de movimientos católicos extranjeros— será seguida por los demás elementos de la institución eclesiástica, y cuya incidencia sobre la situación de la Iglesia en el ámbito sociopolítico será altamente importante. La experiencia de clase de los movimientos obreros confesionales (HOAC, JOC, ACO) repercutirá decisivamente en la evolución eclesiástica general¹³.

d) Se hace frecuente, en esta época, el contacto de clérigos y militantes católicos españoles con Iglesias europeas, con motivo de ampliación de estudios o encuentros internacionales¹⁴. No hay que prescindir del «descubrimiento», por parte de la Iglesia española, de la «nueva teología» (iniciada en Francia en los años 30) y de la intelectualidad católica de tono liberal y democrático.

Lovaina, el Instituto Católico de París, las Facultades de Teología alemanas se encuentran en el origen del movimiento de importación de literatura católica extranjera, que renovará el escuálido panorama autóctono. Los elementos anteriores son recogidos y expresados de manera diversa, pero coincidente en el afán de revisar el modelo católico tradicional del régimen, por distintas familias intelectuales, de una parte, y por determinadas áreas nacionales, de otra. En efecto, la crítica del «catolicismo nacional» se desarrolla desde perspectivas diversas. La reserva «social» del grupo inspirado por Herrera Oria (del que forma parte una amplia gama, desde hombres del sistema como Martín Artajo o Sánchez Juliá, hasta elementos de la oposición liberal burguesa como Gil Robles o Giménez Fernández) acompaña a la crítica «intelectual» de sectores de inspiración orteguiana (Aranguren, Laín Entralgo), sin olvidar la protesta más directa, aunque en su origen menos elaborada, de los movimientos obreros confesionales de orientación jocista. En el segundo aspecto, hay que reputar terreno abonado para este movimiento de revisión el representado por las Iglesias catalana y vasca, cuya experiencia política las ha distanciado, en determinados aspectos, de la simbiosis político-religiosa del régimen¹⁵. Sometidas a la dirección de jerarcas eclesiásticos forasteros, utilizados por el Estado para

12. La reserva ante la sociología fue característica de los órganos dirigentes de la Iglesia, temerosos seguramente de descubrir un estado de cosas distinto del imaginado. Entre la escasa literatura —hoy en progresión— sobre el tema, es obra indispensable la de Rogelio Duocastella: *Análisis sociológico del catolicismo español*, Barcelona, 1967, del que pueden extraerse importantes y significativos datos.

13. Para un resumen de la evolución y crisis de la Acción Católica española, véase José A. Díaz: *La crisis permanente de la Acción Católica*, Barcelona, 1966.

14. Una muestra de esta actitud nueva en el catolicismo español, de tonos intelectuales, de preocupaciones sociales y de inclinaciones europeas, lo constituye la revista *El Ciervo*, que, a partir de 1953, se publica en Barcelona y representa durante varios años un punto de convergencia y de difusión de un catolicismo revisionista y abierto.

15. Es significativa a este respecto la síntesis histórica esbozada por un influyente eclesiástico catalán y su postura distante frente al movimiento franquista. Se trata de Carles Cardo: *Histoire spirituelle des Espagnes*, París, 1945.

neutralizar la tradición nacionalista de ambas Iglesias, clero bajo y militantes han adoptado a menudo actitudes reticentes, cuando no de oposición, a la línea eclesiástica oficial. Los conflictos sobre el uso de la lengua en la liturgia y la catequesis y la polémica en torno a la petición de jerarquías autóctonas (que culminaron en la oposición al nombramiento del arzobispo de Barcelona, Dr Marcelo González, en mayo de 1966) son constantes. No será, por tanto, resultado del azar el que las primeras y, a veces, más agudas manifestaciones públicas de las divergencias intraeclesiásticas y de oposición católica al franquismo tengan lugar en Cataluña y Euskadi. La Abadía de Montserrat juega en este sentido un papel significativo, en cuanto sede de un movimiento religioso intelectual superior al nivel católico español, junto con su calidad de centro de un catolicismo diverso al «catolicismo imperial centralista», desligado del régimen político imperante.

Todos los elementos indicados hasta aquí («demografía», revisión autocrítica, nueva pastoral, apertura intelectual, papel de las Iglesias catalana y vasca, etc.) actuarán en una serie de episodios que, a partir de un momento dado, empañan la «tradicional armonía» entre la Iglesia y el Estado. El obispo Herrera Oria y el ministro de Información Arias Salgado disputan sobre las limitaciones a la expresión (1959), mientras que el primado Pla y Deniel polemiza epistolarmente con el delegado de sindicatos Solís (1960), en torno al papel de las asociaciones obreras católicas en relación con los sindicatos estatales. Se trata, todavía, de fricciones a nivel de coalición, que persiguen un reparto diversamente equilibrado de los resortes del poder.

En una segunda instancia, el «problema social» se erige, abiertamente y por primera vez, en merecedor de la atención del episcopado, con motivo de la crítica cuestión socioeconómica de 1956 y, más tarde, con respecto a las consecuencias de la «estabilización», en 1960. Dos documentos, publicados en ambas ocasiones, expresan, con la moderación propia de la literatura episcopal, la preocupación eclesiástica por los «temas sociales», resultado debido en buena parte

a la presión que las organizaciones católicas de base ejercen sobre la jerarquía. Aquí, sin embargo, juega todavía la sutil distinción entre «lo social» y «lo político», distinción que suaviza la crítica episcopal.

En una tercera instancia, puede hablarse ya de «oposición política» en el campo católico. Se trata, en primer lugar, de una oposición democrática que, al amparo de los documentos de Pío XII y del modelo democristiano de la Europa occidental, invoca las Declaraciones de Derechos humanos y las alocuciones pontificias para reclamar mayores libertades de expresión y acción políticas. Por otra parte, y en estrecha relación con la anterior, la oposición política se manifiesta en Cataluña y en Euskadi, acentuada por la connotación nacionalista: se apela a las declaraciones eclesiásticas sobre el respeto debido a las minorías nacionales, para denunciar la opresión ejercida por el régimen franquista, desde la derogación del régimen autonómico establecido por la República. Sacerdotes vascos (30 de mayo de 1960) y, más adelante, un grupo de eclesiásticos catalanes escriben cartas de protesta sobre la situación política a sus respectivos obispos. En Cataluña, se hace especialmente notable la actividad del Abad de Montserrat, P. Escarré, constituido, a causa del carácter «extranjero» de la mayoría de los obispos, en líder natural de las aspiraciones de la parte más abierta de la Iglesia y, aun del sector político nacionalista, catalanes¹⁶.

Más allá de las manifestaciones anteriores y con la ampliación de la lucha popular contra el franquismo, sectores católicos pasarán progresivamente de la crítica «social y democrática», de tono genérico y de inspiración vaticana, a una acción concreta, encuadrada en las distintas formas organizativas de la política de oposición. Las huelgas de 1959-1963 señalan la intervención de los militantes de las asociaciones católicas en el movimiento reivindicativo. El FLP incluye

16. Entre las actuaciones del abad Escarré hay que destacar las declaraciones al periódico francés *Le Monde* (16 de noviembre de 1963), cuya resonancia en la opinión pública española e internacional fue considerable. Su abierta censura al régimen franquista no será ajena al exilio que le fue impuesto poco después y del que sólo regresó para morir en Barcelona.

entre sus miembros significados a elementos de origen católico, mientras que otras organizaciones y partidos revolucionarios acogen también a partir de esta época a individuos procedentes de la militancia religiosa. Las repercusiones propiamente eclesiásticas y políticas de esta participación católica en la lucha política contra el régimen, no tardarán en manifestarse.

Del periodo que, a grandes rasgos, intentamos resumir, deben destacarse tal vez dos elementos que resultarán decisivos por sus consecuencias ulteriores.

1) De una parte, la experiencia de las organizaciones católicas obreras, que adquieren experiencia de clase, al tropezar, a veces con sorpresa, con la realidad socioeconómica del poder franquista. En este itinerario, un sector del clero, generalmente « consiliarios » de las asociaciones, adquiere una nueva perspectiva para su análisis de la realidad social. Del sacerdote conmovido por la miseria del suburbio y entregado a solventar las manifestaciones más acuciantes de una situación mediante tareas de asistencia social, nacerá un eclesiástico preocupado por desentrañar las raíces del problema, más allá de sus manifestaciones inmediatas. Es significativo a este respecto que la difusión del pensamiento marxista se haga, en este momento, a través de obras de divulgación (crítica o polémica) de autores católicos, únicos autorizados por la censura: los jesuitas Bigo, Calvez, Chambré, Wetter, el clérigo Bars, etc. familiarizan a ambientes universitarios y eclesiásticos con una « nueva » aproximación a la realidad social.

2) El segundo elemento lo constituye la aparición a la luz política exterior (1953-1954) y consiguiente penetración en el poder (1956-1959) de una nueva fuerza política confesional. Se trata de una corriente político-ideológica que, invocando una radical fidelidad al catolicismo, propone un nuevo camino en la dirección del capitalismo español y en su adaptación política. Su trascendencia será altamente importante, porque proporcionará a la larga el instrumento político e ideológico capaz de superar el *impasse* en el que el sistema se ha colocado. Rafael Calvo Serer (nacionalista de tonos maurrasianos en sus

primeras obras) lanza en 1953 el proyecto de « tercera fuerza »¹⁷, cuyos perfiles se irán delimitando progresivamente, hasta desvelar el equipo y el programa preparado por el Opus Dei, que llega al poder en 1956-1957¹⁸. La liberalización de una economía autárquica, la modernización de la burocracia y la restauración de la monarquía (para reconquistar la confianza maltrecha por el interrogante sobre la continuidad del sistema) son los tres pilares del programa de la « tercera fuerza ». Siempre bajo la dirección del Caudillo, se trata de decidirse abiertamente por la integración de la economía española en el sistema capitalista occidental, al precio político necesario y suficiente para hacerse aceptables a los aliados políticos, conservando, a la vez, el control del país. El nuevo equipo se propondrá, como objetivo, el desarrollo económico en una perspectiva neocapitalista, frenará las veleidades liberales —en el orden político—, ofreciendo un arma modernizada de recambio a las clases poseedoras, alarmadas ante la creciente ineficacia económica del aparato franquista. En esta operación, el Opus Dei constituirá la cantera de los nuevos técnicos, familiarizados con la moderna gestión económica y administrativa. Proporcionará, finalmente, un esquema breve, simple y, al mismo tiempo, suficientemente flexible, capaz de procurar una nueva legitimación ideológica para la dominación de clases. « Paz, desarrollo, bienestar, europeísmo moderado » son consignas sustitutivas de los lemas imperiales y nacionalistas de los viejos tiempos de la Cruzada. De este modo, el movimiento animado por el Opus Dei consigue, en circunstancias más favorables, lo que el Padre Ayala y Herrera Oria habían pretendido con su Asociación de Propagandistas, en la

17. Para seguir el itinerario intelectual de Calvo Serer, véanse sus obras *España sin problema*, Madrid, 1949, y *Teoría de la Restauración*, Madrid, 1952. El trabajo programático al que aquí se alude se publicó en la revista *Escrita de París*, en septiembre de 1953.

18. Sobre la historia y actividades del Opus Dei pueden consultarse tres obras de distinto origen. La ya citada de Antonio Fontán, de la que dependen no poco las otras dos: Daniel Artigues: *El Opus Dei en España*, Ruedo ibérico, París, 1968, y Jesús Ynfante: *La prodigiosa aventura del Opus Dei*, Ruedo ibérico, París, 1970, con abundantes datos pero de tratamiento desigual.

preguerra civil. La justificación católica de un orden capitalista que se caracteriza por su eficacia económica y pospone, en virtud de pretendidos razonamientos técnicos, la corrección de los efectos negativos del sistema en lo social y lo político, quedaba amparado por la invocación a manuales ascéticos-religiosos, entre los cuales destaca el libro de máximas del fundador del Opus Dei, Escrivá, el tantas veces reeditado *Camino*.

A partir de esta fase, el catolicismo monocrorde de la posguerra se configura, por tanto, en una doble presencia. A un lado, un grupo definido en el poder (pese a las frecuentes puntualizaciones de la Obra, que distinguen escolásticamente entre un ámbito personal religioso y una acción política independiente y libre). Enfrente, un sector católico incorporado tardíamente a las diversas franjas de la oposición antifranquista, desde la posición democrático-liberal hasta las actitudes revolucionarias. Las consecuencias de esta duplicidad católica se desarrollarán progresivamente.

III. 1959-1970. Crisis interna

Los años 1959-1962 pueden marcar un nuevo umbral para la evolución que estamos examinando. En efecto, la sacudida que, para la Iglesia católica, representan el pontificado de Juan XXIII y la etapa conciliar, repercutirá, acelerándolo, sobre el dinamismo interno de la Iglesia española, cuyas primeras manifestaciones acabamos de apuntar.

7) La revisión doctrinal del Concilio, que pone en cuestión planteamientos tradicionales (sin que, generalmente, se llegue a nuevas formulaciones) ratifica el movimiento de auto-crítica que el catolicismo español más sensible había iniciado. Puntos tales como la proclamación de la libertad religiosa, frente a la unidad nacional-católica, el recelo ante los Estados confesionales, la ignorancia de los sistemas concordatarios, la condena de la intervención política en las designaciones eclesiásticas, el acento sobre la Iglesia-comunidad frente a la Iglesia-institución, etc., abonan el movimiento crítico reseñado. Los

discrepantes de la Iglesia española podrán invocar ahora intervenciones y textos conciliares, para polemizar con los jerarcas nacionales y con las autoridades del régimen, tanto en la nueva aproximación a cuestiones doctrinales, como en la adopción de nuevas formas de acción.

2) El acercamiento político hacia elementos tradicionalmente distantes, cuando no hostiles, se verá —al menos psicológicamente— revalidado por el nuevo modo de hacer. Que Juan XXIII se entreviste con Adjubei, yerno de Jruschov, ejerce un impacto sobre la opinión. Que el mismo papa se refiera a la guerra civil de 1936 como «lamentable guerra fratricida» (4-9-1961) o que el cardenal Montini se dirija oficialmente al Caudillo (1962) solicitando clemencia para los procesados anarquistas, son signo de que la actitud oficial de la Iglesia, con respecto a la política española, experimenta un debilitamiento del «espíritu de cruzada» y la adopción de nuevas perspectivas.

3) El «clero joven», cuya irrupción en la vida activa señalábamos en la etapa anterior, accede ahora a puestos de relativa responsabilidad, desde los cuales puede incidir sobre comportamientos determinados de la Iglesia institucional. En este momento, aumentan también los sacerdotes-obreros, muchos de ellos antiguos consiliarios de organizaciones confesionales, que —en ocasiones— sin autorización de sus superiores optarán por el trabajo asalariado, especialmente en las grandes ciudades industriales.

4) Asistimos ahora a determinado tipo de acciones de origen o marco eclesiástico, que causan considerable efecto sobre la opinión pública. Se hacen frecuentes las cartas colectivas, declaraciones o manifestaciones que basan en argumentos religiosos determinados juicios críticos sobre hechos sociales o políticos. Las revistas confesionales, amparadas por su régimen especial, se hacen eco de actitudes críticas, que destacan en el conformismo forzado de la prensa española. Las acciones clandestinas de movimientos obreros o políticos encuentran protección o refugio en el ámbito eclesiástico (reuniones en locales parroquiales, uso de multicopistas, difusión de documentos, etc.). Acciones de

especial resonancia son la invasión por la policía del convento de los Capuchinos de Sarriá (Barcelona, marzo de 1966), donde se celebra la Asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes, así como la manifestación de sacerdotes, en la Vía Layetana de Barcelona, que será violentamente disuelta por la fuerza pública (mayo del mismo año).

El movimiento del «ala conciliar», aun cuando espectacular, se circunscribe a núcleos de vanguardia, sin gran difusión entre la tradicional clientela eclesiástica. Este aislamiento facilita la represión que el aparato burocrático de la Iglesia oficial desarrolla sobre los citados núcleos, apelando a menudo a los resortes estatales para reforzar su acción. De aquí que la nota principal del periodo sea, seguramente, la apertura declarada de una crisis interna en la Iglesia española.

A ello contribuye la composición misma del estamento eclesiástico español. En un estudio realizado en 1966, se revelaba que la Iglesia española poseía, a la vez, la jerarquía de mayor edad y el clero más joven, con respecto a las Iglesias europeas occidentales. Sin reducir la cuestión a mero conflicto generacional, el hecho es significativo, por cuanto refleja una determinada situación y una determinada política organizativa en el mundo eclesiástico, que tendrá su efecto sobre la crisis interna del momento.

Iniciada con las condenas que, durante las huelgas de 1962, pronuncian algunos obispos sobre la actitud de sus sacerdotes y de las organizaciones confesionales, la represión intraeclesiástica alcanzaría posiblemente su punto álgido en 1966. La jerarquía, por medio del Comité permanente del Episcopado, que condena las posiciones más adictas al régimen franquista, suspende la Asamblea nacional de la Acción Católica, emitiendo una vez más la acusación de «temporalismo». El mismo Comité permanente publica, sin advertir a los demás miembros del episcopado, una Instrucción pastoral sobre problemas sociopolíticos de tono marcadamente conservador y que provoca tensiones en el seno de la jerarquía católica española (julio de 1966). Las publicaciones católicas, por su

parte, constituyen el segundo campo de acción represiva. La relativa mordacidad crítica de algunas de ellas molesta por igual al régimen y a la Iglesia oficial. La acción concertada de ambos acabará por silenciar a tales publicaciones: *Signo*, portavoz oficial de la Acción Católica, desaparece en 1967 (un editorial de 1966, en que comentaba favorablemente la aproximación cristiano-marxista aceleró su desaparición). En 1966, le había precedido *Juventud Obrera*, portavoz de la JOC, suprimida por el Ministerio, ante la pasividad de la jerarquía eclesiástica. Se liquida también o se ponen obstáculos a otras publicaciones menores del mismo tono. La jerarquía ataca asimismo a determinados clérigos, separándoles de sus cargos o responsabilidades pastorales. Estos hechos desencadenan ordinariamente acciones de solidaridad por parte de los colegas, con resultado desigual en el desenlace de los conflictos.

Todos los hechos referidos nos encaminan hacia una constatación: la Iglesia española se enfrenta, en estos momentos, con una fractura interna de considerable alcance. Fractura entre la Iglesia «oficial» (representada por la jerarquía mayoritaria fiel al sistema, sectores importantes del clero tradicional, clientela burguesa clásica del catolicismo español) y una Iglesia «marginal» (encarnada en sectores mayoritarios del clero nuevo, cristianos procedentes de las organizaciones obreras confesionales, pequeños núcleos de creyentes entre las profesiones liberales y universitarias). La fractura citada tiene un arranque sociopolítico. Es la actitud de los distintos núcleos católicos ante la realidad de la formación social española la que ha provocado tal escisión. A la conformidad con la alianza tradicional y el servicio prestado por la Iglesia a las clases dominantes, se opone a partir de un momento histórico dado una actitud crítica, que desencadena todo un proceso de revisión y de adopción de nuevos comportamientos, políticos en una primera fase, luego —con frecuencia— religiosos.

En efecto, es sabido que también a escala universal y, más próximamente, a escala europea, se produce una grave crisis intra-

eclesiástica. Pero, en la mayor parte de los países europeos, el conflicto se sitúa en el terreno teológico o disciplinar, perteneciente al orden interno de la Iglesia, sin repercusión —al menos inmediata— sobre la escena política. En cambio, para España —y de pasada puede aludirse a una situación análoga en Latinoamérica—, la escisión arranca de una motivación sociopolítica. Soló en un segundo momento esta discrepancia política en el seno de la Iglesia, ha ido engendrando oposiciones de tipo doctrinal con respecto a cuestiones dogmático-disciplinares (nociones de jerarquía, obediencia, interpretación del dogma, estado sacerdotal, etc.).

La diversidad de trayectoria en este movimiento de revisión eclesiástica merece ser citada a efectos de observación de las repercusiones de un fenómeno sociopolítico sobre el comportamiento religioso.

IV. Los efectos políticos de la crisis de la Iglesia

Registrada esta división interna, cuyas manifestaciones exteriores no pueden ser ya ocultadas o atenuadas, hay que preguntarse de qué modo y en qué grado puede afectar esta pérdida de cohesión interna a la función tradicional de la Iglesia en el sistema político español. La consecuencia inmediata afecta igualmente: 1) a la función legitimadora de la Iglesia, como 2) a su inserción institucional en el Estado.

1) En cuanto a la función legitimadora, la Iglesia ha perdido, con la desaparición de su *consensus* interno, gran parte de la eficacia ideológica que caracterizó su papel de posguerra con respecto al sistema. De la crítica democrática de la legitimidad franquista, que determinados sectores católicos han formulado contra el régimen desde una perspectiva demoliberal, se ha pasado a la contestación, no ya del aparato político formal, sino de la realidad social a la que el aparato político responde. Desde una perspectiva socialista (sin olvidar el actual equívoco de la denominación), determinados sectores cristianos utilizan análisis marxistas para afirmar

la necesidad de una transformación revolucionaria de la sociedad española. La participación de los creyentes en las organizaciones y partidos de clase ha dejado de ser una curiosidad de excepción, sin que por ello queden resueltos buen número de interrogantes sobre la viabilidad y sucesivo desarrollo de esta conjunción.

Que una Iglesia, cuyo monolitismo ideológico se ha quebrado en forma notable, no puede ser ya el soporte ideológico fundamental del régimen, ha sido sabiamente intuido desde el poder. La reacción ha sido doble: de una parte, atacar las desviaciones; de otra afirmar una suplencia cobertora que legitime el edificio político.

En cuanto a lo primero, ha sido frecuente, desde 1960 para acá, la intervención censora de los niveles políticos del régimen, erigidos en «defensores de la fe», arremetiendo contra militantes, clérigos y, más recientemente, contra obispos, que abandonan el servicio para el cual fueron convocados. El «anticlericalismo de derechas» se ha manifestado en todos los niveles. Ya en 1962, el Caudillo en persona denunció, en el famoso discurso a los Alféreces provisionales en Garabitas, las desviaciones de determinados sectores eclesiásticos. Desde este momento, figuras prominentes del régimen intervienen con graves censuras, unidas a firmes profesiones de fidelidad eclesiástica. El Vicepresidente del gobierno, almirante Carrero, se ha distinguido en este sentido. Se recuerda igualmente un discurso del entonces ministro de Comercio, Ullastres, en el que —en la inauguración de la Feria de Muestras de Barcelona (!) (junio de 1962)— perfilaba la «correcta» interpretación de la doctrina social católica, con el fin de contrarrestar las notas discordantes de otros elementos eclesiásticos. De modo más combativo, grupos y publicaciones que gozan del apoyo o de la tolerancia de las autoridades, se han especializado en la crítica del catolicismo «progresista», cuando no en la acción directa contra sus personas y actividades. La prensa del «Movimiento», el diario sindical *Pueblo*, la revista *Fuerza Nueva*, inspirada por el ultra Blas Piñar, el panfleto *Qué pasa*, etc. se cuentan entre las publicaciones más destaca-

das. Grupos militantes anónimos o con nombre propio (los « guerrilleros de Cristo Rey ») realizan golpes de mano violentos contra personas del catolicismo abierto o contra sus centros de operaciones, con la tolerancia más o menos abierta de las autoridades y dando pretexto a la jerarquía conservadora de la Iglesia para utilizarlos como índice de una « corriente de opinión extremista, tan condenable como el extremismo progresista ».

En cuanto a lo segundo, se refuerza, además de la censura, una acción de suplencia o recambio ideológico. Era necesario encontrar una legitimidad que reemplazara — o se acumulara, en lo posible — a la « mística de la Cruzada », la « jerarquía carismática », la « desigualdad providencial », etc. La ideología de recambio fue, en contraste, elaborado por un sector que se reclama igualmente de un catolicismo militante. A los « ideólogos del fin de las ideologías », de formación opusdefista, corresponde elaborar los temas del bienestar, del desarrollo, de la paz, de la salvadora renta *per capita*, etc. La conversión de los « valores espirituales de la Cruzada » en « bienes materiales del desarrollo » constituye una operación que, coincidiendo con los nuevos métodos de persuasión (publicidad, televisión), ha ejercido un impacto nada despreciable sobre amplias capas del país. Puede prescindirse, ahora, de la apelación directa a una doctrina religiosa que, en algunos casos, requeriría una incómoda adaptación. Llegado el caso, sin embargo, el trasfondo religioso puede seguir siendo invocado: una mística del esfuerzo y del éxito, un « valor divino de lo humano »¹⁹ pueden traducir de nuevo la inspiración cristiana de la obra del régimen, aunque sea a través del rodeo del Plan y del desarrollismo. Se atribuye al Opus Dei, como movimiento, el éxito de esta operación de transposición ideológica, que no se ha hecho sin provocar la oposición de quienes deseaban conservar la imagen « nacionalsindicalista » o de quienes intentaron, sin éxito, la misma reconversión de la justificación católica (por ejemplo, el diario *Ya*, como portavoz de un sector confesional del régimen).

2) Por lo que respecta a la inserción de la Iglesia en el aparato estatal, la ruptura del

monolitismo eclesial ha suscitado diversos problemas de creciente importancia, que han obligado finalmente al replanteo del estatuto jurídico-político de la Iglesia en el interior del régimen, mediante una revisión del Concordato. Cuando crece el número de eclesiásticos procesados y condenados por delitos políticos, carece de sentido la conservación de un fuero jurisdiccional especial para los clérigos. Cuando, de manera moderada, algunos obispos adoptan actitudes críticas con respecto al régimen, se hace difícil mantener un sistema de designación de jerarquías eclesiásticas, próximo a la « investidura » medieval. Por primera vez, desde la época republicana, el papa colocó a España entre los países en los que la situación político-religiosa presentaba un carácter difícil (alocución del 23 de junio de 1970), alimentando el movimiento de opinión que exige la revisión del Concordato de 1953. Sin embargo, ni la Iglesia oficial, ni el Estado pueden renunciar a una conexión — aunque de otro estilo — estatuida jurídicamente. Las negociaciones entre el gobierno español y la Santa Sede son prueba de que la óptica respectiva implica todavía una relación jurídico-formal como instrumento de una conexión de hecho. La novedad estriba en que la Iglesia « marginal » antes citada contempla esta preocupación negociadora con un marcado desinterés, como si fuera posible la existencia del hecho religioso en el seno de una sociedad sin necesidad de marco jurídico-político que lo encuadrara.

V. Datos para una prospectiva

Con la tosca periodización que precede, se ha pretendido reseñar la evolución del catolicismo español entre 1939 y 1970. Veamos, ahora, a modo de conclusión o resumen, cómo se inserta dicha evolución en las coordenadas de la transformación de la sociedad

19. Tal es el título de una obra del sacerdote del Opus Dei Jesús Urteaga, publicada por la Colección de espiritualidad de Rialp, que tuvo importante difusión en su momento: Jesús Urteaga: *El valor divino de lo humano*, Madrid, 1952.

española y de la mutación de la Iglesia católica universal, respectivamente.

1) La sociedad española de 1970 ha experimentado, con referencia a la de 1939, variaciones fundamentales, de las que retenemos aquí aquellas cuyas repercusiones sobre el fenómeno religioso nos parecen más interesantes. Recogiendo datos conocidos, se constata:

a) que la economía española ha sufrido una importante reestructuración, uno de cuyos índices significativos ha sido la alteración de la composición de la población activa²⁰;

b) que la sociedad española se ha «urbanizado», como efecto de las migraciones interiores «campo-ciudad» y de la emigración a los países occidentales europeos;

c) que esta misma sociedad española, dentro de márgenes delimitados, se ha integrado en el ámbito cultural de la Europa occidental, gracias a la mayor intensidad de los intercambios personales e ideológicos, exigidos por el movimiento económico que vincula más estrechamente la economía española con el sistema capitalista internacional.

Si retenemos estos tres datos de un mismo proceso, es debido a que sintetizan lo que pensadores religiosos apellidan «proceso de secularización» de la sociedad española actual con pérdida acelerada del influjo tradicional del elemento religioso. Motivaciones y valores religiosos pierden eficacia y atractivo, en una sociedad en la que la misma ideología dominante predica una estima preferente por el bienestar económico y reduce a papel secundario las invocaciones a los valores espirituales, que en tiempos de penuria resultaban más adecuados.

2) En cuanto al segundo eje, la Iglesia española se inserta, a su modo, en el panorama eclesiástico mundial. Para la Iglesia católica se ha abierto, de manera patente y espectacular desde hace unos pocos años, una crisis, cuya duración y evolución no puede adelantarse. El examen iniciado por sectores eclesiásticos de influencia afecta a la misma identidad y función de la Iglesia en el mundo. Las incógnitas planteadas afectan a puntos sustantivos, tales como «qué es», «qué piensa» o «qué debe hacer la Iglesia hoy». De una preferente investigación sobre la

«orto-doxia», se ha pasado a la preocupación por la «orto-praxis», que ha repercutido inmediatamente en un cuestionarse por la organización interna del aparato institucional eclesial.

Moviéndose entre estos dos ejes (transformación de la sociedad española, crisis de la Iglesia universal), no es sorprendente que el catolicismo español haya experimentado a su manera una abierta mutación, recogida de modo distinto por los sectores que se reclaman de un catolicismo militante.

a) En el más puro «espíritu de Cruzada», permanecen grupos de extrema derecha política que, tolerados y amparados por la Administración, ejercen una labor de crítica, cuando no de acción violenta, contra los sectores «progresistas» del catolicismo español. Se ha hecho ya referencia al grupo *Fuerza Nueva*, patrocinado por el Consejero nacional Blas Piñar, así como de los «guerrilleros de Cristo Rey». Existen también asociaciones sacerdotales cuyas tomas de posición públicas, con pretendido carácter estrictamente «religioso», son igualmente utilizadas por la prensa oficial como arma de equilibrio frente a los intentos reformistas de otros sectores católicos. No parecen, pues, elementos dotados de valor e influencia propia, sino en cuanto potenciados e instrumentalizados por otros sectores.

b) Para el grupo en el poder, el elemento religioso sigue sirviendo al efecto de controlar o forzar la evolución del régimen, en una perspectiva de adaptación a un capitalismo moderno. La burguesía del desarrollo ha acogido la formulación de lo religioso propuesta por la corriente «opusdefista». Señalando una división entre la inspiración última (lo religioso transcendente) y la motivación política (lo eficaz), se establece un nexo entre el afán por el resultado económico, al cual supeditan toda transformación social o

20. Véase la distribución sectorial de la población activa española a lo largo del periodo 1940-1970:

	1940	1960	1970
Sector primario	51,9	41,7	30,0
Sector secundario	24,0	31,7	37,0
Sector terciario	24,1	26,6	33,0

(Fuente: Martínez Cuadrado et al.: *Cambio social y modernización política*, Madrid, 1970, p. 19.)

política, y una discreta invocación a la religión (más directa, cuando ésta misma es invocada por posiciones divergentes).

En la misma línea, se encontraría el sector «propagandista», cuyo portavoz es el diario madrileño *Ya*. Inspirado por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, nacida del método del Padre Ayala y de la dirección de Herrera Oria, la corriente *Ya* experimenta de alguna manera la frustración de no haber acertado a realizar por sí misma la operación que la corriente *Opus Dei* ha resuelto limpiamente. De ahí, la contradictoria situación de este sector (léanse los editoriales de *Ya*), cuyas exhortaciones a la «evolución política» van acompañadas de toques doctrinales, tan «regresivos» como los de la línea del catolicismo «opus» oficial.

c) Si los dos grupos anteriores pretenden controlar desde dentro la adaptación del sistema, apelando convenientemente a lo religioso, cabe indicar un tercer sector, que pretende forzar la evolución del mismo hacia horizontes sociales más abiertos, predicando un «socialismo humanista», de inspiración cristiana. Pensamos en la corriente de opinión animada por el catedrático y exministro Ruiz Giménez, que tiene expresión en la revista *Cuadernos para el Diálogo*, que desde su primer número (1963), adopta frente al sistema una actitud de constante crítica aperturista. Esta corriente cuenta con el apoyo —decidido y discreto— de importantes elementos vaticanos, no sólo por la relación personal establecida entre sus protagonistas y las supremas jerarquías católicas, sino también por la confluencia ideológica que emparenta a ambas con la plataforma, suficientemente amplia, de una democracia cristiana europea.

d) Un último sector adopta actitudes abiertamente hostiles al sistema político y, a la par, se margina progresivamente del aparato eclesiástico oficial. Padece un agudo complejo de culpabilidad y se dedica a la constante autocritica del catolicismo nacional. Adopta, abierta o implícitamente, perspectivas políticas de cariz revolucionario, exigiendo la transformación socialista de la sociedad española, y militando o simpatizando con las

acciones y organizaciones socialistas (en su actual y variada gama) españolas.

A partir de este esquemático mapa del catolicismo español, cabe preguntarse por el futuro peso de la Iglesia en la sociedad española. O de otro modo: ¿Puede percibirse o preverse un cambio de sentido en la tradicional presión (ideológica o institucional) del catolicismo hispano? ¿En qué dirección puede realizar este cambio?

A nuestro entender, sin embargo, es previa otra cuestión: ¿Puede, desde la situación arriba esbozada, hablarse hoy con propiedad de «Iglesia española» o de «catolicismo español» como un todo coherente? ¿Puede pensarse en la reconstrucción de una unidad perdida, aun sobre bases diversas de las hasta hoy vigentes? ¿O hay que descartar, en cambio, la posibilidad de una reconstrucción, apuntando hacia un proceso de disolución del aparato eclesiástico tradicional, no sin larga y dura resistencia?

Para responder a esta cuestión previa, conviene tener presente el conflicto que opone a los sectores católicos enunciados. Dejando a un lado el sector «ultra», pueden distinguirse dos posiciones. Los grupos *Opus Dei*, *Ya*, democracia cristiana consideran el aparato institucional e ideológico de la Iglesia como objeto de litigio, que les enfrenta entre sí. Pugnán, de alguna manera, por apoderarse de él o influir, al menos, en su orientación, con el fin de encaminarlo a lo que consideran pautas correctas de la Iglesia en la sociedad española que pretenden conservar.

Para el sector «marginal», en cambio, esta pugna posee escaso o nulo interés. Su actitud debilita, quíerese o no, la misma fuerza del aparato. Entre ellos, hay quienes lo ignoran y quienes pretenden y se dedican positivamente a debilitarlo o destruirlo. La eficacia de esta labor puede ser relativa. Hay, sin embargo, una cierta eficacia, porque dicho sector apunta a la base, en las zonas más sensibles y de futuro (clero nuevo, jóvenes, intelectuales, militantes obreros...). Sea cual fuere, a corto plazo, la orientación del aparato institucional (conservación por el *Opus*, adopción de la línea democracia cristiana), el hecho es que su misma capacidad de movi-

lización ideológica o de presión institucional están desde ahora parasitadas por la presencia de aquel sector «marginal». Una referencia ilustrativa y anticipadora la constituye, en escala menor, la evolución de la Acción Católica: refutada por la jerarquía en 1966, la misma jerarquía oficial ha sido incapaz de alimentarla de nuevo²¹. La Acción Católica existe sobre el papel, pero muere de inanición, por la abstención de aquellos militantes que hoy optan por una Iglesia «marginal», muy poco definida. En lo que respecta al clero, puede preverse parecida evolución: si este «vacío por dentro» —que tropezará con la dura resistencia de una carga histórico-tradicional sabiamente manejada— se mantiene, la pregunta por la fuerza o incidencia política de la Iglesia española como un todo, tiene que ser revisada. Manejado a la inmediata por uno u otro de los sectores «evolucionistas» perderá importancia en la labor de legitimar la configuración de la sociedad española y de cohesionar a las capas dominantes. Es previsible una notable disminución de su eficacia como instrumento de dominación, en una

sociedad en la que la ideología política-religiosa es sustituida por la mística secular del bienestar y del consumismo occidental. ¿Puede, entonces, darse a la que hemos llamado Iglesia «marginal» un valor político? Que en la actual situación de convulsión, el elemento crítico de lo religioso haya facilitado en sectores del catolicismo un cambio de actitud sociopolítica, es difícil de ignorar. Que este elemento o polo crítico debilita, paralelamente, el peso del residuo institucional o del aparato sobreviviente de la Iglesia institucional, es más que probable. Pero, ¿puede, además, este polo o elemento crítico ser de utilidad en la organización y cohesión de las capas sociales progresivas? ¿O será, en cambio, elemento «subversivo» irreductible y, por consiguiente, alimentador de gérmenes «anarquizantes»? Los datos disponibles hasta hoy no bastan para dar una respuesta definitiva.

Abril de 1971

21. Sobre este punto, véase la ya citada obra de José A. Díaz.

(NDR. En el próximo número de Cuadernos de Ruedo ibérico será publicado un ensayo sobre la evolución política reciente de la Iglesia española y la polémica suscitada por la última Conferencia episcopal.)

Editions Ruedo ibérico

Claude Lefort

¿Qué es la burocracia? y otros ensayos

I. I. La contradicción de Trotski. II. El marxismo y Sartre. III. Sobre una respuesta. IV. Proletariado y dirección revolucionaria. V. El testimonio de Antón Ciliga. VI. El totalitarismo sin Stalin. VII. La insurrección húngara. VIII. El método de los intelectuales llamados «progresistas». IX. ¿Qué es la burocracia? X. Sobre la democracia. XI. Los intelectuales en la sociedad moderna. XII. El desorden nuevo.

316 páginas

21 F

Reseña del «Ramón Mercader» de Semprún con divagaciones sobre la Revolución permanente *

[...]

IV. Novela política: problemas que se plantean⁶

Nombres, hombres, símbolos. Un Ramón Mercader cazador, enterrado vivo en oprobio final; otro Ramón Mercader cazado, promovido a probable éxito final pero póstumo; otro Ramón Merc... Lentes yuxtapuestas en la rueda de la caza del hombre, la contemplación a través de las cuales (como se dice en la solapa del libro) de «la historia del movimiento comunista» viene a ser como «la sangre negra que irriga el cuerpo de la novela» y su ir y venir de «personajes [...] violentos que van tejiendo el hilo colectivo de una gran meditación histórica sobre el destino de las revoluciones».

«El destino de las revoluciones»: ¿ser traicionadas sin remedio? El fantasma de la Revolución permanente, que exilado de Rusia y de la revolución soviética de la mano de Trotski, un Ramón Mercader intentó asesinar asesinando a Trotski, sigue volviendo ahora, de la mano de otro Ramón Mercader por ejemplo, a las conciencias revolucionarias de todo el mundo —Rusia incluida. La revolución permanente (en permanente prolongación en el tiempo, en permanente expansión en el espacio; la que nunca «podría» dejar de renovarse a lo largo del tiempo ni, por tanto, a lo ancho del espacio —por mucho que a unas u otras mentes perezosas pudiese un día parecerles «conseguida» en el tiempo o/y en el espacio) y su traición por quienes triunfan en las

* Lo sustancial de la primera mitad de este trabajo (de febrero de 1970) se publicó en **Papeles de Son Armadans** (en julio de 1971). En prudente ejercicio de la «autocensura» exigida por la actual Censura española, dicha revista no consideró publicable la segunda mitad, que es lo que va aquí a continuación.

(El «sumario» completo del trabajo sería el siguiente: I. Un libro de doble nacionalidad, una maestría de triple dimensión. II. Novela de intriga: problemas que se resuelven. III. Novela de experimentación: problemas que se emprenden. IV. Novela política: problemas que se plantean. V. Epílogo con moralejas sobre Revolución permanente... VI. ... y con recapitulación final sobre el Ramón Mercader.)

6. «Que se plantean», digo, que no habría que traer aquí a examen de pertinencia siquiera el dudoso concepto «novela de tesis»: allá el lector con su lectura y sus posibles conclusiones.

(Y a mi título de lector me acojo yo por mi parte, por cierto, por salirle al paso a la posible acusación de que arrimo demasiado el escudo a mis sardinas en las líneas que siguen.)

revoluciones, la traición de la Revolución en una palabra, es el tema central de esta gran novela política de Jorge Semprún.

No habría más que agrupar por temas unos cuantos párrafos del **Ramón Mercader** para obtener un brillante ensayo, en efecto, sobre la traición de la revolución y su mecánica: el robo del poder por los hombres de «la nueva clase» y el exterminio de «los hombres de la revolución», la consolidación de la nueva sociedad de clases, la despolitización de la clase obrera, el escamoteo al pueblo y al Partido de «la política», el rechazo de la revolución mundial... Ensayo que, de la misma, brindaría (brinda, que ahí está ya, como digo, repartido por todo el libro) un buen puñado de definiciones con que contribuir a un humanismo de la revolución no tan nuevo cuanto abortado ya de antiguo. (Me permito subrayar en los párrafos que cito a continuación como botón de muestra, algunos de estos conceptos.)

Como vengo diciendo, nunca es Jorge Semprún quien se pronuncia «directamente» a estos respectos, sino que deja a sus otros personajes que se entiendan como puedan con el lector; a quien a veces ni siquiera hablan por sí mismos incluso, sino a través, aún, de otro personaje. Walter Wetter, por ejemplo, un sobreviviente de los tiempos heroicos, en el pasaje en que evoca, «hoy en día», las últimas horas de un viejo camarada revolucionario, hace ya años, sucumbiendo en una purga estaliniana:

«¿Y entonces, Werner?» 'Entonces' decía Werner, y sonreía, 'un día comprendí. [...] Comprendí que ya no había nada que hacer, que todo estaba ya podrido por el poder, [...] que ya no había esperanza.' [...] '¿Ya no hay nada que hacer, Werner?' 'Nada', decía él, y sonreía, 'nada, ya es demasiado tarde'. Aún sonreía. 'Es decir, sí', decía Werner, 'aún queda una cosa que hacer: la revolución'.

Uyakof, otro viejo revolucionario sobreviviente:

«Nosotros ya no somos más que caricatura de funcionarios de la revolución. Ya no quedan profesionales de la **revolución mundial** [...]»

Uyakof aún, aún más «directamente»:

«Ninguno de nosotros llorará la desaparición de Nikita Sergueievich, pero lo que vendrá después será aún peor: el reino del inmovilismo, de la mediocridad grisácea. Esto ya no es Termidor, sino Luis-Felipe. Amigo mío, ya no tendremos estrategia ni discutible siquiera; ni siquiera política. No quedará sino administración a tientas de la marcha de las cosas.»

Y a través, ahora, de Ramón Mercader :

«Yo le escuchaba a Uyakof contarme las razones de la caída inevitable y próxima de Nikita Sergueievich Jruschov. Era algo complejo y mezquino. En aquella batalla sombría de toda suerte de maquinarias de maquinaciones no había nada que hubiera podido incitar a nadie al entusiasmo, a alguna nueva esperanza. Yo escuchaba aquella historia sombría y mezquina, que ya no era ni sangrienta sino sólo sórdida, en la que ni las masas ni el partido representaban ya papel alguno —[...] ¿pero acaso había aún un partido?, ¿acaso había aún fuerzas sociales autónomas capaces de elaborar, o de aceptar al menos, un proyecto político global?»

El hijo de Walter Wetter, un chaval revolucionario de Berlín-Este, lleva a cabo, a lo largo de un monólogo conmovedor ante su padre, impasible y comprensivo y, a propósito de la paralización de la revolución en la Europa oriental, una de las denuncias a mi juicio más atroces de cuantas haya podido escribir hasta ahora en Europa una pluma verdaderamente marxista :

«¡Aquí no hay práctica política posible, sobre todo para un comunista! [...] Aquí, si entrase yo en el partido [...] con la esperanza de hincar un poco el diente en las cosas del Interior, se me merendarían a mí por las buenas. Mi acción de comunista no serviría más que para consolidar el orden establecido: la injusticia, la mediocridad burocrática, la sociedad de clases de este nuevo cuño que ni siquiera Marx podía haber previsto. [...] Los Estados surgidos de la Revolución de Octubre y de las victorias soviéticas [...] se han convertido en obstáculos para la revolución. Su política internacional y el modelo social y cultural que proponen no hacen más que frenar las tomas de conciencia revolucionarias en Occidente. Y, dentro del sistema mismo de los países que se proclaman socialistas, estos Estados han conseguido la liquidación de la clase obrera como fuerza política y social autónoma y creadora. En nuestro país, en todos los países del Este, a la clase obrera se le ha reducido, paradójicamente, a su propia esencia: ya no es más que la productora inerte de una plusvalía que manipula la burocracia.»

Conclusiones inmediatas: para el hijo del viejo revolucionario en particular, el imperativo de fugarse al oeste, donde aún es posible la revolución, y, para todo revolucionario auténtico, en general, el deber de conciencia de la **decisión personal de heterodoxia** en el momento en que los cuadros de mando traicionan la revolución :

«Oponiéndote al partido en tal momento, oponiéndote a la verdad oficial, no sólo preservabas tu calidad de comunista sino que preservabas también, siquiera como posibilidad mínima o hasta ridícula aunque fuese, las oportunidades mismas del Comunismo.»

7. Aún añadiría yo-lector: y el antisemitismo analfabestia, y el nacionalismo, y el imperialismo, y la represión sexual, y la cursilería provinciana obligatoria, y el realismo socialista, y etcétera y etcétera.

Las definiciones de los dos prototipos revolucionarios, los «hombres de la revolución» fundamentalmente puros y los fundamentalmente impuros que acabarán constituyendo la «nueva clase», perfilándose ya desde el origen, empezarán a concretarse sobre todo en **aquel primer momento** prematuro como la flor de los almendros, en que ya parecía que empezaba a realizarse la (verdadera) revolución, lo que la revolución «hubiera sido» en manos de los primeros; el momento, por ejemplo,

«[...] en que en Moscú y en Petrogrado se inventaba el arte abstracto, el surrealismo, el cine moderno» y «en el torbellino de aquella grande y bella locura rusa que descabala el mundo, se elaboraba la hegemonía posible de una vanguardia que en lugar de codificarse según nauseabundos decretos caídos de arriba, se hubiera fundado sobre una coherencia real [...] entre las ideas y las palabras, los principios y la práctica, Rusia y el mundo, el arte y la política» :

primer momento en efecto,

«aquella breve época de arcoiris entre las dos inmensas bocas de sombra de la vida rusa», en que aún no podía pasar de «cagada de mosca sobre las páginas de la historia»

la acción política de los nuevos reaccionarios aún camuflados, cuyo triunfo dará lugar a la formación de la «nueva clase», esto es, la consagración de

«la prudencia campesina, la crueldad campesina, la desconfianza campesina, cualidades todas pequeño burguesas, [...] el horizonte de la isba, oh miserable y despreciable nostalgia del alma rusa, [...] el lenguaje repetitivo y ritual del seminario»...⁷

frente a la revolución, que era, precisamente,

«la tentativa de liquidar toda esta barbarie arcaica por medio de la explosión de los valores urbanos y proletarios, universales, de la modernidad, [...] la explosión de las realidades del mundo en medio del retraso ruso»,
—y «la lucha de ideas, el choque de las ideas y la realidad, la libertad del desacuerdo en la persecución del objetivo común»,
—y «aquella invención perpetua, aquella perpetua y constante puesta en tela de juicio»...

y frente a los «verdaderos artesanos» de la revolución, los «hombres de la revolución», los que

«hablaban todas las lenguas, se habían batido en Viena y en Nueva York, en París y en Praga, y conocían todas las bibliotecas de Occidente, y respetaban al pueblo ruso —pero no a la isba rusa, ni al alma rusa, que por lo que respetaban a Rusia era porque Rusia era un trampolín hacia el universo, una ventana abierta sobre el mundo»; los hombres que «no respetaban a ninguna clase, no tenían vínculos de clase, y por eso mismo podían encarnar la voluntad del proletariado, su capacidad latente y a veces inaprehensible de liquidar todo vínculo de clase y toda

situación de clase— a través de la liquidación de su propia existencia de clase, de su propio poder de clase.»

(Me pregunto yo aquí de paso, por la cuenta que nos pudiera traer a más de uno y de dos, hasta qué punto esta preciosa definición de los «hombres de la revolución» no podría constituir, en favor de cuantos en olor de revolución se autoextirpan de las clases no obreras en que «fueron nacidos», una especie de luminosa defensa contra sus propios complejos de culpabilidad frente a las clases obreras y frente a sus propias «dificultades de comunión», etc. con ellas. Con todo lo que ha llovido sobre unas y otras clases obreras de unos y otros países ya superdesarrollados desde que Sartre y Beauvoir desmenuzaban este concepto en los años cuarenta, yo no sé hasta qué punto tales lluvias no han podido destefnir un poco a estas horas aquellas primeras ecuaciones más bien apriorísticas «origen clase obrera igual a estado de gracia original» (y prácticamente imperdible) y «origen burguesía igual a pecado original» (e imborrable para siempre etcétera); pero la cosa es que tampoco he sabido nunca hasta qué punto tales complejos de culpabilidad no podrían enraizar en tanto en herencias puramente «sociales» cuanto «religiosas», en determinados puritanismos religiosos ciertamente hereditarios; ni hasta qué

punto también, por último, tales «dificultades de comunicación», vistas desde parte obrera, no tendrán algo que ver en algunos casos, además de con la santidad original obrera, etc.⁸, con la posible mala leche accesoria y perfectamente comprensible de algunos de los miembros de dichas clases obreras, que, al fin y al cabo, también los obreros son seres humanos y tal, como se sabe.

Me pregunto, en fin, para acabar con este largo inciso, si esta definición de los «hombres de la revolución» que comento no podría ser la buena, la que permitiría, rebasando «toda situación de clase», precisamente, rebasar por fin todos los complejos de clase, los «moralmente negativos», los «moralmente positivos» y todos.)

Se hace con el poder, en fin, la «nueva clase», llega el momento crítico

«en que la sangre roja de los revolucionarios caídos por la revolución se convertía en la sangre negra de los revolucionarios asesinados por la revolución».

Uyakof es quien habla otra vez, describiendo para espejo del futuro los síntomas del momento crítico, desde su ambigua posición personal de «hombre de la revolución» sobreviviente, esto es, de alguna manera incorporado a la «nueva clase»:

8. En periodos prerrevolucionarios, en que, obviamente, cantidad de culpa es igual a cantidad de riqueza (y accesorios), ¿no podría ser que «santidad» tuviese más que ver con «pobreza» obrera (accesible al no obrero) que con «condición» obrera? Y en periodos revolucionarios, si el «suelto» del obrero intelectual por ejemplo no tiene por qué ser mejor, obviamente, que el del obrero manual, ¿por qué diablos el título de obrero del intelectual (por ejemplo) habría de seguir considerándose, de hecho por lo menos, como una especie de eufemismo «honorario» —bien infamante? (Viene largo inciso más o menos a propósito.)

A la vista de ciertos resultados ideológicos (bastante masivos, y lo demás es cegarse) de ciertas masivas elevaciones de nivel de vida entre «los» proletariados de los países occidentales (por lo menos) «más superdesarrollados», ¿no se estarán empeñando ciertos sectores marxistas en profesar indebidamente un hiperproletarismo tan papanatas (y, sobre todo, paralizante) como el hipermoralismo de los anarquistas más rousseaunianos? Profesando a tueras y a derechas, quiero decir, una creencia en una diferente —y cualitativamente «mejor», claro— «sustancia moral» básica del «buen proletario», que resultaría idéntica, en fin de cuentas, a la creencia en la también extranormal sustancia moral del «buen salvaje» a tueras y a derechas profesada también por los anarquistas del tipo citado. En cuyo caso, aún cabría preguntarse hasta qué punto semejante creencia correlativa no podría significar, tanto en unos como en otros: —primero, falta de amor al hombre tal como es, tal como sea (incluidos en primer lugar y respectivamente el proletario y el salvaje, buenos, malos o ni fu ni fa), que el amor a la imagen que se hace uno del prójimo no tiene nada que ver con el amor al prójimo;

—segundo, falta de convicción en la propia ideología, al obvio temor de que resultase inoperante en cuanto resultase tener que basarse en una realidad objetiva que no fuese la de tal creencia;

—y tercero y muy grave, un vicio de raíz en la eficacia a largo plazo de la propia ideología y su acción política correspondiente, por su incapacidad original de adaptarse a esa otra «posible» realidad objetiva en el momento en que su descubrimiento «dialéctico», temporal en el mejor de los casos, sobreviniere o pudiese sobrevenir.

Tal vez a quien hay que amar es el hombre, aunque resulte que no es ni «buen proletario», ni «buen salvaje» ni siquiera «bueno». El hombre, el hombre pobre y el pobre hombre en todo caso —proletarios y salvajes de entrada en cualquier caso, es decir, merezcan los calificativos morales que a cada uno le merezcan, que eso es precisamente lo que no importa. (Claro que de axiomas como «el hombre es malo», «no hay hombres buenos», etc., se alimentan los fascismos más intelectuales y tal, pero nada claro en cambio, sino al revés, que haya que caer en tales axiomas por librarse de los contrarios: de lo que habría que librarse sería tanto de los unos como de los otros, es decir, de la maldita manía de seguir echando sobre el hombre tanto tonto idealismo de todo signo, tanta calificativa morralla moral.)

Y tampoco parece inverosímil, en fin, que la única acción política verdadera (proletaria y liberadora, comunitaria y libertaria) enteramente operante a la larga sobre los hombres resultase ser la que contase de entrada con los hombres y no con las entelequias moralizadas de que solemos disfrazar incluso a los hombres o grupos humanos que más nos interesen o en quienes mayor fe tengamos.

• El enemigo, se nos decía entonces, está ahora en nuestras filas: ¡es preciso aplastar las cabezas de la hidra!
 • Lev Davidovich había franqueado las puertas del exilio. Una nevada de ceniza gris caía sobre nuestra tierra.
 • Nosotros habíamos escogido vivir desdoblados en la escisión de nuestros pensamientos y nuestros actos, en la hendija hueca y turbia de las conciencias falsificadas.
 • Habíamos escogido preservarle sus oportunidades al porvenir, pero el porvenir no se preserva más que en las batallas a campo abierto, delante del pueblo, las masas y el partido [...]»
 • La revolución ponía ahora en primer plano, como tarea objetiva e ineluctable, la liquidación de los instrumentos que la habían consolidado en un primer momento, desviado enseguida y suplantado por último, haciéndose fines en sí mismos: enorme proliferación anárquica de células cancerosas nutriéndose de la destrucción misma de la sustancia histórica de la revolución. »

Después ya no queda más que el desenlace fatal, la definitiva « decrepitud del antiguo sueño ».
 ¿Definitiva?

V. Epílogo con moralejas sobre Revolución permanente...

Tal vez este artículo o prólogo o lo que sea, sobre **La segunda muerte de Ramón Mercader**, debería acabar con el párrafo anterior, pero, tocado el tema de la Revolución permanente, caigo en la tentación de alargarlo aún un poco trayendo aquí a colación y rápido comentario unos párrafos al respecto de otros dos libros que he leído hace poco, el último de Pablo de la Fuente, **El retorno**, y el no tan último de Carlos Fuentes, **La región más transparente**. Tal vez le sean útiles a alguien estas citas, en fin de cuentas, que quiera poner al día su bibliografía sobre Revolución permanente¹⁰.

Pablo de la Fuente, a propósito del « humanismo de la revolución » de que hablábamos hace poco (y

9. « Delante del pueblo, las masas y el partido »: delante del pueblo, delante del pueblo: cuando las cosas se pretenden demasiado simples para que no pueda ser el pueblo quien las maneje directamente, puede que sea que la política no llega a la realidad; pero cuando se pretenden demasiado complicadas para que la mirada del pueblo pueda controlarlas entera y abiertamente, raro será que no sea que la política [se] ha despegado de la realidad: del buen bizantinismo de las camarillas resultan buenas historias de intriga y de espionaje, pero ni bizantinos ni espías harán nunca en conjunto una política sana.

10. Puede, si no, que como debería acabar yo estas páginas fuera comentando con el elogio debido el trato que da Semprún a un tema de especial interés que yo no he tocado aquí, el tema de España de la guerra civil para acá. Pero en esta materia y por razones independientes-etcétera, prefiero que sea el lector quien busque por su cuenta; que hallará, ciertamente, de qué sentirse bien servido en cualquier caso.

que no sería sino el aspecto « más político » de esa nueva definición de « humanismo » que los humanistas del mundo andan buscando para nuestro mundo en crisis y, entre ellos, los autores de los « novelas » de que también hablábamos hace otro poco más):

« Lo nuestro, ese pasado que tú añoras, ya no pinta nada [...] ¿Qué? ¿Qué dices? Lo que viene es una rebeldía sin límites ni fronteras. ¿Me sigues? Más sencillo: el adulto quiere salir del sombrío ghetto en que vive: condiciones de trabajo, clasificación social, condicionamiento; el estudiante rechaza las paparruchas con las que van convirtiéndole en instrumento. En definitiva, el hombre no quiere ser un autó-mata. »

Y unas líneas más adelante:

« —¿A dónde vas a parar? ¿Qué es lo que vale para ti? ¿Ya no eres comunista? »

« —El comunismo es el único medio racional para transformar el mundo, pero está fuera del alcance de una mentalidad de boyardos. »

« —Eso me suena a heterodoxia. »

« —Lo que quieras. Reniego de las viejas ideas que persisten cuando no son ya sino formas vacías en las que nadie cree, aunque sigan usándose para fines siempre inconfesables. Una revolución de sinceridad que tire a la basura los conceptos que ya no sirven es tan indispensable como purificar el aire de las ciudades y el agua que bebemos. »

Y **Carlos Fuentes**: sobre la definición de la revolución:

« [...] la revolución nos propuso [...] la necesidad de conciliar la libertad de la persona con la justicia social [...]: cómo asegurar la plena protección y desarrollo de lo comunitario sin herir la dignidad de la persona. »

Sobre el fracaso:

« [...] ¿No cree usted que México encontró un principio de solución en el movimiento de 1910 a 1917? ¿Por qué no lo desarrollamos? ¿Por qué nos quedamos con las soluciones a medias? No puedo pensar que el único resultado concreto de la Revolución mexicana haya sido la formación de una nueva casta privilegiada, la hegemonía de los Estados Unidos y la paralización de toda vida política interna. »

¿No hablaría exactamente así —sustituyendo la sigla USA por la sigla URSS— el hijo de Walter Wetter? La nueva casta, la paralización interna... —Más sobre la « nueva clase », unos renglones más adelante, nacida del

« aprovechamiento de una situación política para crear negocios prósperos; y su temprana creación frustró, desde arriba, lo más puro de la revolución. Pues esta casta desempeña no sólo una función económica, como usted cree, sino una función política, y ésta es reaccionaria. »

Y sobre la parálisis postrevolucionaria:

« Lo que rechazo es la somnolencia que el 'partido único' ha impuesto a la vida política de México, impidiendo el

nacimiento de movimientos políticos que pudieran ayudar a resolver los problemas de México y que podrían organizar y sacudir buena parte de la indiferencia en que hoy dormitan elementos que jamás se afiliaron a los partidos de la reacción clerical o de la reacción soviética. ¿O estaría dispuesto el PRI a sancionar un *statu quo* sin solución alguna? Esto equivaldría a decirle al pueblo de México: 'Estás bien como estás. No es necesario que pienses o hables. Nosotros sabemos lo que te conviene. Quédate allí. Pero, ¿no es esto lo mismo que pensaba Porfirio Díaz?'

Poco comentario me quedaría a mí que añadir ya, para completar «mi» definición de la Revolución permanente en ese posible ensayo satélite a que aludí antes, a estos textos, que, con los de Jorge Semprún citados, se comentan y se completan entre sí cumplidamente.

Como no fuese —por tratar de ayudar a aportar armas para el tránsito a otro plano de la posible discusión al respecto— ofreciendo alguna que otra consideración sobre posibilidades efectivas de realización práctica «en la práctica», sí señor, de semejante revolución (esto es, «la Revolución»), esa «revolución de sinceridad», «sin límites ni fronteras», «que tire a la basura los conceptos que ya no sirven» (de la Fuente), que nos propone «la necesidad de conciliar la libertad de la persona con la justicia social» (Fuentes) y que consistiría en una «explosión de los valores urbanos y proletarios, universales, de la modernidad», en «la libertad del desacuerdo en la persecución del objetivo común» y, sobre todo, sobre todo, en «**invención perpetua**» y en «**perpetua y constante puesta en tela de juicio**» (Semprún) del propio proceso revolucionario en toda la extensión de todas sus dimensiones; esa revolución cuya práctica, en efecto, tantos «políticos prácticos» y pescadores en río revuelto y «realistas» de toda clase de viejas y nuevas clases vienen tratando y tratarán siempre de estigmatizar con el calificativo de imposible, imposible utopía, imposible sueño de soñadores idealistas, etc.

En cuyo caso (el de meterme en tal discusión, desde aquí discusión con viento de molinos, reconozco, reconozco desde ya), se me ocurriría decir, por ejemplo, que claro que la política no tiene que ser un *status*, que no «es» un *status*, sino un devenir; que no hay soluciones políticas estáticas «definitivas», que institucionalizar es paralizar; que el error, la «falta de realismo», precisamente, consiste en buscar ese tipo de «soluciones definitivas», cualquier tipo de *status* «que conservar», en que hacerse conservadores y anquilosarse otra vez en la pasión dominante del *homo politicus*, la pereza: ¿sería falta de realismo decir que la vida y la historia no son estática sino dinámica, lucha y conquista de cada día de la única posibilidad del «estado de gracia», el movimiento constante «hacia arriba»?

Idealismos, realismos. «El hombre no es perfecto» dirían tal vez los políticos «realistas» en mi discusión de viento, bajando de la sociedad al individuo la pelota de la discusión. Bien, de acuerdo, vamos con el individuo. Pues claro que el individuo no es perfecto. Pero es «perfectible», ¿no?, aproximable a la perfección...

—Claro.

—Pero es que resulta que en la búsqueda individual de la perfección (la felicidad, la libertad, la justicia, etc.) a quien acusaría usted de falta de realismo no sería al que, reconociéndose necesariamente imperfecto y necesariamente perfectible y obrando en estricta consecuencia, «se moviese» todos los días en busca de esa perfección «inalcanzable pero aproximable», sino a quien decidiese un día inmovilizarse por las buenas porque pretendiese haber llegado a cualquiera de las dos conclusiones insensatas que pudieran «justificarle» tal inmovilismo: «ya soy perfecto» o «nunca podré ser algo menos imperfecto»¹¹.

Pues si así es con el individuo, ¿por qué no es así con la sociedad? Si el individuo es necesariamente imperfecto y necesariamente perfectible, ¿qué otra cosa podría ser la reunión de individuos y la organización de la convivencia entre individuos que necesariamente imperfecta y necesariamente perfectible por igual?

Claro que Justicia y Libertad y, sobre todo, la compatibilidad de ambas son «ideales»: pues que lo sean «permanentes», señor, permanentemente efectivos, que, si no, vaya ideales. Claro que no son «plenamente conseguibles» (como tampoco es «plenamente conseguible» la perfección en el plano del individuo): pero esto no quita para que sean «necesariamente» aproximables; realidades dinámicas, señor: «relativamente» alcanzables (como la felicidad, la libertad, etc.) sólo y exclusivamente en medio y por medio del movimiento perpetuo, que la única perfección posible es la aproximación constante a la perfección y lo contrario es pudrirse (como el individuo insensato que veíamos antes) en el inmovilismo derrotista (de los «políticos conscientes») o satisfacción (de los inconscientes), en el conservadurismo de las viejas clases dirigentes o en el neo-

11. El «pecado contra el amor» y el «pecado contra la esperanza», diría un teólogo católico; «condenación en vida» en cualquier caso, ya llevados al extremo; el único pecado que no se perdona, «el» pecado del Espíritu... (¿no hablábamos de «herencias religiosas» hace un rato?)

conservadurismo de las nuevas, igualmente reaccionarios ambos¹².

(La perfección, señor, es a la recta de la asíntota lo que a su curva el hombre, en individualidad o en colectividad, de modo que no otra cosa que « movimiento » de aproximación asíntótica es la vida, la historia, y la vida y la historia, señor, no se paran.) Revolución « acabada », señor, es igual a revolución traicionada.

VI. ...y con recapitulación final sobre el Ramón Mercader

—Pero supongo que echarnos a toda esta hipotética discusión hubiera sido salimos ya no sólo de este artículo sino hasta del posible ensayo satélico suyo que decíamos.

12. Que hagan su política, que hagan su política los políticos en el peor de los casos, pero, por el amor de Dios y de todos los santos adjuntos, que retiren sus manazas de la revolución que predicán, que la dejen ser por lo menos el « negativo » de la política siempre a la vista y reconozcan que tal es el juego mientras ellos crean que « deben » jugar, que no se carguen malamente el juego por lo menos, como siempre, cargándose de entrada la revolución y los revolucionarios.

Lo cual se hubiera podido interpretar, entre otras cosas, como desagradecido olvido del objeto mismo de estas páginas, el **Ramón Mercader**; cosa que no estaría bien aunque no sea cierta y aunque la culpa hubiera sido, en medio de todo, del propio libro de Jorge Semprún: por sustancioso y sugestivo, por tan desacostumbradamente fecundo y activo, reactivo, al día, inmediato, mentalmente galvanizante, inquieto, inquietante, agitador, incordio de buenas conciencias, pita en culo de holgazanes, viver de exploradores, pasto de aprendices, lúcido, alerta, incisivo, generoso y severo, íntegro, valiente y sin concesiones a unos ni a otros —autor incluido—, exigente y disciplinado hasta la antipatía, comunicativo y próximo hasta más acá de la simpatía, suculento, intrigante y ameno, completo, satisfactorio.

¿Parecerá que se me va la mano en adjetivos? Yo creo que los lectores españoles van a encontrar conmigo que éste es un libro que no nos respeta la modorra en ningún frente; y que los escritores españoles van a encontrar además que éste es un libro ejemplar.

(Londres, febrero de 1970.)

Ediciones Ruedo ibérico

Xavier Domingo

el dinero del opus es nuestro

Esperpento ibérico ejemplar. Con la especial advertancia de que cualquier parecido de los personajes con los de la realidad nacional sería puro producto de ópticas ilusiones.

160 páginas

16,50 F

Jorge Alfocea

Angela Davis

**Arcángel entre filósofos huecos,
revolucionarios huecos, de pega.**

Angela Davis
**Resplandeciente arcángel,
serena e iracunda,
hermosa en tu energía.**

Angela Davis
Mensajero de un Ideal en la Tierra :
Justicia para Todos.
No palabra vacía, fuerte acción.

Angela Davis
Te vi en lo alto.
Real aparición entre
tanta mentira moral
e intelectual tontería.

Angela Davis
Creí en la Dignidad y en el Espíritu.
Gracias a tí, Angela Davis,
mis plantas en la tierra se alegraron.

Todos tus verdugos : Vulgaridad,
Acción irresponsable,
Pensamiento vacío,
Gobernadores asnales y crueles
te han martirizado en la sociedad
y ahora en la cárcel.

Tortura
siempre repugnante, bestial siempre.

Vencerás.
Te quiero mujer en el esplendor
de tu hermosura
terrenal con ideales.

Vencerás.
Serás nuestra bandera.
Blancos y Negros, de todos los colores
te deberemos el rescate.
Quizás tendremos alma.

Octubre de 1971

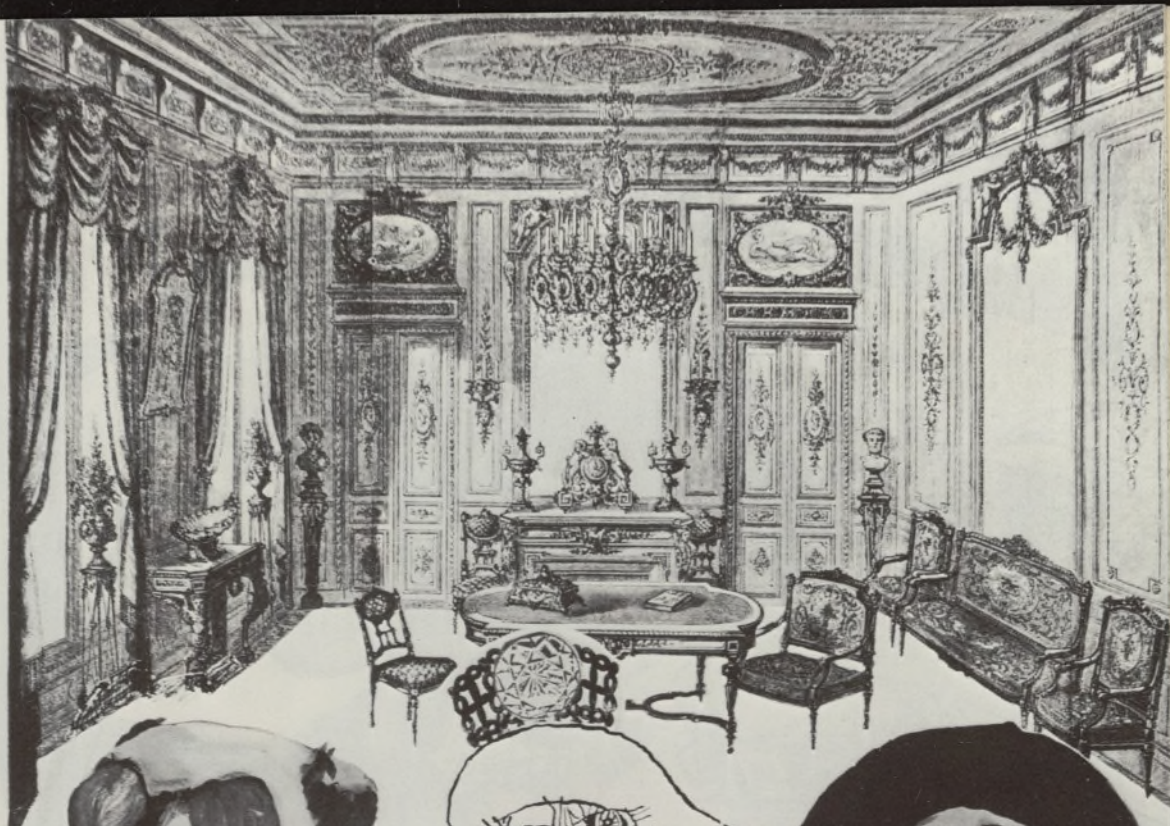
Bartoli

4

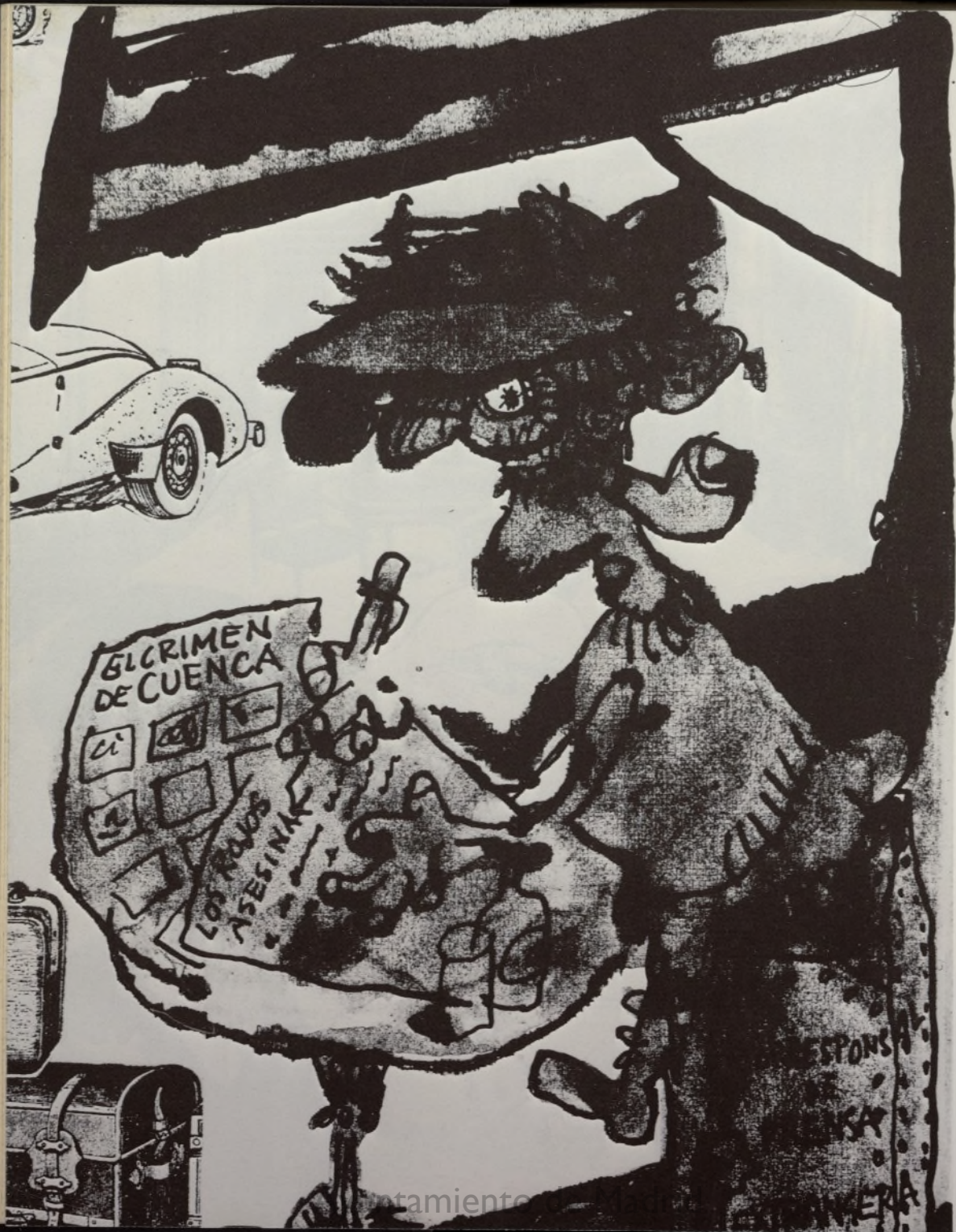
dibujos de la guerra civil española (1936-1939)

Del libro **Calibán** de próxima publicación por Ediciones Ruedo ibérico

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid







Aruntamiento de Madrid

**Trabajar en
el Servicio de Información
no es llevar una vida
aventurera
ni hacer juegos de manos**



SANCHEZ BELLA INAUGURANDO UN NUEVO REPETIDOR
DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA.

Información

En nuestro número 33/35, iniciamos una sección « Documentación » en la que se publiquen cuantos documentos nos parezcan de indudable interés para analizar de forma precisa y desenmascarar el verdadero carácter del régimen franquista. Hoy publicamos cuatro documentos diferentes entre sí, por su origen y su forma, pero que juzgamos merecen la más amplia difusión en este momento. El carácter efímero de la publicación de alguno de ellos nos mueve igualmente a contribuir a su conservación impresa para el futuro.

En lo sucesivo, seguiremos publicando cuantos documentos de este tipo recibamos, siempre que su origen nos merezca las indispensables garantías.

La estrategia antiobrera del Ministerio de Trabajo

Publicamos a continuación el extracto de un documento distribuido por el Ministerio de Trabajo, en el que se dan «instrucciones» a burócratas sindicales, gobernadores provinciales, prensa, etc., para que presenten una postura coherentemente represiva ante las próximas reivindicaciones obreras, y las situaciones conflictivas que llevarán consigo. Consideramos dicho documento de gran valor para el militante de fábrica.

(En el encabezamiento del documento, a la izquierda, figura el escudo del Ministerio de Trabajo.)

Criterios ante una posible situación conflictiva

1. *Previsiones para los próximos meses.* No parece aventurado que en estos últimos meses del año y en los comienzos de 1972 puedan plantearse situaciones conflictivas laborales, con cierta intensidad, como consecuencia de varias situaciones coincidentes. Una de ellas radica en el encarecimiento del coste de vida a través de los dos años que siguen a 1969.

En el concepto público los índices del incremento del coste de la vida, dados por el Instituto Nacional de Estadística, se consideran bajos y ampliamente superados por la realidad, especialmente en el coste de los artículos de primera necesidad. Y se ha creado una fuerte presión de carácter psicológico que se traduce en demandas de incrementos salariales muy elevados, que se manifestará a raíz de la negociación de los nuevos convenios colectivos, cuya negociación ha de comenzarse sin demora.

Esto se liga a una situación no demasiado brillante de la economía en general y, sobre todo, la de algunos sectores.

Por lo que respecta a la situación general de las empresas, debe señalarse que el proceso de reactivación que se esperaba en la primavera pasada, no empezó a manifestarse hasta el verano, sin que hasta la fecha haya conseguido la extensión y la profundidad que se esperaba. Ello determinará dificultades en las empresas para hacer frente a las demandas salariales de los trabajadores.

Otro factor que puede contribuir a la intensificación de la situación conflictiva es el que se deriva de la puesta en libertad de bastantes activistas políticos y miembros de organizaciones obreristas clandestinas, afectados por el indulto. También se está intentando aprovechar el indulto para crear un clima general de anulación de todas las sanciones laborales, con la consiguiente readmisión de los despedidos, a fin de que los líderes laborales puedan volver a sus empresas. Parece que las empresas tienen conciencia de la gravedad de acceder a estas peticiones, y confiamos en que no tengan éxito, pero evidentemente contribuirá a endurecer el clima de tensión.

Se observa una actividad de las organizaciones políticas ilegales, encaminada a aprovechar estas circunstancias para aumentar las tensiones, politizar las situaciones conflictivas y aumentar sus efectos.

Pueden por lo tanto preverse importantes tensiones sociales en los próximos meses, cuya gravedad dependerá, sin embargo, de la firmeza y unidad de criterio de actuación por parte de todas las autoridades.

2. *Criterios para la actuación de la Organización Sindical y de las Delegaciones de Trabajo.* Dado que la Organización Sindical es la auténtica protagonista de la contratación colectiva sobre condiciones de trabajo, y también la que en primera línea ha de buscar el acuerdo en los conflictos, es incuestionable que los criterios que siga esta Organización en orden al modo de actuar de los directivos y de su influencia en los representantes de los trabajadores, técnicos y empresarios, en las comisiones negociadoras, sea de primordial importancia, y de esta actuación dependerá tal vez en mayor medida el desarrollo de los acontecimientos. Las Delegaciones de Trabajo, por otra parte, en tanto en cuanto que tienen que actuar en defecto de acuerdo en la fase sindical, así como respaldar las posiciones y los acuerdos sindicales, e intervenir en la iniciación de los conflictos y en la última fase de su solución, tienen también una función esencial cuyo ejercicio debe estar estrechamente coordinado con la actuación sindical.

A este respecto se nos ocurre señalar, a título orientativo, los siguientes criterios :

—Previamente a la iniciación de las negociaciones de los nuevos convenios, la organización sindical procurará tener muy estudiada la situación del sector y sus posibilidades.

—Deberá cuidarse con exquisito tacto de la designación de los presidentes de las Comisiones negociadoras y de los asesores, cuidando que sean marcadamente moderados.

—Con el objeto de evitar tensiones iniciales, arrebatar banderas a las organizaciones ilegales y disminuir los problemas de retroactividad ; a ser posible, las negociaciones para el nuevo Convenio deberían iniciarse antes de la expiración del vigente.

—No deben autorizarse durante la discusión de un convenio reuniones masivas o asambleas de base, ni mucho menos realizar reuniones una vez que se hayan suspendido las deliberaciones.

—No deben prolongarse con exceso las distintas fases del convenio, en evitación de los problemas de retroactividad.

—Deberá también ser exigencia general la de que existan, siempre que sea posible, unos sistemas de remuneración que estimulen el rendimiento efectivo, de suerte que el aumento de la productividad esté lo más próximo posible al aumento de las rentas salariales.

—Habrà de ser norma absoluta e indeclinable de actuación el que se ordene la suspensión en las deliberaciones de los convenios desde el momento en que se produzca en la empresa o en el sector correspondiente cualquier tipo de coacción.

—Los elementos directivos habrán de estar compenetrados con los criterios inspiradores del Decreto ley de 22/1969, de regulación de salarios, rentas no salariales y precios. Procurando moderar las posiciones de las partes y evitar en lo posible que se llegue a acuerdos que tengan que ser rechazados o modificados por el gobierno.

—Las autoridades laborales, en sus contactos y conversaciones con los representantes de los trabajadores, cuidarán de hacer en los mismos un estado de conciencia de la relación entre lo social y lo económico, y la imposibilidad, en interés de los propios trabajadores, de que puedan aceptarse otros avances con incidencias en los costes, que los que la situación concreta del sector y de la empresa permitan, para que puedan seguir desenvolviéndose en condiciones normales.

—También es muy importante que se haga observar en determinadas ocasiones a los empresarios que si éstos se mantienen en determinadas posiciones como consecuencia de pactos, alianza u otras connivencias para procurar el control del mercado de trabajo, que todo ello es enormemente perturbador, tanto para el futuro social donde actúan, como también para su propia prosperidad económica, ya que la conflictividad social que de esta manera se engendra, forzosamente ha de coartar no ya los procesos productivos, sino también las actividades de inversión precisas para un futuro desarrollo.

—Es indispensable mantener ininterrumpidamente contacto con la Organización Sindical y la autoridad laboral.

—La autoridad laboral, cuando así le corresponda, llevará a efecto inexorablemente, si no lo hubiera hecho la Organización Sindical, de modo inmediato, la suspensión de las deliberaciones en los Convenios colectivos, cuando se hubiese producido cualquier tipo de coacción, para que exista en todos el pleno convencimiento de que la coacción no es rentable social ni económicamente para los trabajadores.

—Antes de aprobar un Convenio es necesario asegurarse de que el expediente contiene los elementos de juicio necesarios para conocer con exactitud las repercusiones económicas directas e indirectas, que la nueva regulación implique sobre la situación existente en el momento en que se apruebe el Convenio.

3. *Criterios para la actuación gubernativa.* La actuación gubernativa adquiere sin duda singular relieve cuando se tiene la seguridad de una acción decidida hacia la politización de los conflictos. Y esta actuación puede requerir muy variadas funciones. A nuestro juicio hay algunas fundamentales, como son las siguientes:

—Prevenir las situaciones conflictivas mediante una información eficaz sobre actividades ilegales, reuniones, etc., y detenciones preventivas de responsables cuando ello sea posible.

La clave está muchas veces en la información y en la actuación previas, y debe facilitarse cuanta información sea posible a la autoridad laboral y a la Organización Sindical.

—Impedir todo reparto de propaganda ilegal. Este reparto tiene que ser considerado necesariamente incluido en la Ley de Orden público.

—Impedir toda clase de coacciones contra la vuelta al trabajo o el mantenimiento de la normalidad laboral, coacciones que a través de « piquetes » en las entradas de factorías y talleres se repiten con gran frecuencia en las situaciones conflictivas y constituyen una de las armas principales para su extensión y duración.

—Un conflicto laboral es siempre un problema político y de orden público, incluso cuando aparentemente tiene una naturaleza estrictamente laboral, y mucho más en una situación como la que probablemente se va a producir en los próximos meses en la que la extensión del conflicto constituirá sin duda uno de los objetivos principales de las organizaciones políticas ilegales. La autoridad gubernativa debe, por tanto, hacer cuanto esté en sus posibilidades para evitar que se produzcan, limitar su extensión o procurar su reducción. Sus instrumentos de acción serán los Delegados de Trabajo y de la Organización Sindical, además de los servicios del Orden público, pero conviene que el gobernador no se margine del problema, ni siquiera en sus comienzos, so pretexto de no existir en ese momento alteración del orden público, porque en un conflicto de trabajo el orden está ya alterado, y es en sí mismo una situación potencial de violencia.

4. *Criterios para la actuación en la prensa.* Los medios de comunicación social, especialmente la prensa, tienen indudablemente cada día mayor trascendencia en las situaciones conflictivas relacionadas con el mundo laboral. Uno de los objetivos que se persiguen en todo conflicto laboral es el de influir sobre la opinión pública, así como la difusión de un conflicto y la información de sus razones, constituyen uno de los medios más claros de politización y de extensión a otros sectores.

Estamos convencidos de que muchas actitudes de paro, encierro, etc., se toman con el objetivo claro de que tengan reflejo en la prensa; y el obtener ese reflejo en la prensa es la primera preocupación de sus dirigentes que rápidamente se ponen en comunicación con los representantes de agencias y periódicos, como ellos mismos nos han dicho.

Es evidente que en una situación de libertad de prensa, las posibilidades de actuación en este sentido son muy limitadas, pero aun así y en relación con la situación que se va a plantear en los próximos meses, parece que debería adoptarse también en el orden informativo, las medidas que, dentro de las limitaciones actuales, se consideren posibles.

A nosotros, se nos ocurren las siguientes:

—Máxima difusión de los auténticos motivos, criterios y enjuiciamiento de los conflictos, para lo cual la Organización Sindical y el Ministerio de Trabajo pueden facilitar información, notas, guiones y proyectos de artículos, que el Ministerio podría difundir al máximo. Crear un clima de repulsa por estas actitudes conflictivas comprendemos que es difícil, pero es una parte principal del éxito.

—En las orientaciones que se dan a los medios informativos, debe incluirse con carácter preferente en los próximos meses, la de que se silencien o

reduzcan al máximo la mayor parte de las noticias o informaciones sobre los conflictos. Reducir estas noticias a las realmente importantes, procurar un tratamiento menos expresivo y reiterativo, consideramos que es uno de los objetivos importantes a conseguir en los próximos meses. El Ministerio de Información debería considerarlo así en sus relaciones con los medios informativos, ya que este tema puede ser considerado como uno de las más importantes en estos momentos.

De la publicación **Solidaridad al servicio del movimiento obrero**, nº 2, publicación a ciclostil (¿ Valencia ?).



GARCANO GOI "GRAN GURÓN DE LAS TRÁPALAS ESSE" OLAS"
DIRIGIÉNDOSE A LA ÚLTIMA PROMOCIÓN DE LA GRISTAPO.

Normas de seguridad para militantes

El interrogatorio

Objetivos de la policía

—Hacerte confesar tu pertenencia a una organización.

—Conseguir que des nombres o identifiques a otros compañeros.

Medios de la policía

—*Engañarte*: «Lo sabemos todo», «los demás ya lo han reconocido», «tenemos a fulanito que nos lo ha dicho todo». Hasta pueden enseñarte una declaración falsa o cierta. Atan detalles que conocen: «Tal día y tal hora con fulano», «vestido de tal manera». Los detalles los atan bien con su experiencia o imaginación. A veces aciertan, otras hacen el ridículo.

—Observan tus reacciones.

Trucos: Quieren inspirar confianza, como si fueran buenos chicos. Se interesan por ti. Dicen que es para poco tiempo.

—Si eres católico «también ellos lo son». Si luchas por la libertad dicen que «les parece justo». Si es por una acción obrera, «ellos son hijos de obreros».

—Dirán que pronto podrás ver a tu familia.

—A mitad de esta «amable» conversación entrará uno y dirá: «¿Qué tal es éste?». La respuesta es que «eres más bueno que el pan».

—*Tortura psicológica*: Se trata de tener a la persona en constante tensión y excitación. Suelen tener sobre la mesa una regla o pistola. El tono es áspero y amenazador. Te insultarán y vejarán de palabra.

Objetivo del interrogado

—*Negar lo completamente*.

—No conoces nunca a nadie, aunque te enseñen fotografías o lo que sea. Estar dispuesto a todo antes que vender a un compañero.

Defensa del interrogado

—No creas nada. Muchas veces es falso. Aunque fuera cierto, niega todo, hasta la evidencia. Déjales hablar. *Eso no te importa*. No les creas. Son suposiciones. No saben nada o casi nada, y *aunque lo sepan, niega*. Quieren llenarte de cargos y que firmes. Están probando. *Niega todo*. Tu letra no es tu letra. El de esta foto no eres tú, sino alguien que se te parece.

—Mantente impasible. Trata de estar tranquilo.

Mentira. Quieren inspirar confianza para que te ablandes y vayas diciendo algo.

—Corta esta situación. Es preferible llegar cuanto antes a la manera «dura». Piensa en las consecuencias de la debilidad: mira y aprende las penas.

Mentira (mira las penas).

No iniciar nunca la conversación uno. Que hablen ellos.

Truco.

—Los muy sensibles o nerviosos son muy susceptibles a esta tortura moral. Si no se puede guardar la calma, encerrarse en un mutismo absoluto. Pasarás a la tortura física, preferible en estos casos.

—*Te harán preguntas de doble sentido: «Ellos tienen ideas diferentes a las tuyas, ¿cómo colaboras con ellos?»*

—*Afirman cosas tajantes: «Estabas en tal reunión. Se solían hacer en tal sitio».*

Hacen preguntas a quemarropa. Varios a la vez, sin dejarte casi responder para desconcertarte y mantener la tensión.

Cambian de tono inopinadamente. O se va «el malo» y entra «el bueno» que te dice que tiene un hijo como tú, y bajando la voz que estos «tíos» son muy brutos, capaces de despedazarte. Que digas algunas «cosillas» y él procurará que te dejen en paz.

Interrogatorio cada dos horas para que no puedas dormir, y hablarte con desigual dureza para romperte los nervios.

Te preguntan por tus amigos, por tus compañeros de trabajo, por los que tienes apuntados en tu agenda.

La tortura física. La violencia

La policía en Comisaría puede hacerlo todo, ésa es la verdad. Si eres un manifestante, un asambleísta, un octavillero, un hombre de base, la cosa no pasará de unos golpes, duros y repetidos, pero ya no eres un niño. Si eres un responsable o coordinador, la violencia puede llegar a tortura.

Un método muy empleado en que la violencia física se combina con la moral, para desmoralizar de entrada al detenido, es el conocido con el nombre de «rueda». Te introducen en un despacho en el que hay seis, ocho, diez o más policías de la brigada social. Te dejan en el centro y entonces empiezan a llover golpes, patadas. Te pasan de uno a otro a puñetazos, a empujones al tiempo que te insultan y te increpan.

No respondas. Te quieren desconcertar. Límitate a hablar cuando te interroguen con tranquilidad. Tú no colaboras con nadie.

Tienes la sensación de que los demás han cantado y de que ya lo saben todo. *Deshazte de esa impresión, y aunque sea verdad, niega.*

No intentes ni responder. No hables: El que mucho habla se pone en disposición de decir todo lo que sabe, y normalmente, «mete la pata» en algo.

Es un truco de los más clásicos. No caigas en él.

Mentira. Entonces es cuando empezarian a apretar.

No reconozcas nada. Cállate del todo si tu mente se enturbia.

No digas nunca los nombres de la gente comprometida, aunque puedas justificar su amistad. Con nadie has hablado de política ni siquiera de temas laborales.

Piensa que tu debilidad trae cárcel para los otros. Hablando abres ante ti un largo periodo de vergüenza y de cárcel. Hablando hundes tu vida (ver penas). Si no hay estado de excepción, sólo tienen 72 horas para hacerte hablar. Gánalas una a una.

Los primeros golpes duelen; después ya no. No quieren marcarte. Si no hablas, los fatigas, los cansas, los vences. Pretenden que pierdas la dignidad, que te doblegues. Nunca has sido peor tratado, con tanta violencia, con tanto desprecio. Frente al de ellos, a su desprecio, pon el tuyo; piensa en los motivos por los que luchas. Aguantando y los vencerás.

La violencia se convierte en tortura, cuando es sistemáticamente empleada, científicamente.

Normalmente no la emplearán contigo.

El tiempo más angustioso y más peligroso, es el que pasas tú solo en tu celda, entre paliza y posible paliza. Es entonces cuando tienes que fortalecerte. Mantente identificado con los motivos por los que has sido detenido. Piensa en la importancia de lo que está en juego; que muchos han pasado por estos trances y han salido airoso; que está en tus manos que el movimiento obrero sufra un retraso o salga fortalecido; que cientos de trabajadores están pendientes de ti y de tu actitud (ver penas).

El cargo

Si otro ha hablado o confesado te lo pondrán delante. Repetirá lo que ha dicho y no se atreverá a mirarte. Si tú te manifiestas firme, empezará a avergonzarse, hará sus afirmaciones con menos fuerza, dudará y hasta es posible que se retracte.

Niega lo que dice. Es un hijo de puta que te está liando. No es cierto lo que dice ni lo que conoce.

Vigilan mucho si os saludáis o si al veros de repente se os escapa algún gesto que os traicione. A veces os dejan solos en el despacho, como por descuido.

Os están observando y escuchando; *ni gestos, ni palabras entre vosotros.*

Vas a hablar. Ves que ya no puedes más. Que otro golpe, que otra frase te hará cantar. Reacciona en ese momento. Hasta ahora has estado pasivo: ellos han actuado, tú aguantado. Ponte a actuar tú: Chíllales, pégate con ellos, ponte a correr y a decir que te tiras por la ventana. Lo más que puede pasar es que acentúen la paliza y quedes destrozado. Mejor, así podrás acusarles ante el juez. De paso, la fuerza interior que habías reprimido sale y puedes seguir aguantando. Incluso te pueden dejar por imposible. Y a fin de cuentas, ¿qué es una paliza si con ello el movimiento obrero sigue en libertad y tus compañeros y tú os libráis de tres meses, un año, tres, doce, veinte años de cárcel?

Si en el interrogatorio se te ha escapado algo que no te interesa, que te implica a ti y a tus compañeros, dí que no lo has dicho. Sí, que no sabías lo que decías. Y que si lo ponen en la declaración no lo vas a firmar.

Las detenidas no suelen ser tratadas con gran violencia física, *pero en cambio la técnica de desmoralización que usa la policía es extrema en su caso.* Se burla de su físico, se les amenaza con hacerles esto y aquello. Te encuentras entre hombres hostiles que pueden humillarte con bajezas increíbles de palabras y gestos. Tu defensa puede ser hacerte la tonta, la engañada, la despistada, pero sin soltar ningún dato de interés. En cualquier caso *sigue las normas generales.* Su concepción fascista de la mujer les hace creer que eres más bien la «amiga» de tal o cual; que puedes saber algo, pero *que no eres peligrosa.*

De la publicación a ciclostil **Solidaridad al servicio del movimiento obrero**, nº 2 (¿Valencia?).

Jesús Ynfante

La prodigiosa aventura del

Opus Dei

Génesis y desarrollo de la

Santa Mafia

1. El fundador del Opus Dei. 2. Las bases de reclutamiento. 3. El Opus Dei y la Iglesia católica. 4. El aparato y los efectivos. 5. La mafia tecnocrática. 6. El Opus Dei y la clase dominante española. 7. El fascismo español : la ideología clerical-autoritaria. 8. El imperialismo del Opus Dei. 9. Apéndice 1. El Opus Dei y la izquierda política española. 10. Apéndice 2. Notas sobre **Camino**, el manual del perfecto clerical-autoritario. 11. Apéndice 3. Las obras corporativas de apostolado. 12. Apéndice 4. Las Constituciones del Opus Dei. 13. Anexo. Los socios militantes y simpatizantes del Opus Dei.

546 páginas

48 F

Información sobre los acontecimientos laborales ocurridos en El Ferrol los días 9 y 10 de marzo de 1972*

Antecedentes

Siguiendo las orientaciones del Ministerio de Trabajo sobre Convenios colectivos, los trabajadores de la factoría de El Ferrol de la Empresa nacional Bazán solicitaron en su día, a través de su Jurado de Empresa, un convenio de factoría.

Esta petición fue favorablemente acogida por la CNS, como lo prueba el hecho de que en su boletín informativo provincial de diciembre figurase el convenio de dicha factoría en la relación de los pendientes de negociar (con ámbito provincial), para 1972.

Para este convenio, y como es normativo, el Jurado de Bazán preparó el correspondiente anteproyecto. Pero el día 24 de enero recibió la notificación de la CNS para presentarse en Madrid el día 26, al objeto de iniciar las deliberaciones de un convenio de ámbito interprovincial (factorías de El Ferrol, Cádiz y Cartagena). Conviene aclarar que antes de la fecha mencionada fueron citadas las representaciones de Cádiz y Cartagena para refundir entre sí sus respectivos anteproyectos; pero a esta reunión no fue citada la Comisión de El Ferrol.

Sin embargo, a la citación del día 24 acompañaba la negativa del Convenio provincial o de factoría por parte del presidente del Sindicato nacional del Metal.

Al Convenio interprovincial se opuso el Jurado de El Ferrol, quien, previa consulta a los trabajadores, presentó recurso a los 10 días, el cual fue denegado por entrar fuera de plazo. (El Convenio de factoría fue solicitado en octubre y la denegación del mismo llegó, como queda dicho, el 24 de enero.)

Ante estas situaciones, y después de que los trabajadores exigiesen al Jurado que no fuese a Madrid a las deliberaciones del Convenio interprovincial, el 12 de febrero se plantaron todos los turnos y velas de horas extras (más del 80 % del personal estaba haciendo turnos u horas extras.)

A partir de este momento se celebraron asambleas diarias, a la salida del trabajo, pero dentro de la factoría, tomándose el acuerdo de seguir presionando para conseguir un convenio de factoría, y dirigir un escrito firmado por los trabajadores de la Empresa pidiendo una retribución complementaria en tanto no se deliberaba el convenio. Estas peticiones fueron rechazadas por la Empresa.

En la asamblea del día 3 de marzo se acordó hacer

paros diarios de media hora. Estos tuvieron lugar los días 4, 5 y 6, de 10 y media a 11.

Entre tanto se firmó el convenio que se venía deliberando en Madrid por las representaciones de las factorías de Cádiz y Cartagena, y la parte económica de las tres factorías. La empresa publicó en los tableros de anuncios las partes de este convenio que consideró más importantes, pero sin entrar en detalles sobre las mismas.

En la asamblea de trabajadores del día 8 se acordó pedir a la empresa que los millones de pesetas que, según el convenio firmado en Madrid, corresponden a esta factoría, se repartan de acuerdo en común entre la dirección de El Ferrol y el Jurado.

Acontecimientos del día 9

A la entrada del trabajo, por la mañana, la Empresa entregó, por medio de los guardas jurados, notificaciones de suspensión de empleo y sueldo y apertura de expedientes de despido a cuatro enlaces y dos jurados de empresa. Un enlace se negó a firmar la notificación ante lo cual fue agredido por un cabo de guardas y dos números, quienes le introdujeron en la caseta cerrando la puerta. Ante sus gritos, los compañeros que entraban al trabajo acudieron en su ayuda, forzando la puerta y llevándole al taller. Al enterarse los demás de lo ocurrido se formó una manifestación que recorrió todos los talleres y oficinas y se concentró ante la Dirección, donde se acordó enviar una comisión al director para exigir la anulación de los expedientes de despido, y que fueran expedientados los guardas jurados causantes de la agresión.

Como quiera que la respuesta del director no convenció a la comisión, ésta le pidió que él mismo en persona comunicara la respuesta a los trabajadores. El director accedió a condición de que no le hicieran preguntas ni le abuchearan, condición que se cumplió. La alocución del director estuvo basada, en primer lugar, en una exposición, según su criterio, de los hechos acaecidos hasta el momento, ensalzando al mismo tiempo las virtudes y cualidades personales de los trabajadores gallegos, exhortándoles a la vuelta a la normalidad, pero sin entrar ni aportar solución alguna a los problemas. Al final de la alocución se marchó sin ser molestado.

En vista de que el discurso del director nada había arreglado, los trabajadores acordaron no marcharse de allí hasta conseguir sus peticiones. A las tres y veinte de la tarde la empresa hizo pública una

* Informe policopiado que ha circulado entre las organizaciones obreras.

nota en la que conminaba a los trabajadores a incorporarse a sus puestos de trabajo o desalojar la fábrica antes de las cuatro de la tarde, ya que a esa hora sería desalojada por la fuerza pública allí presente. En el mismo aviso se informaba que la factoría quedaba cerrada hasta nueva orden.

A las cinco y cuarto la policía ordenó por el megáfono que los trabajadores abandonaran el recinto de la factoría antes del tercer toque de corneta. Como no lo hicieran se dio la orden de a la carga. Los policías armados, que previamente habían venido en pelotón, empujaron a los trabajadores golpeándoles por ambos flancos y obligándoles a salir hacia el exterior. La carga fue sin descanso. Los que cayeron al suelo no pudieron levantarse y fueron pisoteados por los que venían detrás huyendo de las porras.

Al llegar a la puerta otro pelotón de policías esperaba desde fuera para actuar. Los trabajadores que iban en cabeza se pararon desconcertados al tener porras delante y porras detrás; pero ante el empuje de los que venían detrás, no tuvieron más remedio que avanzar. Se oyeron gritos de los que eran estrujados, dada la estrechez del espacio. Otros quedaron tirados por el suelo y fueron brutalmente apaleados por los guardias lo mismo que los que se quedaban para auxiliarles.

En la enfermería de la Bazán fueron atendidos un gran número de heridos, de los cuales seis debieron ser hospitalizados dado su estado. Muchos de los heridos se marcharon a sus casas sin ser atendidos en ningún sitio.

En la calle, las mujeres y familiares de los trabajadores que no fueron a comer a casa al mediodía se congregaron ante una de las puertas de la factoría para enterarse de lo ocurrido. Como desde esta puerta se veía la concentración mencionada más arriba ante la Dirección, la empresa ordenó cerrarla.

Los trabajadores expulsados de la factoría salieron por las calles de la ciudad en grupos con sus ropas de faena, cascos y botas, perseguidos por la policía, teniendo lugar numerosas escaramuzas en las que los trabajadores contestaron con piedras y palos a los porrazos de la policía.

Una de estas escaramuzas se dio en las casas baratas, al dispersar la policía un grupo de trabajadores que volvían a la Empresa para cambiar sus ropas de trabajo por las de calle; en esta carga los trabajadores contestaron con piedras a la policía, quien hizo disparos al aire.

La prensa publicó este incidente como un intento de asalto al cuartel de la policía, allí ubicado.

Acontecimientos del día 10

A las 7,45 horas se presentaron todos los trabajadores para entrar en la fábrica, encontrando las

puertas cerradas. Ante estas puertas se acordó distribuirse en grupos por la ciudad. Uno de estos grupos fue atacado sobre las 8 de la mañana a la salida de la ciudad. Los trabajadores respondieron a la agresión con piedras. En este momento aparecieron más fuerzas de policía y Guardia civil que abrieron fuego contra los trabajadores con pistolas y metralletas. Varios obreros cayeron derribados y otros muchos fueron heridos, se paró la circulación para recoger a los heridos y llevarlos a la clínica de urgencia para que fueran atendidos. Un autobús de viajeros resultó con varios impactos en la carrocería así como algunos heridos.

A los pocos minutos de ingresar en la clínica de urgencia falleció uno de los heridos. Cuatro fueron hospitalizados con heridas gravísimas, uno grave y 13 menos graves. A esto hay que añadir una gran cantidad de heridas leves que se curaron por su cuenta, en la clínica de...*, o por practicantes y médicos en sus casas.

Al tenerse noticias en la ciudad de lo ocurrido la impresión fue enorme, los comercios, bares, mercados, etc., cerraron en su totalidad. Cerraron asimismo los pequeños talleres y cesaron en su trabajo las empresas: Pysbe, Peninsular, Maderera, Fábrica de lápices, Manufacturas Piñón, Fenya y Astano. Los servicios de autobuses, tanto urbanos como de cercanías, dejaron de funcionar; asimismo desaparecieron los taxis de las paradas, quedando la ciudad totalmente paralizada.

Grupos de personas, algunos muy numerosos, se concentraron por distintos sitios de la ciudad, sobre todo en las clínicas de urgencia donde estaba el cadáver del primer fallecido Amador Rey Rodríguez. En los sanatorios donde estaban internados los heridos, se formaron enormes colas para visitarles o donar sangre.

La policía en autobuses y jeeps recorrió todo el día las calles dando cargas sin previo aviso. En los edificios como la Telefónica, Capitanía, Dependencias militares, etc., se reforzaron las guardias. Se acuartelaron las tropas y cuatro dragaminas de la Marina de Guerra fueron fondeados frente a los astilleros de Astano, con las ametralladoras apuntando al astillero.

El alcalde, que el mismo día a las 10 había recibido una comisión de mujeres de trabajadores que iban a exponerle sus inquietudes antes los hechos, y a las cuales rechazó airadamente diciendo que esos problemas no le interesaban, dirigió por radio un llamamiento a la población a las siete y media de la tarde, que se repitió en horas sucesivas, requiriendo a los comerciantes para que abrieran sus puertas y a las fábricas para que se restableciera la normalidad apoyando sus razonamientos en que

* Ilegible en el original.

para la solución de estos problemas existen ya unos cauces legales.

Otro grupo de trabajadores visitó al Capitán general del Departamento para hablarle de los incidentes. Los recibió con interés y les dijo que el asunto era puramente laboral y que el Ejército no intervendría.

En las últimas horas de este día falleció Daniel Niebla García, anteriormente trasladado a La Coruña.

Sábado día 11, a las 9 de la mañana se celebró el entierro de Amador Rey Rodríguez en el cementerio municipal, en las afueras de la ciudad. En un principio la familia había dispuesto enterrarlo a las 5 de la tarde, pero por orden de la Guardia civil debió adelantarse a las 9 y media de la mañana. A esa hora numerosas fuerzas de la Guardia civil se estacionaron en las proximidades del cementerio impidiendo el acceso al mismo. Se formó un impresionante desfile de personas circulando por la ciudad al cementerio y viceversa, cubriendo toda la distancia en más de tres kilómetros.

Por la tarde a las 5 fue enterrado el segundo fallecido, Daniel Niebla García, quien fue trasladado desde La Coruña, donde falleció, escoltado por dos coches de la policía. Por el trayecto se le fueron sumando coches a la comitiva hasta formar

una larga caravana. Como en la ciudad se desconocía la hora del entierro, la concurrencia al mismo no fue muy numerosa.

El sacerdote que ofició la misa e hizo la predicación en el cementerio, fue detenido y puesto a disposición del juez, quien tras pedirle declaración le puso en libertad. Estuvo en la comisaría durante 24 horas.

En los siguientes días laborales, los trabajadores se presentaron todas las mañanas a la hora de trabajo en las puertas de la Empresa, donde fueron disueltos por la fuerza pública. Durante el resto del día deambulaban por la ciudad en pequeños grupos. El Mercado central fue obligado a abrir por la policía y los comerciantes recibieron aviso de las autoridades para que también abrieran sus puertas o serían sancionados. El obispo de la diócesis, que regresó urgentemente de Madrid, donde se estaba celebrando la Conferencia episcopal, hizo leer en todas las misas de la ciudad una homilía referente a los acontecimientos y en la que hacía una reflexión sobre los mismos. Esta homilía fue duramente criticada por las autoridades y las clases altas de la ciudad y silenciada por algunos párrocos de la ciudad (San Julián, El Pilar y Anfocías), contra la petición del obispo de que fuera leída.

Relación de muertos y heridos

Amador Rey Rodríguez
Daniel Niebla García
Alfonso Quintela Tenreiro
Julio Aneiros Fernández
Víctor Castro Couce
Glaudino Freire Garballo
Santiago Arrojo Pérez
Cipriano López Pita
Eladio Teloy
José Rey Otero
Marcelino Piñón Rodríguez
Antonio Fernández Martínez
José Suárez Pita
Antonio Pérez Fraga
José Antonio Lamas Tojeiro
José María Pérez González
Abelardo Teijeiro Lago
Paulino Pereira Calvo

Fallecido por impacto de bala en pecho
Fallecido por impacto de bala en cabeza
Gravísimo por impacto bala en cabeza
Gravísimo por impacto bala en tórax
Gravísimo por impacto bala en tórax
Grave por impacto bala en pierna
Grave por impacto bala en región lumbar sacra
Menos grave por impacto bala en mano
Grave por impacto bala en cuello
Grave por impacto bala en cuello
Herido por impacto bala en región renal
Herido por impacto bala en brazo
Herido por impacto bala en brazo
Herido por impacto bala en brazo
Herido por impacto bala en cuello
Herido por impacto bala en muslo
Herido por impacto bala en pierna
Herido por impacto bala en pierna

Sufrieron contusiones por golpes recibidos el día 9, hallándose hospitalizados:

Gabriel Dobarro
Julio Monterio
José Antonio Díaz Vidal

José Pita
Jaime Liz Pérez
Ramón Vigo

España contemporánea

HUGH THOMAS

La guerra civil española

800 páginas

30 mapas

48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

27 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

27 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de desarrollo

412 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas

7 mapas

17 documentos fotográficos

42 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España contemporánea

498 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei (Nueva edición corregida y aumentada.)

256 páginas

30 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

304 páginas

83 documentos fotográficos

30 F

FRANZ BORKENAU

El reñidero español

256 páginas

24 F

Ruedo ibérico

Ayuntamiento de Madrid

Huelgas del hambre en la Prisión de mujeres de Alcalá de Henares

Excelentísimo Señor Director general de Instituciones penitenciarias

D. Carlos García Valdés, D. José Miguel Martínez y González del Campo, D. Juan Lozano Villaplana y D. Miguel Cid Cebrián, Letrados en ejercicio del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid y de D^a. Carmen Pérez Carballo, D^a. Pilar Pérez Benítez, D^a. Encarnación Formenté, D^a. Dolores Pérez Ferreiras y D^a. Hilde Meldt, presas preventivas y penadas en la actualidad en el Penal de Mujeres de Alcalá de Henares, y en actual huelga del hambre desde la mañana del martes día 22 de los corrientes, ante V.E. comparecen y como mejor proceda en Derecho,

EXPONEN:

Que por medio del presente escrito ponen en su conocimiento los motivos y la situación desencadenante de la presente actuación de nuestras clientes, tal y como personalmente nos han manifestado, a tenor de los siguientes hechos.

Que la situación conflictiva planteada en estos momentos en el Centro de cumplimiento indicado obedece, en primer lugar, a una incomodidad, a un malestar notable como consecuencia de las condiciones de detención en que se encuentran y que pueden resumirse en las siguientes:

1.^a La prisión de Alcalá de Henares es de una construcción que data de 1883, con todos los inconvenientes derivados de la antigüedad del edificio, sin necesidad de entrar en más detalles.

2.^a Es de observar una deficiencia en cuanto al régimen proteínico de la alimentación, y la propia calidad de la misma desencadenante en su día de una anterior situación conflictiva.

3.^a Es de notar la ausencia de calefacción en lugares tales como los talleres, las celdas y dormitorios, tanto de las preventivas como de las penadas a lo que hay que añadir la gran humedad, e incluso las goteras, que rezuma y que se producen en todo el edificio, y en cuanto a los radiadores eléctricos que funcionan en el comedor, en número de tres, se nos dice que tan sólo consiguen templar el ambiente; dentro de este mismo punto señalamos que tan sólo una estufa de tres placas da un relativo calor a la iglesia, a la sala de T.V. y de recreo capaz para doscientas personas.

4.^a Que el mencionado grado de humedad produce, se nos dice, frecuentes reumatismos y bronquitis entre la reclusión, situación ésta que se agudiza especialmente en las penadas por el uniforme que están obligadas a llevar (bata gris, medias y zapatos oscuros y un jersey debajo de la bata).

5.^a En cuanto a la higiene, la situación es la siguiente: existen dos duchas para 130 celdas aproximadamente, y otras dos en la enfermería, duchas que excepto en determinadas horas no tienen agua caliente: se reitera las malas condiciones de todos los servicios, en total unos ocho, habiéndose encontrado en los mismos la presencia de ratas, lo que incuestionablemente indica una falta de limpieza e higiene intolerable.

6.^a No existen filtros para el agua, lo que significa que ha de beberse lógicamente sin filtrar y en consecuencia turbia, lo que produce, en ocasiones, trastornos intestinales.

7.^a Nos informan nuestras clientes que la situación se ha agravado especialmente al tomar posesión como Director del presidio, el actual D. Víctor Elena, el cual ha tenido en los aproximadamente cinco meses que lleva al frente del mencionado Centro de cumplimiento, una actuación manifiestamente contraria a la declaración programática del Artículo 1 del actual Reglamento de Instituciones penitenciarias, es decir los ideales de reeducación y de inserción social del penado y por el contrario ha acentuado un régimen represivo total que se manifiesta en datos concretos como los referentes al, nos dicen, «verdadero terror», que tienen las reclusas de plantearle cualquier problema, así como datos anecdóticos, pero igualmente graves, tales como haber suprimido las estufas individuales que pagaban las propias penadas, no haber introducido ninguna mejora en las condiciones higiénicas mencionadas, haber confeccionado una lista de presas femeninas homosexuales, tal parece que sin ningún tipo de prueba, no producirse ninguna actividad cultural, haberse retirado el permiso concedido anteriormente de tener unos clavos en las celdas para colgar un espejo, etc.

8.^a Si lo narrado anteriormente es sin duda grave, y afecta por igual a penadas y preventivas consideradas tradicionalmente como «comunes», se agudiza la situación con las denominadas igualmente «presas políticas», en hechos concretos como retener las cartas que pretenden enviar fuera de la prisión, en personalmente el propio director controlar cualquier objeto que les llega a este tipo de detenidas, cuando es función en todo caso del personal femenino funcionario de la prisión, y en por ejemplo en situación tan desajustada a un lógico proceder como el haber remitido a su punto de origen unos diez cajones de naranjas que llegaron como obsequio a D^a. Encarnación Formenté, por motivos tales como «pretender hacer proselitismo entre las reclusas»,

y posteriormente y en entrevista mantenida con la interesada manifestaría que el motivo por el que le retiraba las mencionadas naranjas, revocando el anterior permiso concedido para que pudiera disfrutarlas era el que «pretendía venderlas entre la reclusión».

9.^a En esta situación y en este ambiente, se produce el primer incidente grave en noviembre de 1971, se trata de las dos primeras huelgas del hambre cuyo desarrollo sucintamente narrado es el que sigue:

Una noche sirven en la cena un puré y una mortadela en malas condiciones puesto que el primero está agrio y la segunda ácida. Las preventivas plantean en el comedor este problema negándose a ingerir tal cena, lo que motiva que el director las tenga formadas en el patio, en pleno mes de noviembre repetimos, desde las ocho de la tarde hasta las doce de la noche aproximadamente obligándolas a probar la comida que se dice en malas condiciones y preguntando a la población reclusa quién fue la o las inductoras del «plante».

Como consecuencia de estos hechos, diez y ocho reclusas son castigadas «en celdas», declarándose seguidamente la primera huelga del hambre por este motivo que ocasiona una nueva sanción y a su vez una segunda huelga del hambre que no cesa hasta que es retirado el correctivo impuesto después de muchos días de mantenerse esta situación y encontrándose ya las reclusas en la enfermería.

10.^a La actual huelga del hambre, la tercera de las sucedidas en cuatro meses desde que el actual director del penal ocupa su cargo, se debe a los siguientes motivos que transcribimos tal y como nos han narrado nuestras clientes y que ratifican sus manifestaciones, si así son llamadas para hacerlo. El problema se plantea en este mes de febrero que ahora acaba al existir un camión que sin horas de llegada fijas acude al taller de manipulado a traer o descargar el material, permaneciendo a unos doscientos metros de su puerta y teniendo que hacer las presas ese recorrido, lógicamente al aire libre. El día de autos, a primeros de febrero, el camión llega para cargar el material viejo, a la vez que descargaba uno nuevo, operación en la que invertirían unas cuatro horas: llovía en aquella situación «a cántaros» y trece de las reclusas manifestaron sus razones de no cumplir esta misión dado el mal tiempo lluvioso existente, y la no existencia de una calefacción eficaz para secar sus ropas, manifestando su deseo de cumplir tal servicio en cuanto escampe; entre las trece sancionadas se encontraba D^a. Elena Iraola, condenada por el Tribunal de Orden público, que es trasladada ese mismo día al régimen de penados, debatiéndose el tema de su sanción durante aproximadamente una semana.

En esta situación por escritos se notifica a las que

se negaron a efectuar aquella recogida de material, que han sido sancionadas de 10 a 15 días de suspensión de actividades en el taller, mientras que a la señorita Iraola no se le comunica nada por escrito, protestando ésta de la mencionada situación y en conversación con la subdirectora obteniendo la respuesta de que no se le notificaría por escrito en todo caso y que si no causaba en adelante ningún problema, la sanción quedaría en los 10 ó 15 días mencionados, siendo en caso contrario indefinida.

En este estado, el lunes día 21 de los corrientes, la Junta de la prisión notifica a la mencionada señorita una sanción, por «plante» en el trabajo, de 15 días de incomunicación y seis meses de pérdida de redención de las penas por el trabajo, lo que motiva que ese mismo lunes por la noche D^a. Elena Iraola se declare en huelga del hambre, actitud a la que se suman otras seis reclusas el martes por la mañana y una octava el martes por la tarde, actitud en la que se encuentran en la actualidad nuestras mandantes.

11.^a Siguiendo el calendario del conflicto planteado, es de hacer notar hechos como que durante el martes se les dejó la comida en las celdas a las ocho huelguistas que manifestaron que si igual sucedía con la cena arrojarían la comida por la ventana, comida que siguió ese camino al ser llevada por la funcionaria de servicio a las reclusas y que desde el miércoles no se ha servido.

El martes por la tarde las señoritas Pérez Benítez, Formenté y Pérez Ferreiras son pasadas a la categoría de penadas, al haber llegado a la prisión la liquidación de condena procedente de la Sala Segunda del Tribunal Supremo, y el mismo martes por la tarde la Junta de Régimen de la prisión les lee un pliego en el que se les hace saber su situación penitenciaria conflictiva al estar declaradas en huelga del hambre.

Por último, y en esta cronología de los hechos, es de mencionar que desde el miércoles están siendo inyectadas con Vitamina B¹² y con hígado, como reconstituyentes que impidan un desenlace irreparable.

12.^a En estos momentos, pues, se encuentran en celdas, habiéndose pedido que se les permita ducharse y pasear, y manifestando reiteradamente que se trata de una huelga del hambre indefinida hasta que se levante la sanción a D^a. Elena Iraola, y acuda una inspección a la prisión de Alcalá de Henares, que oyendo a las huelguistas, tome definitiva y firmemente las medidas que procedan en derecho.

13.^a No es necesario mencionar a V.E. la extrema gravedad en conflicto ahora planteado, señalándose la importancia que merece el que sea, como se ha dicho, la tercera huelga del hambre que se produce

en cuatro meses, en la prisión de Alcalá de Henares, y durante el mandato de su director que, según nuestras noticias, procede del penal de Valencia, donde se plantearon, como consecuencia de su actitud entonces, gravísimas cuestiones de orden penitenciario.

Es por lo que a la vista del presente informe acuerde V.E. con la máxima urgencia girar visita de inspección al Centro de cumplimiento reiteradamente mencionado en este escrito que compruebe lo mencionado en el mismo y deduzca las responsabilidades, si ha lugar, en las que hayan podido incurrir las personas o persona que con su actua-

ción hayan desencadenado el presente conflicto de las reclusas y previa audiencia de las mismas que han de ser escuchadas en el expediente que deberá ser instruido.

Por lo expuesto,

SUPPLICAN a V.E. que por presentado este escrito lo admita y tenga por hechas las manifestaciones que se contienen en el mismo a los efectos de información, así como acuerde ordenar lo que se solicita en el punto 13 del mismo.

Es justicia. Madrid, 25 de febrero de 1972.

Graves hechos acaecidos en la Prisión provincial de hombres de Carabanchel

Excelentísimo Señor Director de Instituciones penitenciarias

Los abajo firmantes, Letrados en ejercicio del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, ante V.E. comparecen y como mejor proceda en derecho, EXPONEN:

Que por medio del presente escrito ponen en su conocimiento los graves hechos acaecidos los días 18 y 19 de los corrientes en la Prisión provincial de Hombres de Madrid (Carabanchel), durante los cuales falleció el recluso (interno preventivo), D. José Antonio Minquens García, nacido en Vigo el 23 de febrero de 1937, hijo de José y Angelina y domiciliado en Madrid, Moratalaz, calle Pico Artilleros, 124.

Primero. El 18 de marzo de los corrientes, procedente del Juzgado de Guardia, a disposición del Juzgado de Instrucción n.º 13 de Madrid, procesado en la causa 13/72 por el supuesto delito de quebrantamiento de depósito, ingresó por la tarde del citado día en el Centro de Detención de Hombres de Carabanchel, Prisión provincial de Madrid, el señor Minquens García.

Segundo. Al decir de algunos de los internos de la citada prisión, confirmado este extremo por el que iba a ser Letrado defensor en la mencionada causa del señor Minquens, D. Julio Rodríguez, que le visitó en los calabozos de las Salesas, una vez procesado, el ahora fallecido era presa, a su ingreso, de una fuerte alteración nerviosa, según dicen unos, mientras que otros de los reclusos hablan de que «venía mal de la cabeza», no descartándose tampoco la posibilidad de que sufriera

un ataque de *delirium tremens*, típico, según parece, en los alcohólicos separados violentamente de la bebida.

Tercero. Seguidamente el señor Minquens es destinado a las «celdas de período» de observación, de la séptima galería, resistiéndose violentamente a ser conducido a ellas, incluso llegando a morder en una mano a uno de los funcionarios de prisiones que intentaba reducirle, siendo conducido finalmente por 6 ó 7 personas, «en volandas», a la celda 27 de la citada galería, especialmente reservada para la observación de los reclusos peligrosos, enajenados, etc., celda que no tiene cristales, ni agua, poseyendo tan sólo una ventana y una cama de hierro.

De todo lo anteriormente mencionado, son testigos, entre otros, los siguientes internos, en período en la séptima galería la tarde del día 18: D. Fernando López Vela, D. Telesforo Tajuelo, D. Francisco Javier de la Torre Suárez y D. Manuel Rodríguez Garcillán.

Cuarto. Una vez en la celda 27, el señor Minquens golpeaba la puerta constantemente, ante lo cual, parece ser que «se le hace el bocadillo», es decir, colocar a la persona entre dos colchones, amarrando convenientemente todo el conjunto, con el presunto objeto de que se tranquilizara.

De lo que no hay duda es de que como por la noche, después del toque de silencio, continuara quejándose y gritando, el funcionario de servicio, D. Mauro Martínez Portillo, dijera a tres reclusos, cabos de período, llamados D. Fermín Ruiz Olazarán, alias «el Francés», D. José Antonio Andrade

Marchante, trompeta, alias «el Gori» y D. Manuel Gil Martínez, alias «el Jardinera», la siguiente frase: «Hacer callar a ése.»

Este grupo de personas se dirige a la celda 27 y a continuación parece ser que amarran al señor Minquens con correas a la ventana de la celda y comienzan a golpearle desde las 23 horas hasta la 1 de la madrugada del día siguiente, aproximadamente.

De lo mencionado, así como de los gritos de dolor del infortunado interno, son testigos, entre otros, los siguientes reclusos de la séptima galería:

a) Los cuatro mencionados anteriormente (señores López Vela, Tajuelo, de la Torre y Rodríguez Garcillán) que ocupaban la celda 22, observando concretamente D. Telesforo Tajuelo, por la mirilla de la celda, «cómo un grupo de personas se dirigía a la 27 con cadenas y correas».

b) Los ocupantes de la celda n.º 12, señores D. Ildefonso Domínguez Rodríguez, D. Joaquín Ruiz López, D. José María Mercado Acero y D. Ramón Miguel Valles Sarasola.

c) D. Ramón Cervera Carranza y D. José Vega Fernández, ocupantes de la celda 143.

d) D. Jesús Santillana Villa, ocupante de la 94.

e) D. Alberto Nestares Esteban, D. Ginés Molero Román y D. Angel Fouce Lara, todos ellos de la séptima galería, y

f) D. Hugo Bajaña Fajardo, de la quinta galería.

Quinto. Posteriormente a estos hechos, parece ser que el practicante recluso señor Sevilla, en unión de otros internos del botiquín de la tercera y de la séptima galerías, inyectaron tres dosis de 25 mg cada una de Largactil al señor Minquens, restableciéndose la tranquilidad a partir de este momento de la madrugada en la séptima galería.

Sexto. Al día siguiente los reclusos en general comentaban los gritos y la paliza que tuvo lugar la noche anterior en la séptima galería, empezando a correr el rumor a primeras horas de la tarde de ese día 19, de que había fallecido el señor Minquens, y de que fue encontrado cadáver colgado o atado todavía a la ventana, encontrándose de servicio un nuevo funcionario, D. Sabino Alonso Muniz.

Concretamente a las 18,30 de la tarde del domingo día 19, el recluso D. José Ramón Muñoz Martínez, al ver que D. José Andrade, alias «el Gori», cabo de periodo, va repartiendo la comida, le dijo, refiriéndose al recluso de la celda n.º 27, el señor Minquens, «ése ya no necesita más cenas», frase que no tuvo respuesta y media hora más tarde, sobre las 19 horas, otro interno, D. Ramón Cervera Carranza, observa cómo se han quitado las correas al señor Minquens, para, posteriormente, y a con-

tinuación, efectuado el recuento, encerrar a todos los reclusos de la séptima galería en sus celdas, momento en el que se saca el cuerpo del señor Minquens y se lleva a la enfermería.

Séptimo. A continuación los reclusos de la galería citada repetidamente, se encuentran viendo la televisión cuando mencionando uno de ellos lo que ha ocurrido apagan el aparato «en señal de luto» y se dirigen a la galería donde son encerrados en sus celdas hasta que a las 23 horas de la noche de ese mismo día, son castigados «con ir a celdas», una serie de internos por la actitud que habían observado, entre ellos, D. José Ramón Muñoz Martínez, D. Ramón Cervera Carranza, D. Jesús Santillana Villa, D. Angel Fouce Lara, D. Angel Fernández Pacheco y D. José Vega Fernández.

Octavo. Mientras esto sucede, parece ser que el médico de la prisión, Dr. Baeza, llega hacia las 21 horas de esa misma tarde a la misma, mientras el Juzgado de Guardia de Instrucción n.º 8 se persona en la prisión para hacer las averiguaciones oportunas, señalándose, al parecer, en el dictamen del médico forense, la presencia de hematomas en el cuerpo y cabeza del señor Minquens.

Noveno. Por otra parte es de señalar que al ser conducido a celdas de castigo el domingo día 19 a las 23 horas de la noche D. Angel Fouce Lara fue golpeado por el «cabo de celdas bajas» delante de funcionarios, a la vez que le decía, mientras le introducía en la celda, «luego te arreglaré», lo que motivó que llevado del terror por lo que había ocurrido la noche anterior, se cortara las venas con una cáscara de mejillón que había en la celda, perdiendo medio litro de sangre hasta el momento en que fue descubierto y curado.

Décimo. Igualmente se tienen noticias de que el detenido gubernativo estudiante de medicina, D. Alejandro Pizarroso Quintero ha dirigido escrito al director de la prisión, D. Emilio Tavera, denunciando estos hechos, siendo contestado por este último en el sentido de que comunique los datos que posee al Juzgado n.º 8.

Undécimo. Por último, nos interesa señalar que los reclusos que al parecer tomaron parte en golpear al señor Minquens, han sido trasladados de galería, concretamente D. José Antonio Andrade, alias «el Gori», lo ha sido a la quinta.

Los que suscriben, preocupados por los hechos producidos e independientemente de las acciones judiciales que correspondan, y convencidos de la veracidad sustancial de los mismos y de cómo estos malos tratos ilegales se producen en la Prisión provincial de Madrid,

SUPPLICAN a V.E. que por presentado este escrito, lo admita y en su virtud tenga a bien ordenar girar visita de inspección a la Prisión mencionada, que aclare los graves acontecimientos citados, tome declaración a todos los reclusos reseñados en este escrito, al señor D. Alejandro Pizarroso poseedor de más información pertinente y a cuantos más crea procedente y deducir, si ha lugar, las respon-

sabilidades en que hayan incurrido todas las personas relacionadas con los hechos narrados.

Es justicia. Madrid, 23 de marzo de 1972.

Firmado: Carlos García Valdés. Calle Marqués del Riscal, 9. A continuación siete firmas ilegibles seguidas de los números 9770, 6100, 8617, 7771, 8602, 6526 y 6678.

Marcar las diferencias de clase

Desde siempre, a la burguesía le ha dado miedo cualquier acercamiento entre obreros y estudiantes. Las demagogias más descaradas han servido, tradicionalmente, para marcar las diferencias «de clase» entre unos y otros. Emilio Romero, uno de los engendros más venenosos que ha parido el franquismo, se ha especializado a lo largo de muchos años en marcar esas diferencias.

Ante el Primero de Mayo de este año la policía del «Cejas» y demás compañeros mártires se decide a entrar en la clandestinidad para «comer mercado» a los grupos políticos. Los panfletos policíacos a multicopista empiezan a lanzarse. Aquí reproducimos uno que muestra bien a las claras, al menos, dos cosas: a) que el **obrerismo** sirve muy bien al régimen franquista; b) que el franquismo juega a la defensiva en el terreno de la prensa clandestina.

Cosas ambas que, como conclusión, llevan a: 1) el obrerismo, base de la despolitización de la clase obrera, sirve directa e indirectamente al franquismo; 2) el franquismo, que controla y empacha con sus «medios de comunicación», desde la televisión a los periódicos, pasando por el cine, siente, quizá, que eso sólo no basta y necesita invadir el terreno de la prensa clandestina.

La policía franquista está compuesta de una creciente pandilla de tarados, pero a lo peor también ha venido a dar con un Díaz-Hoehleiner cualquiera que le va alumbrando con una linterna.

Angel Villanueva



LOS NIÑATOS DE LA REVOLUCION

Os avisamos.

Mirar las manos de los que vendrán con piquetes a "imponer la huelga que a ellos les conviene".

Estudiantes que no estudian.

Hijos de pepá.

Cansados de no trabajar que quieren hacer una revolución con nuestra huelga, nuestros palos y nuestros muertos.

¡ QUE SUBAN A UN ANDAMIO y desde lo alto hablen !.

¡ Qué tontos somos si nos dejamos manejar por los niños del "mini" y del 600 !.

¡ Nos tienen que decir lo que nos conviene y lo que tenemos que hacer ?.

A la huelga cuando queramos y cuando nos convenga. ¡ EL 1º DE MAYO ES NUESTRO, FUERA LOS HIJOS DE PAPA !.

COMITES DE BASE DE LA CONSTRUCCION. MADRID

Editions Ruedo ibérico

Kepa Salaberri

El proceso de Euskadi en Burgos Sumarísimo 31/69

I. Decreto-Ley sobre Rebelión Militar, Bandidaje y Terrorismo: 1. Introducción. 2. Caracteres generales del decreto. 3. Antecedentes, formación e historia del decreto. Cuadro comparativo. 4. Examen del Decreto sobre Rebelión Militar, Bandidaje y Terrorismo. 5. Derecho comparado. 6. Jurisdicción y procedimiento para juzgar los delitos del Decreto del 21-I-1960. 7. Conclusiones. Decreto y procesos. **II. El sumarísimo 31/69 en Burgos.** 1. Naturaleza y característica de los procesos políticos. 2. Consejos de guerra en la Capitanía general de Burgos. 3. Preliminares. Las detenciones. 4. Escritos de acusación y escritos de defensa. 5. La vista del Consejo (del 3 al 9 de diciembre). 6. Inédito compás de espera (del 10 al 27 de diciembre). 7. Sentencia e indulto (del 28 al 30 de diciembre).

320 páginas

33 F

Editions Ruedo ibérico

Wilhelm Reich

La revolución sexual

**Para una estructura de carácter
autónoma del hombre**

Prólogo de la cuarta edición (1949). Prólogo de la tercera edición (1945). Prólogo de la segunda edición (1936). **I. El fiasco del moralismo sexual.** 1. Fundamentos clínicos de la crítica según la economía sexual. 2. El fracaso de la reforma sexual. 3. La institución del matrimonio autoritario como fuente de contradicciones en la vida sexual. 4. La influencia de la moral sexual conservadora. 5. La familia autoritaria como aparato de educación. 6. El problema de la pubertad. 7. El matrimonio coercitivo y las relaciones sexuales duraderas. **II. La lucha por la « nueva forma de vida ».** **Reacción sexual en la Unión Soviética.** 1. La « abolición de la familia ». 2. La revolución sexual. 3. Amortiguamiento de la revolución sexual. 4. Liberación y amortiguamiento en el control de la natalidad y la homosexualidad. 5. El amortiguamiento en las comunas juveniles. 6. Algunos problemas de sexualidad infantil. 7. Las lecciones de la lucha por la « nueva forma de vida » en la Unión Soviética.

308 páginas

21 F

Libros

Juan Andrade

Tres libros sobre la guerrilla de los Tupamaros

Nous les Tupamaros, suivi de **Apprendre d'eux** par Régis Debray

342 p., François Maspero, París, 1971

Proliferan ahora bastante las obras, de muy desigual valor, sobre la guerrilla en algunos países de América latina donde esta forma de acción se ha manifestado con mayor intensidad. Algunos de estos libros son estudios históricos, con ciertas teorizaciones sobre el valor político de la guerrilla como lucha revolucionaria; otros tienen un carácter informativo, son relatos de una experiencia vivida en la que el autor ha desempeñado un papel destacado, por el cual tienen el interés de documentos históricos y políticos.

La literatura sobre los Tupamaros es la más abundante, precisamente por el sentido espectacular y hasta cautivador que han adquirido a través del mundo casi todas sus acciones violentas de estos últimos años. Pero **Nous les Tupamaros** tiene el mérito principal de que es una obra anónima, es decir colectiva, porque está redactada por los propios autores de los actos y no figuran los nombres de los que han escrito los relatos. Es la primera vez que los Tupamaros hablan públicamente de ellos y dan a conocer con detalle las principales acciones que han llevado a cabo, y lo hacen en un lenguaje sencillo y popular, sin propósito literario, para hacerlo más comprensible. Aunque pueda dar la impresión de que cultivan el sensacionalismo que sus operaciones han despertado, y que las acciones relatadas dan al libro casi el carácter de una obra de aventuras, la propia simplicidad como son presentados los hechos, revela sólo el deseo de exponer su experiencia de la guerrilla urbana, por lo que ésta puede tener de lección como táctica revolucionaria.

Para los autores anónimos del libro, la experiencia de los Tupamaros no ha terminado todavía y creen que es ya rica en enseñanza de un nuevo tipo de lucha. Por esta única razón, los Tupamaros estiman que no es prematuro transmitir sus lecciones a nuevas organizaciones revolucionarias a las que pueden ser útiles, una vez adaptadas al contexto político de su país. Por lo cual también se insiste constantemente en el texto sobre la anécdota de

cada suceso, y los razonamientos de la ideología representada quedan casi difuminados. Es cierto que se deduce bien que en esta obra no tratan de presentarse como doctrinarios (estiman que hay demasiados, y en esto no se les puede negar la razón), sino como hombres exclusivamente de acción (lo que también tiene sus ventajas e inconvenientes).

Las deducciones sobre los resultados de aplicación de su táctica, a base de su práctica directa, se reduce al primer capítulo titulado «Táctica de la guerrilla urbana» y al capítulo final «A guisa de epílogo». Son disertaciones muy concretas y aleccionadoras, en las que aparecen también breves aspectos de su pensamiento político.

Se abre el libro con la definición que hacen los Tupamaros de la llamada guerrilla urbana, en la que en realidad se centra casi toda su actividad. Se explican así: «La guerrilla urbana no tenía antes de la revolución china más que una actividad estrictamente táctica; en efecto, esta revolución le confiere una importancia **estratégico-militar**, haciéndola soportar todo el peso de la guerra durante un vasto periodo de lucha. En la revolución cubana, la guerra de guerrilla constituyó no sólo una forma de lucha armada que desempeñaba un papel **estratégico-militar**, sino que fue también el instrumento principal de politización de las masas. Sin apoyo popular no puede haber guerrilla. Es precisamente durante el largo periodo en el curso del cual la guerrilla como instrumento de revolución trata de ganar este apoyo, cuando persigue objetivos esencialmente políticos. Esta concepción de la guerrilla como instrumento **estratégico-político**, siempre ha sido la que el Movimiento de Liberación Nacional uruguayo (Tupamaros) ha tenido del papel de la guerrilla urbana. Esto no ha impedido al movimiento de guerrilla operar en un plano puramente militar; al contrario, es en este terreno preciso en el que aplica los elementos tácticos de una estrategia **política y militar**. La guerrilla es esencialmente una lucha de hostigamiento.»

Sigue después una exposición sucinta de los medios tácticos para aplicar la estrategia de la guerrilla, aunque no existe, según afirman, una regla general aplicable en cualquier momento, para determinar la elección de los medios tácticos, y « es tan erróneo emplear medios radicales en un periodo de preparación de las condiciones revolucionarias, como abandonarlos en una situación de violencia o durante una fase de definición de la lucha. Toda guerrilla que combate prácticamente en el seno de la población, en contacto con las masas, y más especialmente la guerrilla urbana, es una guerra política ».

Entre estos medios tácticos, según los Tupamaros, figuran: el sabotaje, el ataque a las fuerzas de represión, las represalias, el atentado a la dinamita, el secuestro y la prisión revolucionaria, las operaciones de abastecimiento, la ocupación de domicilios y registros, las operaciones de propaganda armada. Hay bastante exceso de idealismo genérico en la formulación de estos medios y demasiada esperanza en los resultados benéficamente revolucionarios; pero también en el desarrollo de la explicación hay mucho buen sentido, mucho más que en los « guerrilleros » de los bares de la calle de la Princesa de Madrid o del bulevar Saint-Michel en París.

Tres páginas se conceden a la función de la mujer en el combate revolucionario activo. Es cierto que la intervención de la mujer, tanto en la guerrilla urbana como en la rural en los países latino-americanos, ha sido a veces muy decisiva, fenómeno que es parecido en las naciones europeas. *Nous les Tupamaros* explica este papel de la mujer para asegurar los enlaces (esencial), para ocultar los locales, como miembros de los equipos de servicios, en tanto que miembros de los grupos de acción, en el trabajo político. « La lucha urbana — es la conclusión — se desarrolla en el seno de las posiciones enemigas, la práctica ha demostrado que era positivo que ciertas tareas fueran efectuadas por mujeres. »

El capítulo final, « A guisa de epílogo », es una especie de resumen de la enseñanza de la experiencia, fundamentalmente honrado por su sinceridad y ausencia de toda presunción. « El problema más grave a afrontar es el del grandísimo porcentaje de pérdidas. Este es el origen de la ley siguiente: numerosas precauciones de un trabajo inteligente llegan a disminuir el número de pérdidas. Pero es suficiente que el aparato represivo actúe de una manera eficiente para que el volumen de daños sufridos por el movimiento sea mucho más importante que en otros medios de militancia. » Por lo cual este problema exige una serie de medidas. Las más principales consisten en el secreto preliminar, en el reclutamiento, en la reserva, en

duplicar los organismos del movimiento, la infraestructura...

La primera condición, que determina que las operaciones se realicen con el mínimo de pérdidas en combatientes, no sólo durante la acción sino después, durante la represión que sigue, reside básicamente en la propia estructura orgánica. La garantía de ello debe partir desde la iniciación de la lucha, porque es vital para el movimiento conservar secreta su existencia misma. La guerrilla urbana es sobre todo vulnerable en su primera fase, por lo tanto, a medida que el secreto sea mejor conservado, más largo será también el periodo durante el cual la guerrilla estará protegida contra los golpes de la represión. Y el secreto está relacionado también, de una forma muy directa, con el reclutamiento de los militantes. Es evidente que para la guerrilla urbana el reclutamiento puede ser mucho más seguro, porque los medios de información personal están más al alcance de los responsables y porque las tareas de cada célula son también mucho más diversas para que se pueda dar a cada uno la más adecuada a sus condiciones o temperamento. En este sentido parece que los Tupamaros han sabido evitar la infiltración en sus filas de agentes del enemigo, que suele ser el punto débil en la organización terrorista de este género.

Para evitar que sus activistas puedan ser identificados, los Tupamaros no tienen una actividad pública, no disponen de locales ni de un órgano periódico para defender y exponer sus concepciones abiertamente, no distribuyen manifiestos ni octavillas políticas; aspirando a un proselitismo total, ejerciendo prácticamente la acción por la acción y creyendo que sus actuaciones son suficientes para obtener la adhesión de « las masas », su presencia en la escena política uruguaya, aparte de por sus actos de fuerza de repercusión no sólo nacional sino también mundial, se hace a través de los comunicados que a veces publican los propios periódicos capitalistas, o que los Tupamaros imponen por la fuerza a los canales de la Radio uruguaya.

Sin embargo, todas las precauciones adoptadas de acuerdo con las mejores tradiciones de las sociedades secretas de la época de lucha contra los colonizadores españoles, no han podido impedir que se haya llegado a localizar a los dirigentes máximos de la organización. El dirigente más significativo es Raúl Sendic, al que la policía uruguaya había logrado detener, pero evadido de prisión últimamente en el golpe quizás de más audacia realizado por los Tupamaros al liberar a más de cien camaradas presos. Sendic ha llegado a ser un personaje de leyenda en su país, a pesar suyo. Nadie duda que

este movimiento fue concebido, organizado y dirigido por Sendic, e incluso durante el tiempo de su encarcelamiento se sabía que, en buena parte, el curso del desarrollo de los acontecimientos dependía de él; el gobierno, solapadamente, intentó acuerdos con Sendic con motivo de algunos secuestros de gran importancia.

Este procede de la clase burguesa. Comenzó su actividad política durante su época de estudiante. Perteneció al Partido Socialista, donde llegó a ocupar cargos de dirección (por otra parte, hay que añadir que la mayor parte de los viejos cuadros tupamaros proceden del socialismo y socialmente de la pequeña burguesía intelectual). Comenzó su actividad política en los medios sindicales, principalmente cerca de los trabajadores del campo, entre los que llegó a tener gran influencia. « Por la tierra y con Sendic » era el lema de los cañeros, de los obreros azucareros cuando llegaban a Montevideo a pie después de haber atravesado toda la República para conseguir una justicia que nunca obtuvieron.

Después de esta experiencia se decidió por organizar la guerrilla urbana, iniciada a base de reclutamiento en los medios universitarios. En los Tupamaros el porcentaje de combatientes de profesiones liberales (ingenieros, médicos, profesores) es bastante importante, como también los procedentes de la burguesía, principalmente entre las mujeres. Esto explica igualmente las complicidades, las ayudas que encuentran entre gentes animadas de un romanticismo de buena ley.

El grueso de la obra *Nous les Tupamaros* está consagrado a describir detalladamente la historia interna de las principales acciones emprendidas, sin ocultar en algunas los errores cometidos y deduciendo someramente de todas las enseñanzas correspondientes. Literariamente son como pequeños reportajes de un suceso, escritos por uno de los protagonistas o colectivamente por todos los que intervinieron. Hechos que en la prensa mundial tuvieron eco uno o dos días, se nos revelan así en toda su importancia y toda su dinámica.

Lo primero que se advierte es la amplia red de complicidades con que cada acción se preparaba, que era y es posible precisamente por la propia composición social de muchos de los elementos que componen la organización y de sus relaciones en todos los medios, que les permite tener una buena información durante la preparación de las acciones. Uno de los principios esenciales de los Tupamaros es que no resulten víctimas en sus ataques, que éstos se produzcan sin verter sangre. El que lo hayan logrado en casi todos los casos, es lo que les ha rodeado de la gran simpatía popular de que gozan y el que los uruguayos

admiren el espíritu, diremos « deportivo » y la audacia de sus intrépidas hazañas.

Una parte de éstas estuvieron decididas por la necesidad de obtener los medios materiales para desenvolver su acción de clandestinos. Pero sus asaltos se alternan entre los que tienen una finalidad exclusiva de propaganda revolucionaria, para difundir un comunicado con motivo del 1 de mayo en la Radio Sarandi, interrumpiendo la emisión de un gran partido de fútbol; la operación contra el centro de instrucción de la marina para procurarse armas; las acciones de represalias contra los más criminales autores de la represión y de las torturas; las actuaciones para procurarse fondos, que fueron las más frecuentes y sensacionales.

Los Tupamaros se ven con frecuencia en situaciones financieras críticas que es necesario resolver, para lo que recurren imperiosamente a las « expropiaciones ». Es una especie de círculo vicioso el resultado. Como las operaciones son de envergadura y exigen emplear grandes medios y muchos elementos, los gastos son elevados, los militantes que pasan a la ilegalidad completa abundan cada vez más, la necesidad de sostenerlos es también mayor, y todo esto obliga a una nueva « expropiación ». Esto me parece que inevitablemente debe conducir a la larga a una degeneración de la organización, o a un aventurerismo pequeñoburgués diletante.

La descripción de todas estas operaciones, relatadas sin fanfarronería alguna y meramente como un informe de servicio, tiene un carácter sugestivo de audacia inteligente que hace su lectura atractiva, entretenida, y no se puede por menos de admirar el sacrificio idealista, aunque no se compartan las motivaciones en que se funda.

El capítulo titulado « Algunas respuestas », al intentar contestar a las objeciones que les son hechas por simpatizantes, trata de definir, dentro de ciertos límites, la ideología teórica de los Tupamaros. En primer lugar, al crear su movimiento, éstos se proponían despertar la conciencia política del Uruguay y sacudir el amodorramiento de sus clases explotadas. Pero dando a la lucha un sentido nacional (el MLN está muy apegado al término nacional, diremos de paso), porque « en resumen el Uruguay tiene sus leyes específicas, particulares, que no tienen nada de común con las del resto de América y del mundo ». Por regla general, dicen, se les ofrecían tres esquemas: el de la revolución rusa, el de la cubana y el de la china. He aquí su argumentación:

La revolución rusa: « Se sigue aplicando su esquema, que consiste en formar un partido minoritario, pero disciplinado y cuyos miembros son rigurosamente seleccionados [...] Este esquema nació

al mismo tiempo que la socialdemocracia europea a comienzos del siglo, y engendrado por diferentes situaciones históricas ha evolucionado hasta ser semejante en varios aspectos [...] Es evidente que para nosotros es inadecuado a la situación del país.»

La revolución cubana: «Un pequeño grupo de revolucionarios dispuestos a sacrificar su vida debe armarse, organizar el abastecimiento, la propaganda, el sabotaje y el reclutamiento en las ciudades, transformándose así en foco de rebelión [...] Este esquema ha sido el más negativo en estos últimos años porque ha recogido los mayores entusiasmos de los revolucionarios [...] Los adeptos de este esquema llegaban incluso a hacer depender las posibilidades de lucha revolucionaria únicamente de los factores geográficos. Por consecuencia es inaplicable en Uruguay.»

La revolución china: «El esquema es semejante al de Cuba, pero es preciso agregar los elementos fundamentales siguientes: necesidad de un partido, un buen trabajo político entre los campesinos y la creación de bases de sostén en el campo [...] A consecuencia de la necesidad de la existencia de un partido y de un buen trabajo sobre el frente de las masas [...] no creemos que semejante esquema pueda ser aplicado en el contexto uruguayo.»

Establecidas estas premisas, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) pasa a definir su propia concepción de la política a seguir. En primer lugar, se trata de implantar una táctica de acuerdo con la peculiaridad uruguaya, y teniendo también en cuenta el conjunto de América latina y las experiencias de la lucha guerrillera en estos países. Esto lleva a los Tupamaros a varias conclusiones, las principales de las cuales son: que la lucha armada es necesaria; que la conciencia y la unidad surgen de la acción; que es necesario definir la propia línea política mediante la acción y no por la negación sistemática de las otras líneas políticas, por lo cual ellos han hablado siempre después de haber obrado, nunca antes; por esto también han preferido manifestar su línea política en sus acciones. «Considerando la lucha armada como una tarea práctica y no como una conversación de salón, hemos aprendido en la calle a través de las victorias y de las derrotas que la tarea que habíamos emprendido era difícil en el plano político y en el plano técnico, mucho más difícil de lo que se creía.» ¿Deducción optimista o pesimista? La suficiencia a veces cultiva el equívoco.

Confieso que no comprendo muy claramente la culminación a que aspiran los Tupamaros con sus acciones. Me parece sobre todo que calificar una serie de «golpes de mano» como lucha armada es bastante impropio e incluso abusivo. No es un

sistema nacional patentado por los Tupamaros, e incluso tiene sus antecedentes históricos. Fue la táctica utilizada por los nihilistas y los socialistas revolucionarios antes de la Revolución de Octubre. Fue mucho más el sistema de combate de la CNT en España en los últimos años de 1910 y en los primeros de 1920. No hay una sola acción de los Tupamaros que no se realizara en la España de entonces. E incluso la más audaz de las hazañas de los Tupamaros, la evasión de 106 de sus camaradas encarcelados, tuvo también sus primicias en Barcelona a través de un túnel excavado. La diferencia estriba en que mientras en España las operaciones eran llevadas a cabo por grupos de defensa de una organización sindical, es decir de las masas, en Uruguay los Tupamaros tratan de crear el movimiento, la organización, a partir de prolongadas acciones violentas de hostigamiento.

Esta táctica la justifican los Tupamaros en la misma historia de su país, que ha conocido siempre, según dicen, la lucha armada revolucionaria y popular. Está inspirada ahora en una especie de reacción contra el espíritu imitativo de otros movimientos de América latina, que se esfuerzan por tratar de copiar modelos de revoluciones extranjeras; es igualmente para hacer frente a la división y a las discusiones teóricas de tantos grupos entre sí, por lo que han adoptado el lema «las palabras nos separan, la acción nos une», y soslayan toda polémica de doctrina con los grupos afines, convencidos los Tupamaros de que la acción tiene el valor de ejemplo de unidad.

No estoy muy convencido de que la doctrina de los Tupamaros tenga la eficacia revolucionaria de que ellos alardean. Parece más bien llegarse a la conclusión de que, después de haber iluminado las imaginaciones por la audacia de sus operaciones, se encuentran en una situación de difícil salida política. Porque también la acción divide y descompone, y a veces de manera muy trágica. De todos modos han logrado ya provocar una profunda crisis en la sociedad uruguaya y han puesto al descubierto sus males crónicos. Y esto es un haber muy importante en su balance.

El libro termina con un capítulo de Régis Debray, titulado «Aprender de ellos», que es una glosa panegírica de los Tupamaros y de su actividad revolucionaria. Después de su experiencia boliviana del «foco», Debray estima que «los revolucionarios de todas partes han contraído una deuda histórica con respecto a los Tupamaros. Es preciso situarse en su escuela, con la misma modestia con que ellos han sabido evitar dar lecciones a nadie». Sí, sobre todo con modestia.

Nous les Tupamaros es una obra apasionante, y sobre todo aporta elementos de reflexión.

Maria Esther Gilio : **La guérilla Tupamara**

268 p., Calmann Lévy, París, 1972 *

Esta obra ha obtenido el Premio «Casa de las Américas» de Cuba, que se concede a un escritor latinoamericano de vanguardia. Su lectura confirma enseguida lo acertado y justo de la determinación. Por otra parte, la obra está dedicada «A todos nuestros muertos», es decir a los Tupamaros caídos por la causa.

Sin embargo, **La guérilla tupamara** tiene un carácter muy diferente del anterior, aunque dedicado sin equívoco al mismo movimiento. Maria Esther Gilio es una periodista de gran categoría literaria, muy conocida por sus reportajes de la actualidad política en el semanario de izquierda **Marcha**, de Montevideo. Ha recogido en este volumen algunos de sus artículos sobre los Tupamaros, escritos entre 1965 y 1970, que constituyen un panorama de conjunto sobre la situación política y económica del Uruguay, las actuaciones más importantes del Movimiento de Liberación Nacional, la represión contra la organización, y a través de algunas entrevistas con los guerrilleros urbanos la explicación y justificaciones ideológicas de sus acciones.

¿Qué es el Uruguay? ¿Es «la Suiza de América», «el modelo de democracia», es decir esos tópicos que se repiten tanto en los periódicos internacionales? Una corta introducción, desgraciadamente demasiado breve, explica la evolución del país desde las luchas del **caudillo** Artigas contra el colonialismo español. La liquidación de los **caudillos** y la unificación nacional garantizan a primeros de siglo el predominio de las relaciones de producción en la agricultura. Uruguay conoce un periodo de gran prosperidad, porque la carne se vende bien y hay dinero en el país.

La crisis mundial de 1929 abre un periodo de ruptura del equilibrio económico y político que había llegado a establecerse, pero la segunda guerra mundial hace posible el desarrollo de una industria de sustitución que la guerra de Corea favorece después. El fin de esta guerra vuelve a profundizar la crisis de la nación, a pesar de que las estructuras resisten durante algunos años con el dinero dejado por los negocios de Corea. Entonces comienza la verdadera crisis del sistema capitalista.

En Uruguay ha habido siempre miseria, dice Esther Gilio, incluso si se notaba poco; la clase media, la más numerosa, estaba satisfecha; los trabaja-

dores sienten los efectos de la crisis intensamente. Tratan de defenderse amparados en los partidos políticos y los sindicatos. Y la democracia capitalista uruguaya recurre a los procedimientos convencionales para conservar sus privilegios: la represión en todas sus formas.

La autora llega así a considerar la base teórica del movimiento actual de los Tupamaros. Ante este proceso, «la izquierda tradicional uruguaya hace un análisis correcto de la crisis. Sabe lo que pasa y lo que va a pasar, desde el punto de vista económico, político y social. Pero se engaña en sus conclusiones, y por consecuencia en la línea de su actividad política. Sin embargo, algunos deducen otras conclusiones de este análisis. Y su **praxis** es diferente. Han pensado quizás que conviene oponer a la fuerza la fuerza y la audacia. Y que la fuerza se encuentra en el pueblo, aunque éste no lo sepa. Es preciso hacérselo saber. No con las tablas de la ley, sino gracias a su propia experiencia directa».

Para mostrar lo que son esas bellezas tan elogiadas de la sociedad democrática uruguaya, la autora nos lleva a hacer un largo paseo por los hospitales, las prisiones, la Beneficencia pública, o sea en todos los terrenos en los que se manifiesta una espantosa incuria del Estado. Los casos que ofrece como muestras son algo verdaderamente consternador. Igualmente nos presenta la miseria de los viejos trabajadores, el desempleo, la emigración, todo ello sobre el fondo de una sociedad en la que la oligarquía se enriquece fabulosamente, en medio de los escándalos del poder.

En contraste con esta pequeña zona del país, dominadora y represiva, ofrece el otro lado de la medalla, el de la esperanza: las escuelas de los suburbios, de los pobres. Y a través de una cierta inocencia en sus expresiones, en esos escolares se manifiesta ya una cierta toma de conciencia instintiva, mediante lo que intuyen, conocen o sufren de las dificultades de sus padres. Es ya el Uruguay de mañana, por el que luchan y se sacrifican los Tupamaros. Es una infancia muy alerta, que comienza a comprender el significado de la vida a fuerza de miserias.

A continuación, a manera de breves toques en el cuadro de la sociedad del Uruguay actual, recoge el sentimiento que expresan algunos elementos de la población. Evidentemente, los Tupamaros han producido un impacto en el seno de las clases populares, lo que explica la simpatía de que se ven rodeados y hasta las adhesiones que encuentran en

* La edición original en español (**La guerrilla tupamara**, Casa de las Américas, La Habana, 250 p., 13,50 F) está a la venta en la Librería de Ruedo Ibérico.

sus acciones. Como una de las tareas principales que se ha impuesto el Frente de Liberación Nacional es precisamente avivar el sentido político de las masas para cambiar la sociedad, parece que llegan a hacer comprender el alcance de su lucha.

Como testimonio de esa revolución que se ha producido en los espíritus, de esa toma de conciencia que se manifiesta en todos los medios frente a la minoría oligárquica, Esther Gilio nos conduce entonces a que conozcamos el pensamiento de los « curas del Tercer Mundo ». Después de haber visitado a uno de éstos en su iglesia, es invitada a comer con nueve padres jesuitas, que viven juntos en una especie de comunidad espiritual revolucionaria, de afinidad de ideas. El relato de la conversación da un valor y un interés excepcional a su pensamiento, pues después de un desarrollo dialéctico bíblico muy sugestivo, culminan sus razonamientos en su adhesión total a la lucha de los explotados, y a su servicio justifican la violencia y la forma de combate de la guerrilla.

Esther Gilio tiene el talento de gran reportero de forzar al interrogado a responder sobre lo concreto del núcleo de la cuestión. A su pregunta de cuáles son las cosas a que un cristiano debe aspirar, se le responde: « La justicia, la caridad... la verdad... el amor, son nada más que grandes ideas abstractas, en el aire, separadas del momento concreto al que deberían hacer referencia. El cristianismo ha tenido siempre una gran vocación por la universalización de las ideas [...]. Hay que referirse a hechos concretos. Es decir, lo que importa es el amor aquí abajo, ahora, de qué modo ponerlo en práctica. En definitiva, hay que tener en cuenta las circunstancias reales [...]. Cada hombre, cada generación debe contabilizar los recursos de que él o ella dispone,

y su responsabilidad consistirá en elegir los medios más adecuados a los fines que se proponen. Si el cristiano, después de este análisis, comprende que el medio más adecuado es la violencia, no puede rechazarla. »

Y basándose en su formación teológica afirman sus posiciones amparándose en citas de la Escritura. La entrevista termina después de que habiendo hecho uno de los jesuitas la lectura de una expresión bíblica que es una justificación de la violencia, al exclamar la periodista que le extraña que la censura no haya suprimido ese episodio, se oye responder: « Espere usted que lo descubra. »

Sigue después el relato de las tres principales acciones llevadas a cabo por los Tupamaros: la operación Pando, de resultado bastante catastrófico, y las de liberación de la prisión de treinta y ocho mujeres de la organización y de ciento seis Tupamaros, plenamente logradas y modelos de preparación meticulosa e inteligente.

Naturalmente, el Movimiento de Liberación Nacional uruguayo ha dejado bastantes víctimas en el recorrido de sus operaciones. Pero sobre todo han tenido que soportar y soportan una cruel represión y los sistemas más inquisitoriales de tortura. Es un capítulo que produce horror, al leer, descritos por las propias víctimas, los procedimientos a que les sometieron sus verdugos. Es cierto también que algunos de éstos pagaron ya con la vida sus hazañas. Pero la oligarquía uruguaya trata de salvar por la sangre y por el fuego sus privilegios de riqueza a costa de la pobreza del pueblo.

La guérilla tupamara es un libro lleno de emoción, pero también de esperanzas, y su autora es una gran escritora.

Omar Costa : **Los Tupamaros**

280 p., Ediciones Era, México, 1971. Difusión en Francia de Ruedo ibérico

El autor no se ha propuesto escribir una obra personal, pero ha compuesto un libro documental útil, incluso muy útil, para todos los que quieran conocer los problemas económicos y políticos del Uruguay y la historia y las luchas del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

Omar Costa ha reunido los documentos esenciales para una información bastante completa sobre el tema, la mayoría de los cuales no se encuentran en las obras que hemos reseñado anteriormente, aunque son básicos para una interpretación política.

La recopilación comprende desde un estudio que, con el título de « El Uruguay que se les escapa de las manos », es una explicación de la historia del país, hasta algunos testimonios y declaraciones del campo gubernamental. Pero la mayor parte de la obra contiene documentos referentes a los Tupamaros mismos y se insertan sus manifestaciones sobre sus propósitos y su concepción de la lucha, así como el reglamento íntegro de la organización. No se olvida dar el programa de gobierno del movimiento, que produce una cierta desilusión por lo ajustado y limitado que está a las normas

clásicas y generales del movimiento socialista del pasado, ni tampoco se omite la última posición táctica de los Tupamaros ante el llamado Frente Amplio, o sea la conjunción de todas las fuerzas de izquierda en vista a las últimas elecciones legislativas del Uruguay. Esta puede resumirse así: « Mantenemos nuestras diferencias de métodos con las organizaciones que forman el Frente y con la valoración táctica del evidente objetivo inmediato del mismo: las elecciones. Sin embargo, consideramos conveniente plantear nuestro apoyo al Frente Amplio. El hecho de que tenga por objetivo inmediato las elecciones, no nos hace olvidar que constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero [...] »

Esta actitud expresa lo que es táctica política

constante de los Tupamaros: facilitar todo cuanto tienda a la unidad de las masas populares, esquivando principalmente las polémicas doctrinales con las distintas fracciones. El MLN se asigna la función de fuerza de choque, de lucha armada de las clases desheredadas en su conjunto, expresando por la violencia sus aspiraciones. Es posible que como no se puede mantener eternamente esa táctica terrorista, y como la represión despiadada produce un enorme desgaste de los elementos más activistas, los propios Tupamaros se vean obligados a considerar más a fondo sus concepciones, teniendo en cuenta los datos y resultados de su ya larga experiencia.

Este libro de Osmar Costa aporta la información documental para la consideración y un juicio sobre el movimiento uruguayo.

Editions Ruedo ibérico

José Peirats

La

CNT

**en la revolución
española**

Tomo 1	404 páginas	94 ilustraciones	39 F
Tomo 2	332 páginas	29 ilustraciones	36 F
Tomo 3	384 páginas	17 ilustraciones	33 F

Los tres volúmenes : 100 F

Colección España contemporánea

Jacques Georgel

El franquismo

Historia y balance : 1939-1969

I. Crisis del Estado : I. El periodo monárquico : 1. Los factores de debilidad del Estado. 2. Las fuerzas políticas. II. El periodo republicano : 1. La construcción del Estado. 2. La destrucción del Estado. II. El franquismo. Fundamentos ideológicos. I. La ideología falangista y España en la guerra : 1. El Caudillo. 2. El Partido. 3. La comunidad. II. La ideología franquista y España en la paz : 1. La sucesión del Caudillo. 2. La decadencia de la Falange en el marco estatal. 3. La resistencia de la Falange en el marco sindical. Organización política : I. Las instituciones políticas del régimen : 1. El poder ejecutivo. 2. Los legisladores. 3. La organización jurídica. II. El ciudadano y el Estado : 1. Los derechos del ciudadano. 2. La defensa del régimen : 1. El poder ejecutivo. 2. Los legisladores. 3. La organización política.

336 páginas

36 F

César M. Lorenzo

Los anarquistas españoles y el poder

1868-1969

Introducción. 1. Génesis del anarcosindicalismo. Su trayectoria hasta 1923. 2. Frente a las realidades políticas. Algunos antecedentes de la participación gubernamental de la CNT en 1936. 3. La atomización del poder en Cataluña. Participación de la CNT en el gobierno de la Generalidad. 4. El consejo de Aragón. 5. La CNT y el gobierno vasco. Los organismos revolucionarios en las regiones cantábricas. 6. La dispersión del poder en las regiones del sur del centro. 7. Cómo entró la CNT en el gobierno republicano. 8. Por qué entró la CNT en el gobierno republicano. 9. Breve colaboración de los libertarios con el poder. 10. Las grandes etapas de la evolución ideológica del movimiento libertario después de mayo de 1937. 11. La CNT y el gobierno de Negrín. 12. Los primeros años de exilio y de lucha clandestina. El gran cisma confederal. 13. La crisis del gobierno Giral. El caos y la noche. Prospectiva.

420 páginas

39 F

Editions Ruedo ibérico

Ayuntamiento de Madrid

Pasarán veinte, treinta, cuarenta años. Y entonces, se comprenderá mejor, parecerá más necesario, acercarse a la obra de Joaquín Casaldueiro considerada en su totalidad: quehacer crítico y labor poética perderán su aparente condición diversa para explicarse mutuamente a los ojos del crítico o lector. Inevitable que así sea; exigencia, casi, de literaria ley. Poco menos que «novísimo» poeta, su obra crítica es ya obligada referencia cuando no punto de partida para aproximarse a Cervantes, a Galdós o Espronceda —por citar tres ejemplos— con todo lo que esto comporta de establecido y de clásico. Nuevo poeta-veterano crítico, la imagen superpuesta perderá con el tiempo su carácter sorprendente, ganará en sentido y unidad.

Joaquín Casaldueiro nos ofrece en esta ocasión cincuenta poemas. Un nuevo mundo poético, no por singular o diferente inconexo del creado por **Poema que se llama** (1967). Terminado el verso, inventado el mundo, el poeta (¿el crítico?) no ha querido entregárselo al lector sin antes desvelar de forma explícita su sentido. Un solo párrafo, muy breves líneas a modo de proemio, cifran la razón poética del libro, el signo que presidió su escritura: «**Por fin, sin esperanza** hay que leerlo de una manera afirmativa. Lo que se dice es que el hombre debe abandonar todo idealismo trascendente y que, por fin, tiene que comprender —vivir sintiendo— que está nada menos que en la Tierra. Con ella para siempre.»

Hay que penetrar estas palabras en su más hondo significado para no desvirtuar el sentido de la obra. «Lo que se dice es...»: no se trata de ningún mensaje ideológico (tan frecuente en la poesía española de los últimos tiempos) sino de la experiencia humana —«vivir sintiendo»— de existir en y para la Tierra, sin intención de trascender sus límites. Ni cinico alarde ni exclamación romántica. **Por fin, sin esperanza** debe entenderse afirmativamente porque afirmativa es la voluntad poética de independencia respecto a lo que trasciende al hombre, ya sea tiempo —futuro-eternidad— o metafísica expectativa —virtud teologal—. «La realidad es nuestra esperanza. No mañana, hoy». Esta reivindicación del «ahora» y del «aquí», el rechazo de todo idealismo trascendente, no deben confundirse con el materialismo decimonónico y positivista, de signo y sentido diferentes. Muy pocos versos bastan para orientar estéticamente al lector:

Estamos en la tierra, con hombres y mujeres
y con flores que mueren.
He, hemos de aprender

que todo se marchita,
y a no tener nostalgia del futuro
en un presente que es nuestra maravilla
con una estela de pasado cierto.

Situación espacial y temporal: la tierra, el hombre, las cosas; el gozo del presente. Casaldueiro, el crítico, nos ha explicado muy bien y repetidas veces la estructura del mundo cubista. El cubismo nos rescata al hombre de la corriente del tiempo para colocarle en su presente, nos muestra la materia gozando en la realidad de sus límites, desvela lo absoluto en la paradójica relatividad de las cosas, substituye el símbolo por el mito, encuentra al hombre en toda su clara integridad, descubre «el ser-en-el-mundo». Pero estamos en 1972; no se trata de dar un salto atrás en el tiempo sino de ahondar y proseguir una trayectoria que, por diversos motivos, ha sido poco transitada por la poesía española de postguerra, y cuya cifra poética podemos encontrar en las páginas finales del libro:

Como hemos perdido el tiempo
soñando puerilmente
paraísos atrás, utopías delante,
dioses y demonios,
ocupémonos sólo de nosotros,
tengamos imaginación
para crear al hombre en su presente.
En lugar de pasiones e intereses
para amasar la vida, nuestra vida,
imaginemos lo que no existe todavía,
el ahora y el aquí.
Soñemos con nuestro presente
para nuestro presente.

Cotidianidad religiosamente trascendida en los años cuarenta; optimismo didáctico-social en los cincuenta; desengañada rebeldía en los sesenta. Cada momento con su razón histórica de ser. Pero, efectivamente, «hemos perdido el tiempo», al menos, mucho tiempo, rememorando nostálgicamente inciertos edenes, proyectando inocentes utopías. Y, sobre todo, con cuánta retórica fácil, gastada, a veces hueca. Puedo equivocarme, pero me atrevería a presumir que la juventud aficionada a la poesía sentirá la palabra poética de **Por fin, sin esperanza** mucho más próxima y directa, más actual y auténtica, que gran parte de la escrita por las últimas generaciones de la lírica española. Vivir en el ahora y para él, haciendo de la tierra cósmico centro y punto de partida, implica la aceptación de la realidad tal como es, tal como se nos

va presentando en el continuo desfilar de instantes, de presentes :

En esta movilidad constante,
como hemos inventado el andar, el saltar y el
hacer cabriolas,
como hemos inventado la danza,
busquemos lo único que necesitamos :
lo adecuado para cada momento.
Sabiendo que no hay mejor ni peor,
ni jerarquía,
ni verdad,
ni dogma.

Creo que no debe confundirse el acento de estos últimos versos con el signo contestatario que preside cierto sector de la poesía contemporánea. Lo que en éste es protesta, es aquí reconocimiento, aceptación, obligada consecuencia de una determinada forma de ver y de situarse en el mundo. Entiéndase, asimismo, que no se trata de aprehender lo fugaz —empeño impresionista— sino de un estar presente —presencia—, asistiendo, participando en esa « movilidad constante ».

El mundo de **Por fin, sin esperanza** es un mundo de formas: Primavera, Invierno, Curva, Arco, Paloma, Serpiente, Conjunto, Belleza, Deseo. La mitología clásica representaba o personificaba conceptos abstractos, impuestos a la realidad. El siglo XX —Casalduero dixit— inicia la búsqueda de la unidad definidora de la realidad, unidad que es sentida como figura o forma —« forma que brota de la realidad, cuando se es capaz de abarcarla en su totalidad, esto es, en su sentido ». No es afán, solamente, de iluminar la poesía del autor con sus propias elaboraciones críticas, relacionando mundos literarios de origen común. Sencillamente, al hablar del mito en la poesía española contemporánea, en la poesía de Joaquín Casalduero, que yo sepa, no hay otras referencias críticas que las del mismo poeta. La sensibilidad del autor para captar realidades-formas y penetrarlas estéticamente hacen posible un buen número de versos, bellos entre los más antológicamente bellos de la poesía peninsular de hoy, permaneciendo siempre fiel a la convicción poética de que « la virtud ha de consistir / en decir / de manera natural, / con su propia melodía / lo que es claro como el día / y lo de hondura abismal. »

Junto a la sensibilidad para la forma y su ritmo, para cohabitar con la materia y su belleza, la terebrante expresión de la ferocidad de nuestra época —de nuestra social suciedad, parafraseando el juego de palabras en el poema :

Me protegen, estoy agradecido.
Hay unos hombres —policías,
jueces-verdugos,
políticos, soldados—
que cometen todas las bestialidades posibles
para que yo no tenga que cometerlas.
Son tan finos,
que además me lo ocultan.
Claro, contribuyo a sus sueldos,
qué menos podía hacer ;
y ellos para que no enrojezca
ocultan toda la suciedad,
toda la podredumbre
en un saco de dignidad
—como la basura, lo digo para que se entienda,
aunque es un eufemismo.

Yo les estoy agradecido por mi cuota de
felicidad,
aunque a veces me ahogan los olores
y el espectáculo apagado
que llega hasta mí,
escapados no sé por qué rendija
—falta de la Censura, al fin y al cabo humana.

Pocos poemas en la literatura española de hoy que capten mejor, con más profundidad, la mecánica de nuestra vida-en-sociedad y toda su vileza. Al mismo tiempo, nada más lejos de la denuncia social entendida a la manera del siglo XIX, o del XX en España al mediar el siglo. La realidad económico-social no es infravalorada en su importancia o trascendencia sino sentida como parte, en función, de una realidad abarcadora de la totalidad : de ahí su diferencia con la poesía social de postguerra. Esto, en lo que atañe al sentido del verso ; por lo que se refiere a su forma, nada más distinto de aquella retórica, la eficaz manipulación de la ironía, tan extraña a la poesía social de nuestro tiempo, aunque cumplida excepción en la obra de J.A. Valente y de muy pocos más.

El sermón póstumo de un obispo laico

«El discurso pronunciado por Maura en el Senado la tarde del 25 de octubre último, ha marcado nuevos rumbos en la política española [...] Por eso Maura no acepta ni puede aceptar, sin renegar de su historia, ninguna coalición ni organización política [...] que es, a todas luces, incompatible con la vida moderna, con el progreso y con la libertad en que deben vivir los pueblos redimidos de la tiranía.»

Benito Mariano Andrade y Uribe: *Maura y el Partido Conservador*, Madrid, 1909.

Decididamente hay modos y maneras que son innatos. De ello es buen ejemplo el caso de Carlos Semprún-Maura que siendo genéticamente un predicador, por un error vocacional, vino a dar con sus huesos en las filas de la oposición antifranquista. Oposición que, como bien él dice en la homilía-manifiesto que publica en el número 33/35 de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, «es una mierda». Aclaremos: lo que es una mierda es la oposición que ha querido encarnar el bueno de mons. Semprún-Maura.

En su ya largo bregar por los ruedos de la política este tráfugo, obispo de diversas sectas menores, se ha empeñado en representar, con testarudez digna de mejor causa, el ululante papel de cabeza de ratón, lo cual le ha llevado a moverse, por lo visto, entre los lodazales. No es extraño que nos salga ahora con que la oposición es una mierda.

Es éste un auténtico caso curioso digno de análisis. Pues, con ser políticamente un ejemplar «único», no deja de ser representativo de una cierta izquierda de exilio cuya degradación ideológica alguna explicación debe tener. Estas buenas gentes, que ahora cantan las loas más encendidas ante las mamónadas acráticas de cuatro chalados madrileños, no ha mucho tiempo componían panegíricos, no menos beatos, de Rosa Luxemburgo, Trotski e incluso de Lenin (a decir verdad a este último siempre le encontraron algo «estalinista»). Eran los gloriosos tiempos en que estos señores se creían destinados a cumplir el **papel histórico** de crear (sic) el «partido revolucionario que hacía falta».

Uno ya está curado de espanto como para sorprenderse de que «en horas veinticuatro» Semprún-Maura cambie de musas y de teatro, sin embargo lo decididamente sintomático es la total y absoluta falta de reflexión que estas personas han dedicado a su propia práctica política. Un poco de pública autocritica, por lo menos, hubiera aclarado al resto de los mortales —no llamados a tan altos menesteres directivos— sobre las razones que han podido llevar a estos preclaros dirigentes de acá para allá en agitado trajín ideológico. Es de sospechar que esas razones no han sido dadas porque no hay de qué darlas. Si algo ha caracterizado a estas perso-

nas es su total falta de autonomía ideológica. Falta de autonomía que en mayor o menor grado ha alcanzado, y aún alcanza, a la gran mayoría de la izquierda española. La librería de Maspero es un buen sitio para comprar libros, pero con comprarlos e incluso leerlos no se resuelve casi nada. No sólo se han importado los conceptos analíticos —cosa necesaria— sino también los análisis concretos digeridos y directamente aplicables. Uno recuerda, no sin cierto rubor, las ensaladas y cocidos aderezados con abundantes citas de los Gorzs y Bassos que se han servido abundantemente en estos mismos *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (uno, aunque modestamente, también ha sido aquí camarero de estos menús), pero la cosa aunque lejos de desaparecer, parece que anda tocada de ala y ya los oficientes con ruedas de molino empiezan a ser puestos en entredicho. Las razones para el optimismo deben tomarse con bastante moderación, no hay para ello sino leer los «análisis» de los pro-chinos españoles, supervivientes del viaje de Nixon. Son suficientes éste y otros ejemplos para comprender hasta qué punto la falta de análisis es el camino por el que transitan todos los dogmatismos y, ¡por favor!, no conviene confundir dogmatismo con coherencia.

Sin querer meter toda la oposición del exilio en el mismo saco, este cadáver político, que se presenta ante nuestros ojos en forma de homilía «reichiana» es bien digno de alguna reflexión. El manifiesto antirrepresivo de este obispo laico no hubiera sido posible antes de mayo de 1968. No deja de ser curioso que todos los paseantes políticos, practicantes de una ideología de desecho, hayan surgido al olor de las flores de mayo y ello porque una conmoción como aquella sirvió, por lo fallida, para confirmar todas las tesis por muy contradictorias que éstas fueran. Sin mayo no tendría explicación que ese orate de Xavier Domingo ande perorando sobre lo que debemos hacer o no hacer en un plano tan ajeno a sus preocupaciones como es el político. Pero sin mayo tampoco se explica el que un «político» como Carlos Semprún decida hacerse el harakiri más **exhibicionista** que vieran los siglos.

Dicho sea empleando su lenguaje seudofreudiano de nuevo cuño.

Pero, a pesar de todo, no viene de ahí la cosa. En el fondo esta pastoral, que aquí se comenta, no es sino el lógico final de una ideología anticomunista que se ha venido disfrazando con los más bellos ropajes al uso. No deja de ser más que significativo el que una persona, como ésta, cuyas lecturas de economía marxista no debieron pasar del tratado de Mandel, a la hora de dirigir la colección **El viejo topo**, decida publicar el libro definitivo que entierra y reza los funerales a Carlos Marx. Me refiero al opúsculo de Paul Cardan. Cualquiera que tenga el humor de leer el libro de Cardan se entera, al menos, de dos cosas: 1) que no es necesario haber perdido el tiempo con «ese rollazo de **El Capital**» para demoler el marxismo y 2) que quienes se han apresurado a traducir tan importante obra, demuestran un incontenido interés en enterrar —esta vez definitivamente— al señor de las barbas. El procedimiento tiene un pequeño inconveniente: se notan demasiado las prisas.

No se sabe en qué momento del limitado orgasmo francés, sentido por estos predicadores tras resultados del mayo, llegaron, de la mano de algún Cohn-Bendit de tercera fila, a comulgar con Reich. Ha sido en mala hora, pues los que ya nos habíamos habituado a su verborreaseudomarxista, hemos de acostumbrarnos ahora a su diarreaseudofreudiana.

«Un partido necesita tener presos para fortalecer con carga sentimental el militantisismo (forma peculiar de inhibición sexual, sublimación del machismo, a la vez que placer masoquista de la disciplina y el sacrificio) [...] El militante de base se mete en un partido con el pretexto de «cambiar el mundo», pero en realidad —aunque sea inconscientemente— lo que busca es un partido-padre en el seno del cual puede abandonar su personalidad, sumirse en el placer de la disciplina.»

Mons. Semprún-Maura: Op. cit.

Interpretación de tanta agudeza, sobre las más arcanas motivaciones del militantisismo político de oposición al franquismo, no la hubiera logrado ni el nunca bien ponderado Mauricio Carlavilla. Sólo los sapos de **ABC** llegaron casi a rozar este nivel al intentar paliar los efectos que produjo en el movimiento estudiantil la muerte de Enrique Ruano en manos de la policía de Madrid, justo en vísperas del primer estado de excepción a nivel de todo el Estado franquista.

Después de lo reproducido poco más puede añadirse, pero la prédica comentada, como todas, termina con las recomendaciones pertinentes pues a tan sabia práctica no iba a ser renuente Carlos Semprún, quien, investido de pontifical, termina su

plática-diatriba con estas ardientes palabras exhortadoras de propósitos de enmienda:

«Una vez que hayamos abandonado partidos y grupos no nos detengamos en tan buen camino, sigamos desertando, desertemos del ejército, del trabajo (**resic**), de la iglesia, de la familia y, sobre todo, de la patria.»

Puestos a desertar podría proponérsele a nuestro obispo la desertión más igualitaria de: la comida, la bebida y el vestido y una vez que hayamos desertado de estas tres cosas: ¡que nos echen un galgo! Entretanto no estaría tampoco nada mal que las recomendaciones de desertión del trabajo les fueran hechas a la Guardia civil, a los grises o al mismísimo «Cejas de España». Seguramente mons. Semprún no lograría hacerse oír por estas fuerzas vivas, pero tendríamos la ventaja de no tener que escucharle nosotros.

Porque, ¡seamos serios!, uno puede permitirse el lujo de desertar del trabajo cuando no se tiene necesidad de trabajar. Si mons. Semprún-Maura tuviera a bien predicar *in situ* la buena nueva en Hospitalet, Sestao o Villaverde, a las palabras de: —Hijos míos: ¡hay que desertar del trabajo!

iba a encontrar nuestro buen obispo una unánime respuesta:

—¿Dónde? ¿Dónde?

En la revolución de los «onassis» no cree ya ni Ernesto Giménez Caballero.

Este proceso de desertión en busca del árbol perdido ha llevado a alguno de los laureados acratillas, con quienes amenazan estos acratones parisinos, a manos de la policía franquista. En un primer momento, acusados de actividad subversiva en la Universidad, más tarde por robo con escaló y, habiendo «desertado» también de esto, por fin y por ahora a causa de tráfico de drogas. Ni la actividad más o menos política en la Universidad, ni el robo, ni la «grifota» son cosas ni alabables ni rechazables en sí (ese maniqueísmo está bien para los curas de toda laya), pero tal proceso de desertión puede llevar a situaciones sumamente pintorescas: alguien intentó intercambiar unas palabras con uno de estos «desertores» y a éste sólo se le ocurrió murmurar: «¡Qué antiguo, todavía habla!» Es de suponer que tal involución biológica les lleve a convertirse en día no lejano en simples y hermosos —por lo bien alimentados— árboles a las orillas de todos los caminos de Katmandú. A mons. Semprún-Maura se le podría recomendar, en tal tesitura, la forma del sauce llorón.

Y mientras tanto que siga desertando, pero que deserte también del sermón dominical, ¡que ya son muchos años de misión sin éxito! ¡Más desertión y menos disertación!

Angel Villanueva

Premio Ruedo ibérico

1. Ediciones Ruedo ibérico crean un premio que será otorgado a una obra consagrada a la historia política española durante el periodo 1936-1971. Sólo serán admitidos a concurso los trabajos que estudien el periodo globalmente, o aquellos que estudien un aspecto esencial de la historia del periodo señalado.
2. Pueden concurrir al premio, sin distinción de nacionalidad ni de residencia, cuantos escriban directamente en lengua castellana.
3. Los trabajos concursantes deberán ser originales e inéditos y libres de cualquier compromiso editorial. Podrán ser obra individual o colectiva. La extensión de los manuscritos concursantes no podrá ser inferior a 600 folios dactilografiados a doble espacio.
4. Los manuscritos deberán ser presentados en dos ejemplares. En la página primera de cada ejemplar figurará un lema o cifra que corresponda al inscrito en un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor o de los coautores y, eventualmente, el seudónimo que se pretenda utilizar. Será expedido el correspondiente acuse de recibo en la forma indicada por cada concursante.
5. El plazo de admisión de manuscritos quedará cerrado el 30 de noviembre de 1972.
6. El premio está dotado con un millón de pesetas. El premio no será divisible entre dos o más obras concurrentes. El concurso podrá ser declarado desierto. En este caso, volverá a ser convocado para el año siguiente con sujeción a las presentes bases.
7. El jurado estará compuesto de un mínimo de cinco miembros y un máximo de siete, escogidos entre los autores de Ediciones Ruedo ibérico. La composición del jurado será dada a conocer en Cuadernos de Ruedo ibérico en el curso de la primera quincena de diciembre de 1972.
8. El fallo del jurado será publicado en Cuadernos de Ruedo ibérico en el curso de la primera quincena de enero de 1973. La dotación del premio será entregada en París al autor o autores de la obra premiada.
9. Ediciones Ruedo ibérico se reservan todos los derechos correspondientes a los 10 000 primeros ejemplares de la edición en lengua castellana de la obra premiada, así como a la mitad de los derechos de su traducción a cualquier idioma o por su adaptación cinematográfica o radiofónica. El autor recibirá un diez por ciento del precio de venta por cada ejemplar vendido que supere la cifra de 10 000 ejemplares de la edición en lengua castellana. Ediciones Ruedo ibérico se comprometen a la publicación en lengua castellana de la obra premiada dentro del plazo de un año a partir de la fecha del fallo.
10. El autor o los autores premiados decidirán libremente si la obra debe ser publicada con su nombre o con seudónimo. Ediciones Ruedo ibérico observarán en este último caso la discreción más estricta respecto a la personalidad del autor.
11. Ediciones Ruedo ibérico se reservan un derecho preferente sobre los manuscritos que merezcan mención del jurado, sometién dose en este caso a las condiciones generalmente aplicadas en la edición en lo que concierne a propiedad literaria y derechos de autor.
12. Los manuscritos no reclamados en el plazo de dos meses a partir de la fecha de publicación del fallo serán entregados por Ediciones Ruedo ibérico a una institución pública o privada consagrada a la investigación histórica sobre España contemporánea.

No solamente excesivo sino escandaloso

Compañero Martínez: Tras la convocatoria del premio Ruedo ibérico de un millón de pesetas creemos se exige, por parte de los lectores y amigos de RI, una urgente reflexión crítica sobre las razones y planteamientos que han desembocado en el acuerdo de tal convocatoria y en la fijación de tal cantidad.

Una convocatoria que se lanza para atraer la atención de investigadores sobre la « historia del franquismo » ; para despertar, es de imaginar, del sopor, largo y denso, a esas potenciales plumas oxidadas sobre las que tanto se habla pero que, por unas u otras razones, optan por la inacción, seguramente, dirán,

porque el « momento » aún no ha llegado. Es posible que tal convocatoria también haya sido motivada en función de esos centenares de originales encerrados con siete llaves, expectantes, en continuo proceso de mejoramiento, de puesta al día, de incorporación de nuevos datos y fuentes, de nuevos horizontes, etc., etc.

Y para aguijonear el sopor o la siesta inactiva, se presenta como polo de atracción revulsivo la suma, nada más y nada menos, de un millón de pesetas. Es decir, aproximadamente 16,5 veces la última cifra de renta *per capita* avanzada por el señor López Rodó...

Como dato último, un jurado seleccionador de antecedentes netamente, al menos, antifranquistas y antifascistas.

El premio Ruedo ibérico ya está en la *vox populi*. Suponemos que las críticas comenzarán a afluir progresivamente. No vamos a hacer un recorrido de los giros que muchas editoriales, digamos progresistas, han dado respecto a los sistemas de premios, con vistas a sustituirlos por otros incentivos, digamos más progresistas, simbólicos... (Casa de las Américas, Barral...).

1. Un premio, si ello priva de los derechos de autor, puede constituir una operación inteligente, sustitutoria, en donde el autor, desde el punto de vista económico, puede salir perdiendo. Y como generalmente el premio se suele conceder a un buen original, el autor sin duda sale perdiendo. Y el editor, ganando. Lo que parecería correcto sería lo siguiente: que se estableciera un premio simbólico, sea lo que fuere, y que el autor, conscientes todos de los mecanismos de la sociedad en que por el momento vivimos, recibiera sus derechos de autor. Así sí que sería un premio realmente, dado con carga a los beneficios generales de la sociedad Ruedo ibérico.

2. Nos parece, por ello, no solamente excesivo sino escandaloso que se fije en un millón de pesetas la « recompensa » por lo anteriormente expuesto. Nos parece también que si a un autor de un original sobre la « historia del franquismo » que se publicará en Ruedo ibérico (es decir, un original antifranquista) hay que moverlo con un millón de pesetas, mejor sería que Ruedo ibérico se asociara o se fusionase con Editora Nacional, pues si éste es el solo hecho de decidirse a investigar sobre el franquismo (un autor antifranquista, por lo menos) ya nos es suficiente para dudar de su rigor científico y de su honestidad en no manipular los hechos y fuentes históricas.

3. Creemos absolutamente necesario que el trabajo de investigación (sobre todo si tenemos en cuenta las negras sombras del paro intelectual en España

o la necesidad de financiar a los diversos componentes de la oposición democrática y revolucionaria en el país) sea adecuadamente remunerado, vía derechos de autor (trátase de cualquier original que Ruedo ibérico decida publicar). Y si un original específico resulta objetivamente más riguroso, más completo, más necesario para clarificar el difícil camino de la lucha democrática y revolucionaria, nos parece lógico que la clase obrera y sus aliados considerarían oportuno unos « sobrederechos de autor » concretados en lo que podríamos llamar « premio ». Pero un premio austero, simbólico, pues no hay que olvidar que se trata de una « recompensa » a *posteriori* de la elaboración.

Esto nos parecería lo más aceptable. Sobre todo si se parte de los presupuestos que más arriba avanzamos.

4. Otra cosa sería que esa cantidad se estableciera a *priori*, a un equipo de investigación o a una organización que garantizaran, por su experiencia y por otros trabajos anteriores, y previa presentación de un plan de trabajo, y un calendario de realización de las diversas etapas del mismo, un original de gran interés para los fines anteriormente indicados que, a fin de cuenta, forman parte del patrimonio cultural de los pueblos de la península ibérica que han sufrido y sufren el terror franquista. Al tratarse de una obra colectiva, un millón de pesetas puede justificarse como base de financiación de la investigación.

5. También podrían establecerse unos sistemas de becas, fuera de España, para tratar de investigar algunos aspectos del franquismo a partir de la literatura antifranquista, de difícil acceso en España pero no tan difícil en algunos lugares allende los Pirineos. (U otros casos análogos.)

6. O establecer, escalonadamente, varios premios en cada convocatoria, y no acumulables, cuya suma representaría ese millón de pesetas. Dejando claros los objetivos de tal « competición », al menos a guisa de « justificación escrita » cara a los nunca informados ni consultados lectores de los libros de la Editorial y de los Cuadernos de Ruedo ibérico.

7. Como apenas hay duda que a la convocatoria acudirán con el ya tradicional ropaje del seudónimo (necesario y sin comentarios), podría darse esa ya casi constante de algunos escritores « progresistas » ibéricos (que se censuran sistemáticamente para que su nombre aparezca impreso en las editoriales de Madrid, Barcelona y otras, manifestando y justificando sus palabras e individualmente su rigurosidad revolucionaria y la oportunidad de publicar en clave las « grandes aportaciones » al marxismo con un vocabulario heredado de la desolación franquista

o, en el mejor de los casos, del cinismo tecnocrático, justificaciones y manifestaciones exponentes de sus profundos desgarramientos burgueses y de su continuada frustración, por no decidirse de una vez a colocarse en el humilde puesto de intelectuales al servicio de la revolución y sin pretensiones directivas), podría darse esa ya casi constante, decíamos, de que tales escritores (no militantes, pues de lo contrario razonaríamos de otra manera), logren que su otra personalidad, oculta casi siempre en España, elabore, bajo la firma del seudónimo, la clave de la destrucción franquista..., lo que, también bajo la firma de un seudónimo, podría conseguir un joven derechista (falangista, carlista... por no citar individuos de la calaña de Ricardo de la Cierva) que pretende hacer « nueva España » a partir de la « izquierda nacional ».

8. No. No se puede estar de acuerdo con el contenido de esta convocatoria. Comporta muchos riesgos. Y, realmente, vemos muy dificultoso encontrar una justificación para que un joven, no tan joven, u otro escritor se meta en el bolsillo, tras el fallo del jurado (sobre el que se podría aplicar algunos de los puntos críticos enunciados, sobre todo, en base a su selección, cosa que se hará, si

no por escrito, al menos en el oral comentario implacable) un millón de pesetas...

9. En resumen, convendría que el comité de redacción de Ruedo ibérico reconsiderase los términos de la convocatoria de este premio. Reflexionase sobre la posibilidad del premio-financiación a un colectivo u organización. Reflexionase sobre la posibilidad de escalonar, si se mantiene el original individual, el millón en varios premios no acumulables. Reflexionase y reconsiderase al jurado calificador y a los métodos a seguir no solamente para su elección sino para su renovación en el futuro.

10. Y que para todo ello contase de una vez con los **lectores y amigos**. Y para ello acaso sea preciso romper con los obstáculos organizativos (desde el punto de vista de sociedad editora) que parecen mantener dos círculos concéntricos: editorial, de una parte; lectores y amigos de otra. Editorial y revista de una parte, realidad política cotidiana de España de otra.

Saludos democráticos y revolucionarios. Pilar Gutiérrez, Nemesio López, Ricardo Lorca, Eugenio Ramírez, Montserrat Clot, Oriol Valls, Nuria Catalá. Tarrasa, enero de 1972.

La cuantía del premio no nos parece excesiva

(NDR. La carta que precede contiene gran parte de las críticas que se nos han hecho, por diversos conductos y en general en forma oral, con motivo de la convocatoria del Premio Ruedo ibérico. Además de las críticas, esa carta descubre un malhumor en nuestros corresponsales que no nos parece merecer la cosa y cuyas razones no alcanzamos. Otra hubiera sido si ellos afirmaran que son o pueden ser un equipo de investigadores frustrado por las condiciones de nuestra convocatoria.

Es cierto que la convocatoria del Premio Ruedo ibérico ha obedecido a una voluntad de despertar del « sopor, largo y denso, esas plumas potenciales » que ya hubieran debido atacar el estudio global del franquismo desde una óptica histórica, sociológica o política. Dentro y fuera de las fronteras, la bibliografía sobre el tema —contrariamente a lo que ocurre con la bibliografía de la guerra civil española— es más bien magra. Además de lo escasa, la mayor parte de ella nos parece mala. Los dos únicos estudios de conjunto sobre el franquismo, amplios y serios, que conocemos son debidos a dos franceses —Jacques Georgel y Max Gallo— y ya los editó Ruedo ibérico en castellano. No apuran el

tema, como no lo apuraron otros estudios de carácter parcial, bastante estimables. Siguen haciendo necesarios, unos y otros, nuevas investigaciones, nuevos análisis, nuevas conclusiones. Pero merecen más que la simple crítica verbal y genérica que hemos oído a muchos intelectuales de la « izquierda » española: los investigadores extranjeros no comprenden la realidad española. Al parecer el « somos diferentes » de Fraga ha calado hondo. No creemos, sin embargo, que existan « centenares de originales sobre el tema, encerrados bajo siete llaves ». Ni centenares, ni docenas, ni pares. Quizá, ni siquiera exista uno.

No hace falta afirmar que hubiéramos preferido publicar un manuscrito que nos hubiera llegado espontáneamente. Sobre todo porque ya estaría publicado y no tendríamos que esperar. Pero en Ruedo ibérico se sigue considerando necesario que los españoles investiguen y escriban sobre los 35 años de franquismo, considerados globalmente. Aunque no por ello demos por descontado que se halle « la clave de la destrucción » del franquismo. Ensayos sobre aspectos parciales del franquismo ya hemos publicado en gran número.

Nos parece natural que los miembros del jurado que debe conceder el premio sean de antecedentes netamente antifranquistas. ¿Cómo podría ser de otra manera? Si no se silencian hechos, si se manipulan fuentes históricas, los estudios sobre el franquismo han de resultar ineluctablemente antifranquistas. ¿Puede haber duda de esto en algún demócrata, cualquiera que sea su matiz? Si hemos decidido elegir el jurado entre autores —españoles y no españoles— publicados por Ruedo ibérico ha sido, principalmente, por dos razones: 1) Por su competencia acreditada, por su reputación, que garantizan, al menos a nosotros, que el premio no corre el riesgo de ser concedido a un mal texto ni, al amparo del seudónimo, «a un joven derechista» que pretenda «hacer nueva España» a partir de la «izquierda nacional», como parecen temer nuestros corresponsales. 2) Para evitar cualquier sospecha de favoritismo *a priori* o *a posteriori*, de sometimiento a consideraciones ajenas a la finalidad pretendida, si Ruedo ibérico designaba un jurado —aunque fuese de notables— sin someterse a norma alguna.

El premio no priva de derechos de autor. Nos remitimos a la base 9 de la convocatoria. La cuantía del premio hace por lo menos problemático *a priori* las ganancias del editor, tratándose de Ruedo ibérico, a causa de las características de su mercado y de la escasa publicidad que puede dar a sus actividades, aunque se trate de un premio de un millón de pesetas. Vemos difícil que se pueda comparar por ello el Premio Ruedo ibérico a otros concedidos en circunstancias «normales», como tampoco vemos posible la asociación en tal empresa con Editora Nacional, a la que también nos invitan, no sabemos por qué, nuestros corresponsales. De no ser para nuestra tesorería, la cuantía del premio no nos parece excesiva, sin embargo, si se tiene en cuenta los gastos de investigación necesarios. Un premio simbólico nos parece ridículo (y escandaloso) por esa razón, y nos hubiera valido otro género de críticas —o quizá las mismas— si lo hubiéramos propuesto. No nos parece más justificable cobrar un millón de pesetas (o más, si se acepta el razonamiento de nuestros corresponsales de que el premiado puede salir perdiendo en este asunto) en forma de derechos de autor, que en forma de premio. Tampoco hemos podido desdeñar la posibilidad de que la obra premiada sea colectiva, en cuyo caso lo de la cuantía exagerada... Hemos tenido que tener en cuenta que la brevedad del plazo de convocatoria —un año— puede multiplicar los gastos de investigación. (Esta brevedad es la que nos ha obligado a garantizar la convocatoria en 1973, con arreglo a las mismas bases, si el premio tuviera que quedar desierto en 1972.)

«La recompensa *a posteriori*» se ha impuesto de manera natural también. Nadie, ni individuo, ni colectivo, ni organización, nos ha propuesto investigar sistemáticamente sobre el tema. Esto sólo ya basta para excluir cualquier otra motivación a ese *a posteriori* criticado. Pero hay que confesar sinceramente que Ruedo ibérico es una editorial —pequeña— y no una fundación, y que no dispone de los medios económicos ni técnicos para poderse plantear el subvencionar y seleccionar becarios o equipos de investigación, ni para determinar su capacidad, ni para vigilar la utilización de las becas o subvenciones de investigación. Podemos, eso sí, constituir un jurado que ofrezca garantías a concursantes y lectores y que se dedique durante un corto período de tiempo a estudiar y discutir los manuscritos que sean presentados. Eso es lo que vamos a hacer. Pero no podemos mantener un equipo del mismo tipo que siga los progresos de las investigaciones a lo largo de un año por lo menos. Cabría alinear aquí dudas legítimas sobre la productividad intelectual de la mayor parte de las becas que en el mundo han sido y son; pero aun dejando tales dudas de lado, queda que el método de becas nos parece más condicionante para el investigador, excluyente *a priori* de posibles investigadores, y de menos garantía también *a priori* para el lector, sobre todo si la subvención fuese concedida a una «organización», posibilidad que, incomprensiblemente, avanzan nuestros corresponsales. ¿Cuántas veces no se ha criticado en la «izquierda» las becas, las subvenciones, etc., aun cuando no dieran resultados «tangibles»?

El problema que plantea el uso del seudónimo en los escritos que pueden poner, más o menos, en peligro la seguridad de los autores, es algo que desborda el caso concreto del premio convocado, cuya finalidad no es la de crear mártires. Estamos aquí contra la autocensura, como parecen estarlo nuestros corresponsales. Estamos porque los autores den la cara. Pensamos que muchas veces podrían darla sin grave riesgo. Estamos con los que se arriesgan a darla. Pero todo ello es algo que sólo los interesados pueden resolver. Y por encima de eso para nosotros está el que digan lo que puedan decir. Mal pueden censurar el uso del seudónimo quienes firman una simple carta con nombres que verosíblemente también son seudónimos. Ninguna de las razones apuntadas por nuestros corresponsales nos parecen imponer modificaciones en la convocatoria del Premio Ruedo ibérico, cuyas bases mantenemos íntegras y volvemos a publicar en este número. Contar con nuestros «lectores y amigos» en el desarrollo de nuestras actividades es algo que hemos buscado siempre. Con poco éxito, como ya hemos afirmado en repetidas ocasiones

(véanse Cuadernos de Ruedo ibérico, 31/32, p. 134-136, y 33/35, p. 202-207). Quizá los dos círculos concéntricos (editorial, y lectores y amigos), a pesar de nuestro poco éxito, no sean tan impermeables como parecen serlo a nuestros corresponsales. Pero romperlos unilateralmente es algo que no está al alcance de Ruedo ibérico.

La imagen del exilio

¿Qué se esconde detrás del libro publicado por Calvo Serer?

Un editor que hace negocios: José Martínez, de Ruedo ibérico, sin que le importe traicionar su pseudo-militancia anarquista.

Las maniobras continuistas de antiguos franquistas como Calvo Serer, llegan a ensuciar incluso a algunos sectores del exilio.

José Martínez, de Ruedo ibérico, al prestarse (gracias, claro está, a una buena suma de dinero) a editar « secretamente » el libro de Calvo Serer, hace dos cosas imperdonables:

—Dar un certificado de opositorista a un capitalista franquista implicado en numerosas injusticias del régimen fascista.

—Y pretender ensuciar la imagen del exilio, es decir, de numerosos socialistas, anarquistas y comunistas, y otros revolucionarios, que desde hace treinta años mantenemos en alto la verdadera bandera del anti-franquismo.

Calvo Serer no es más que un opusdeísta ambicioso que quiere heredar el poder.

José Martínez no puede seguir pretendiendo ser un militante demócrata, y mucho menos anarquista, porque se ha convertido en un sucio comerciante, sucio porque comercia con nuestros sentimientos revolucionarios, con nuestras ideas y con nuestros sacrificios. Basta de maniobras franquistas. Basta de negocios sucios.

(Publicamos esta nota anónima porque ha sido enviada a numerosos órganos de la oposición anti-franquista exilada. Es lástima que tras mantener « en alto la verdadera bandera del antifranquismo » durante treinta años no se sea capaz de más. Para disipar cualquier suspicacia que pudiera nacer en una o en todas las organizaciones anarquistas —y sólo por respeto hacia ellas—, afirmo que no milito en ninguna hace ya años. JM.)

Desautorización

Antonio Botey Serra. Economista. Abogado. Barcelona-6. 17 de abril de 1972.
EDITIONS RUEDO IBERICO, 6 Rue de Latran.
PARIS 5 (Francia).

Esperamos otras críticas y otras proposiciones que puedan inspirarnos nuevas fórmulas en provecho de la investigación sobre el franquismo o, incluso, modificaciones en los fundamentos del Premio Ruedo ibérico en años venideros. JM.)

Muy Sres. míos: Me refiero al número 33-35 de octubre 71/marzo 72 de la revista « Cuadernos de Ruedo ibérico » editada por Vdes.

Con enorme sorpresa e indignación observo que han utilizado mi nombre para publicar, en sus páginas 165 a 176, un artículo que no les he remitido. Tales atribución e inserción son totalmente gratuitas e injustificadas y constituyen, por su parte, un manifiesto abuso frente al que hago constar, por la presente, mi más formal y enérgica protesta.

En consecuencia y reservándome expresamente el ejercicio de cuantas acciones civiles o criminales puedan competirme, les requiero formalmente para que:

—Supriman en los ejemplares de la revista aún no vendidos o distribuidos la inserción de constante referencia.

—Se den por fehacientemente notificados que el supuesto artículo « El Noticiero Universal - Historia de su venta, contada por D. Antonio Botey Serra », está totalmente desautorizado por mí.

—Publiquen en el próximo número de su revista la anterior desautorización.

Atentamente,

A. Botey.

Nota. Remitida por correo certificado, con acuse de recibo, según acta autorizada por mí, el día diez y ocho de los corrientes, bajo el número 635 del protocolo. Barcelona, 19 de abril de 1972. Doy fe. (Hay un sello notarial de Enrique Peña Belsa, Barcelona.)

(NDR. El documento a que alude la carta precedente nos llegó —como nos llegan otros muchos— por correo desde España, en este caso desde Barcelona, y en varios ejemplares diferentes, lo que para nosotros era prueba de su difusión previa. Reconocemos no tener relación alguna con don Antonio Botey Serra y, en consecuencia, autorización expresa del mismo para la publicación del texto aludido.)

Al director de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo

1 de diciembre de 1971. Sr Director de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander. España.
Muy señor mío: Acabo de recibir un ejemplar del

programa del curso de verano de 1971 sobre « Los límites del arte desde nuestra época » que se celebró del 1 al 15 de septiembre en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, patrocinado por el tercer Programa de Radio Nacional de España y, con gran sorpresa, he descubierto que mi nombre figuraba en el mismo :

Viernes, 10 de septiembre. A las 11,30 h. : « Novela : invención y testimonio », por don Juan Goytisolo, escritor.

Como dudo que exista otro colega con mi mismo nombre y apellido y carezco desde luego del don de la ubicuidad, mi anunciada presencia en dicho curso resulta para mí absolutamente incomprensible.

Pese a mi larga experiencia respecto al modo en que se tergiversan los hechos en nuestro desgraciado país, debo confesarle que jamás he tropezado con una fabulación semejante, con semejante abuso moral y falta de escrúpulos.

Como Vd debe saber perfectamente, nadie solicitó mi autorización para « invitarme » a dicho curso y, en cualquier caso, puede Vd estar seguro de que, si me la hubieran pedido, mi respuesta habría sido rotundamente negativa.

Ni por un solo instante se me ha ocurrido la idea

de tener la menor relación con el sistema universitario actualmente reinante en el país y del que conservo uno de los peores recuerdos de mi vida : si me fui de España, hace ya 13 años, fue precisamente para evitar el trato con gentes de la estructura mental que revelan los organizadores del cursillo.

Pero hay algunas particularidades en el asunto que excitan especialmente mi indignación : el nombre del mastodóntico campeón de nuestra ortodoxia don Marcelino Menéndez Pelayo que preside los cursos, el patrocinio oficial de Radio Nacional de España (esa misma radio que ha vertido años y años los peores insultos al mismo escritor que ahora « invitan ») y, sobre todo, el hecho de « figurar » (aun imaginariamente) en un coloquio en compañía tan poco grata para mí como la del distinguido director del no menos distinguido ABC de Madrid, don Torcuato Luca de Tena. (¿ Qué diablos tiene que ver con la literatura el caballero en cuestión ?)

Dejo a su propio criterio la tarea de calificar como se merecen semejantes procedimientos y métodos.

Atentamente suyo,

Juan Goytisolo

Novedad Ruedo ibérico

León Trotski

Escritos sobre España

Lección de España. Última advertencia. Mis peripecias en España. Quince cartas de Trotski comunistas. La revolución española y sus peligros. La declaración del « Bloque Obrero y Campesino » catalán. Los kornilovistas y los estalinistas españoles. La revolución española al día. Fragmentos de cartas de León Trotski a Andrés Nin. La guerra civil y el POUM. Lección de España. Última advertencia. Mis peripecias en España. Quince cartas de Trotski escritas desde España.

312 páginas

21 F

Libros recibidos

En esta sección son reseñados los libros que Ediciones Ruedo ibérico y Cuadernos de Ruedo ibérico reciben en servicio de prensa; la inclusión en ella no excluye una crítica más extensa en el cuerpo de la revista.

La mayor parte de los libros reseñados son distribuidos en Europa por Ediciones Ruedo ibérico.

JAMES AGEE. **Una muerte en la familia.** Horizonte. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 344 p.

La agonía del capitalismo y las tareas de la cuarta internacional. Programa de transición. Colección Cuarta Internacional 1. Labor Publications-Editorial Obrera, Nueva York, 1971. 44 p.

JORGE AGUILAR MORA. **Cadáver lleno de mundo.** Nueva Narrativa Hispánica. Joaquín Mortiz, México, 1971. 280 p.

UEDA AKINARI. **Cuentos de lluvia y de luna.** Era, México, 1969. 240 p.

JACQUES STEPHEN ALEXIS. **En un abrir y cerrar de ojos.** Era, México, 1969. 232 p.

DANTE ALIGHIERI. **La Divina Comedia. Infierno.** Bilingüe. Clásicos. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 506 p.

SALVADOR ALLENDE. **La vía chilena hacia el socialismo.** Fundamentos, Madrid, 1971. 184 p.

GORDON W. ALLPORT. **¿Qué es la personalidad?** Siglo Veinte, Buenos Aires, 1971. 160 p.

IMELDO ALVAREZ GARCIA. **La sonrisa y la otra cabeza.** Premio Cuento Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 140 p.

ERIC AMBLER. **Epitafio para un espía.** El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 312 p.

MIGUEL DE AMILIBIA. **Los dos Robinsones.** Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 160 p.

ENRIQUE ANDERSON IMBERT. **La sandía y otros cuentos.** Serie mayor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 176 p.

RAUL APARICIO. **Espejos de Alinde.** Manjuarí/cuento. UNEAC, La Habana, 1968. 160 p.

GERMAN ARCINIEGAS. **Medio mundo entre un zapato.** Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 292 p.

MANLIO ARGUEDAS. **El valle de las hamacas.** Colección «El Espejo». Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 160 p.

ARISTOFANES. **Lysistrata.** Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1971. 72 p.

MARIO ARREGUI. **Cuentos.** La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 192 p.

JUAN JOSE ARREOLA. **Confabulario.** Joaquín Mortiz, México, 1971. 168 p.

JUAN JOSE ARREOLA. **La feria.** Obras de J. J. Arreola. Joaquín Mortiz, México, 1971. 184 p.

JUAN JOSE ARREOLA. **Palindroma.** Joaquín Mortiz, México, 1971. 160 p.

JUAN JOSE ARREOLA. **Varia invención.** Obras de J. J. Arreola. Joaquín Mortiz, México, 1971. 144 p.

ANTON ARRUFAT. **Escrito en las puertas.** Cuadernos Unión. UNEAC, La Habana, 1968. 78 p.

ANTON ARRUFAT. **Los siete contra Tebas.** Premio. UNEAC, La Habana, 1968. 108 p.

JOSE ARTIGAS. **Documentos.** (Compilación y prólogo de Oscar H. Bruschera.) Nuestra América. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 218 p.

MAX AUB. **Los muertos.** Joaquín Mortiz, México, 1971. 160 p.

ANGEL AUGIER. **Do Svidanya.** Manjuarí. UNEAC, La Habana, 1971. 64 p.

P. AULAGNIER y otros. **El deseo y la perversión.** Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 236 p.

- MARIANO AZUELA. **Los de abajo**. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 248 p.
- JUAN JACOBO BAJARLIA. **Fórmula al Anti-Mundo**. Galerna, Buenos Aires, 1970.
- HONORE DE BALZAC. **Eugenia Grandet**. Huracán, La Habana, 1969. 240 p.
- MIGUEL BARBACHANO PONCE. **Los desterrados del limbo**. Joaquín Mortiz, México. 272 p.
- OSVALDO BAYER. **Severino Di Giovanni**. Galerna, Buenos Aires, 1970. 196 p.
- EDWARD BELLAMY. **El año 2000**. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 260 p.
- SIMONE DE BEAUVOIR. **¿Para qué la acción?** La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 136 p.
- ANTONIO DI BENEDETTO. **Cuentos claros**. Serie mayor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 128 p.
- ANTONIO DI BENEDETTO. **Los suicidas**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1967. 168 p.
- ANTONIO BENITEZ ROJO. **El escudo de hojas secas**. Premio. UNEAC, La Habana, 1968. 140 p.
- ADOLFO BIOY CASARES. **Memoria sobre la pampa y los gauchos**. Sur, Buenos Aires, 1970. 64 p., 24 ilustraciones.
- ALAIN BIROU. **Fuerzas campesinas y políticas agrarias en América latina**. IEPAL, Madrid, 1971. 288 p.
- Dr. LOUIS BISCH. **Alégrese de ser neurótico**. Central, Buenos Aires, 1971. 256 p.
- ISIDORO BLAISTEIN. **La felicidad**. Serie mayor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 128 p.
- CARLOS BLANCO AGUINAGA. **Juventud del 98**. El hombre y sus obras. Siglo XXI de España, Madrid, 1970. 344 p.
- RODOLFO BOHOSLAVSKY. **Orientación vocacional. La estrategia clínica**. Galerna, Buenos Aires, 1971. 220 p.
- JOSE BOLEA. **La isla en el río**. Oasis, México, 1971. 416 p.
- ANDRE BONNARD. **Civilización griega. De la Iliada al Partenón**. Índice/Historia. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 240 p.
- JACQUES BOREL y otros. **Joyce**. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. 180 p.
- OTEO BORRONI. **La vida de Eva Perón**. Galerna, Buenos Aires, 1971. 352 p.
- ROBERTO BRANLY. **Poesía inmediata**. Manjuari/poesía. UNEAC, La Habana, 1968. 124 p.
- JOSE R. BRENE. **Fray Sabino**. Premio Teatro Ueac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 166 p.
- LUIS BRITO GARCIA. **Rajatabla**. Premio cuento Casa de las Américas 1970. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 276 p.
- Dra. HILDE BRUCH. **No le tenga miedo a su hijo. Guía de padres perplejos**. Central, Buenos Aires, 1968. 296 p.
- MARIO CAJINA-VEGA. **Familia de cuentos**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 160 p.
- PEDRO CALDERON DE LA BARCA. **La vida es sueño**. Repertorio teatral. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 156 p.
- JORGE CALDERON GONZALEZ. **Amparo: millo y azucenas**. Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 244 p.
- JORGE CALVETTI. **El miedo inmortal**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 128 p.
- ITALO CALVINO. **Las dos mitades del vizconde**. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 160 p.
- ANTONIO CANDIDO. **Introducción a la literatura del Brasil**. Nuestros Países. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 76 p.
- ERNESTO CARDENAL. **Poemas**. Llibres de Sinera, Barcelona, 1971. 168 p.
- ONELIO JORGE CARDOSO. **Abrir y cerrar de ojos**. Manjuari/cuento. UNEAC, La Habana, 1969. 132 p.
- GUILLERMO CARNERO. **Dibujo de la muerte**. Ocnos. Llibres de Sinera, Barcelona, 1971. 72 p.
- ALEJO CARPENTIER. **El Acoso**. Huracán, La Habana, 1969. 128 p.
- HELENE CARRERE D'ENCAUSSE. **Reforma y revolución entre los musulmanes del imperio ruso**. Sur, Buenos Aires, 1969. 336 p.

- SANTIAGO CARRILLO. *Libertad y socialismo*. Ebro, París, 1971. 152 p.
- Cartas de Van Gogh*. Ediciones de Arte y Sociedad. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 314 p.
- VICTOR CASAUS. *Girón en la memoria*. Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 316 p.
- ROSARIO CASTELLANOS. *Album de familia*. Joaquín Mortiz, México, 1971. 158 p.
- MANUEL CASTELLS. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Siglo XXI de España, Madrid, 1971. 290 p.
El autor es especialista en sociología urbana y metodología. Sus investigaciones actualmente en curso se centran, por un lado, en la sociología de la planificación urbana y de los movimientos políticos relativos a los problemas urbanos; por otro, en la búsqueda de nuevos instrumentos técnicos de observación y análisis de datos, adecuados a una perspectiva histórica marxista. De todo ello es buena muestra el presente libro.
- OTTO RENE CASTILLO. *Poemas*. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 218 p.
- CONSTANTINO CAVAFIS. *Treinta poemas*. Ocnos. Libres de Sinera, Barcelona, 1971. 96 p.
- JEAN CAYROL y ALAIN RESNAIS. *Muriel*. Cine Club. Era, México, 1969. 184 p.
- BLAISE CENDRARS. *Antología negra*. Con una semblanza sobre el autor por Henry Miller. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 304 p.
Traducción de Manuel Azaña.
- CHANG CHEN-CHI. *La práctica del Zen*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 216 p.
- SERGIO CHAPLE. *Ud. sí puede tener un buick*. Pluma en ristre. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 96 p.
- RAYMOND CHANDLER. *El simple arte de matar*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 208 p.
- LIZANDRO CHAVEZ ALFARO. *Trágame tierra*. Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 432 p.
- DAVID CHERICIAN. *Queríéndolos, nombrándolos*. Colección Girón. UNEAC, La Habana, 1971. 80 p.
- ARTURO CHINEA. *Escambray en sombras*. Pluma en ristre. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 88 p.
- FRANCISCO CHOFRE. *La Odilea*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1968. 244 p.
- CHUMY CHUMEZ. *Dibujos humorísticos*. Madrid 1969-70. Siglo XXI de España, Madrid, 1969. 160 p.
- MANUEL COFIÑO LOPEZ. *La última mujer y el próximo combate*. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 344 p.
Premio novela 1971.
- MIGUEL COLLAZO. *El viaje*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1968. 124 p.
- HUMBERTO CONSTANTINI. *Háblenme de Funes (relato con voces)*. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 180 p.
- ANTONIO CONTE. *Afiche rojo*. David. UNEAC, La Habana, 1969. 92 p.
- FELIX CONTRERAS. *Debía venir alguien*. Girón. UNEAC, La Habana, 1971. 72 p.
- EMILE COPFERMAN y otros. *Teatros y política*. Flor, Buenos Aires, 1969. 200 p.
- JULIO CORTAZAR. *Pameos y meopas*. Ocnos. Libres de Sinera, Barcelona, 1971. 144 p.
- JULIO CORTAZAR. *Los reyes*. Indice. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 80 p.
- JULIO CORTAZAR. *62. Modelo para armar*. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 2ª edición, 272 p.
- MIGUEL COSSIO WOODWARD. *Sacchario*. Premio novela Casa de las Américas 1970. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 260 p.
- PETER COWIE. *El cine de Orson Welles*. Cine Club. Era, México, 1969. 160 p.
- DANILO CRUZ VELEZ. *Filosofía sin supuestos*. Biblioteca de Filosofía. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 312 p.
- JOSE DE LA CUADRA. *Cuentos*. Prólogo y selección: Jorge E. Adoum. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 396 p.
- El cuento ruso*. Antología. Estudio histórico, selección, traducción y notas de Rosa María Phillips. Oasis, México, 1972. 480 p.
- PEDRO DESCHAMPS CHAPEAUX. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. Premio ensayo Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 212 p.

JOHN DICKSON CARR. *Los espejuelos oscuros*. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 308 p.

ERNEST DICHTER. *Las motivaciones del consumidor*. Perspectivas. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 528 p.

Documentos del segundo simposio contra el genocidio yanqui en Viet Nam. Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1969. 202 p.

CARLOS DROGUETT. *Eloy*. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 192 p.

PETER F. DRUCKER. *El ejecutivo eficaz*. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 192 p.

MARGUERITE DURAS. *Días enteros en las ramas. Una tarde de M. Andesmas*. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 172 p.

GUSTAVO EGUREN. *Algo para la palidez y una ventana sobre el regreso*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1969. 148 p.

JORGE EDUARDO EIELSON. *El cuerpo de Giuliano*. Serie el volador. Joaquín Mortiz, México, 1971. 148 p.

Dr. ALBERT ELLIS. *Cómo vivir con un neurótico*. Central, Buenos Aires, 1971. 192 p.

MANUEL ESPINOZA GARCIA. *La política económica de los Estados Unidos hacia América latina entre 1945 y 1961*. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 204 p.
Premio ensayo 1971.

J. ESTEVAN ESTEVANELL. *Santiago 57*. Pluma en ristre. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 96 p.

FRANCISCO FERRER LERIN. *La hora oval*. Ocnos, Llibres de Sinera, Barcelona, 1971. 144 p.

J. N. FINDLAY. *Reexamen de Hegel*. Grijalbo, Barcelona, México, 1969. 382 p.

JEAN FRANCO. *La cultura moderna en América latina*. Joaquín Mortiz, México, 1971. 364 p.

JOSE LUCIANO FRANCO. *El gobierno colonial de Cuba y la independencia de Venezuela*. Estudios monográficos. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 108 p.

ROBERTO FRIOL. *Alción al fuego*. Manjuari/poesía. UNEAC, La Habana, 1968. 160 p.

CARLOS FUENTES. *Tiempo mexicano*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. Joaquín Mortiz, México, 1971. 198 p.

JOSE FUENTES MARES. *La revolución mexicana. Memorias de un espectador*. Contrapuntos. Joaquín Mortiz, México, 1971. 248 p.

EDUARDO GALEANO. *Las venas abiertas de América latina*. Mención ensayo 1971. Colección Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 468 p.

IGNACIO GALLEGOS. *El partido de las masas que necesitamos*. Editions sociales, París, 1971. 80 p.

ROMULO GALLEGOS. *Doña Bárbara*. Huracán, La Habana, 1969. 416 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA. *Curso sistemático de filosofía actual*. Humanismo y Ciencia. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969. 376 p.

GASPAR J. GARCIA GALLO y RENE J. MONTERO. *El sistema educacional en Bolivia*. Estudios monográficos. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 140 p.

GABRIEL GARCIA MARQUEZ. *La hojarasca*. Indice. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 136 p.

OVIDIO GARCIA REGUEIRO. *Cuba: raíces, frutos de una revolución. Consideración histórica de algunos aspectos socioeconómicos cubanos*. IEPAL, Madrid, 1970. 372 p.

RICARDO GARIBAY. *La casa que arde de noche*. Joaquín Mortiz, México, 1971. 120 p.

SALVADOR GARMENDIA. *Los pequeños seres*. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1969. 188 p.

OMAR V. GARRISON. *Yoga y sexo*. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1971. 264 p.

LUIS GASCA. *Cine y ciencia-ficción*. Jarama. Llibres de Sinera, Barcelona, 1969. 304 p.

JUAN GELMAN. *Poemas*. La Honda. Casa de las Américas. La Habana, 1968. 228 p.

MARIA ESTHER GILIO. *La guerrilla tupamara*. Premio Testimonio Casa de las Américas 1970. Colección Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 256 p.

JOSE GIOVANNI. *Alias «Ho»*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 168 p.

MAURICE GODELIER. *Las sociedades primitivas y el nacimiento de las sociedades según Marx y Engels*. La Oveja negra, Medellín, 1969. 184 p.

JULIO GODIO. *La semana trágica de enero de 1919*. Colección Nuestra América. Granica, Buenos Aires, 1972. 208 p.
Sobre la primera insurrección proletaria argentina.

ERVING GOFFMAN. *Ritual de la interacción*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 240 p.

MANUEL PEDRO GONZALEZ. *Notas críticas*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1969. 324 p.

DAVID GOODIS. *Al caer la noche*. Serie Negra. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 160 p.

CARLOS GOROSTIZA. *¿A qué jugamos?* Teatro. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 120 p.

LEONARDO GRIÑAN PERALTA. *Martí, líder político*. Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 134 p.

ALFREDO DE LA GUARDIA. *Hay que humanizar el teatro*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 112 p.

PAUL GUILLAUME. *Psicología de la forma*. Psique, Buenos Aires, 1971. 272 p.

CESAR ULISES GUINAZU. *Repetirás tu juego*. Serie menor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 96 p.

RICARDO GUIRALDES. *Don Segundo Sombra*. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 324 p.

CARLOS MARIA GUTIERREZ. *Diario del cuartel*. Premio poesía Casa de las Américas 1970. Colección Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 118 p.

SASHIELL HAMMETT. *La maldición de los Dain*. Serie Negra. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 216 p.

MARIO KUCHILAN. *Fabulario*. Huracán, La Habana, 1970. 320 p.

EDUARDO HERAS LEON. *La guerra tuvo seis nombres*. David. UNEAC, La Habana, 1968. 64 p.

EDUARDO HERAS LEON. *Los pasos en la hierba*. Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 144 p.

ANTONIO HERNANDEZ. *De pronto sales con tu voz*. Premio poesía Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 104 p.

MAX HORKHEIMER y THEODOR W. ADORNO. *Dialéctica del iluminismo*. Estudios Alemanes. Sur, Buenos Aires, 1969. 304 p.

JULIO HUASI. *Poemas*. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 184 p.

CHRISTIAN HUNEEUS. *La casa en algarrobo*. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 116 p.

LEON HUNZA. *China. Proceso de la revolución cultural*. Margen Izquierdo, Bogotá, 1971. 324 p.

SUSAN ISAACS. *Psicología de la edad escolar*. Psique, Buenos Aires, 1971. 192 p.

HENRY JAMES. *Otra vuelta de tuerca*. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 220 p.

KAFKA. *Relatos*. Biblioteca del Pueblo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 392 p.

MARCOS KAPLAN. *La crisis de la integración latinoamericana*. Centro de estudios sindicales y cooperativos. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1968. 48 p.

ALEXANDRE KOJEVE. *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 320 p.

ENRIQUE LABRADOR RUIZ. *Cuentos*. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 232 p.

HECTOR LASTRA. *De tierra y escapularios*. Serie menor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 96 p.

MAURICE LEBLANC. *Arsenio Lupin contra Herlock Sholmes*. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 248 p.

H. ERNEST LEWALD. *Argentina, análisis y auto-análisis*. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 276 p.

HENRI LEFEBVRE. *Contribución a la estética*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 160 p.

HENRI LEFEBVRE y N. GUTERMAN. *¿Qué es la dialéctica?* La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 160 p.

ENRIQUE LIHN. *Escrito en Cuba*. Alacena. Era, México, 1969. 80 p.

LAWRENCE LIPTON. *La revolución erótica en las artes*. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1970. 104 p.

DAVID LIBERMAN. *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Galerna, Buenos Aires, 1971. 378 p.

INDALECIO LIEVANO AGUIRRE. *Bolívar*. La Oveja Negra, Medellín, 1971. 520 p.

BRIGITTA LINNÉ. *La revolución sexual en Suecia*. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1971. 96 p.

ENRIQUE LOPEZ OLIVA. *Los católicos y la revolución latinoamericana*. Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 188 p.

CESAR LOPEZ. *Segundo libro de la ciudad*. Ocnos. Libres de Sinera, Barcelona, 1971. 148 p. Premio de poesía Ocnos 1971, atribuido a uno de los mejores poetas cubanos.

ROLANDO LOPEZ DEL AMO. *Antiguas comuniones*. Cuadernos Unión. UNEAC, La Habana, 1971. 84 p.

FRANCISCO LOPEZ CAMARA. *El desafío de la clase media*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. Joaquín Mortiz, México, 1971. 106 p.

El autor propone un enfoque basado en el análisis dialéctico de las condiciones históricas y estructurales que han hecho de la actual clase media mejicana un crisol de protestas, tensiones y conflictos.

ENRIQUE LOPEZ OLIVA. *El camilismo en la América Latina*. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 104 p.

FRANCISCO LOPEZ SEGRERA. *Los orígenes de la cultura cubana. (1510-1790)*. Premio de ensayo. UNEAC, La Habana, 1968. 152 p.

ROBERT LOWELL. *Poemas*. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 104 p.

LUKACS. *Thomas Mann*. Grijalbo, Barcelona-México, 1969. 168 p.

FELIX LUNA. *El 45, crónica de un año decisivo*. Los Argentinos. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. 640 p.

ROSA LUXEMBURGO. *Reforma o revolución*. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. 176 p.

SALVADOR DE MADARIAGA. *Bosquejo de Europa*. Piragua. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 248 p.

SALVADOR DE MADARIAGA. *Diálogos famosos*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 200 p.

SALVADOR DE MADARIAGA. *Ingleses, franceses, españoles*. Piragua. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 332 p.

JUAN MAESTRE. *Guatemala. Subdesarrollo y violencia*. IEPAL, Madrid, 1969. 256 p.

NORMAN MAILER. *Miami y el sitio de Chicago*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 256 p.

DAVID MALDAVSKY. *Cinco problemas personales*. Galerna, Buenos Aires, 1970. 176 p.

THOMAS MANN. *Los diez mandamientos de Moisés*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 112 p.

LEOPOLDO MARECHAL. *Antígona Vélez y Las tres caras de Venus*. Indice/Teatro. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 112 p.

JUAN MARINELLO. *Orbita de Juan Marinello*. Selección y notas de Angel Augier. Orbita. UNEAC, La Habana, 1968. 420 p.

Martí, joven revolucionario. Cien años de lucha. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 168 p.

JOSE MARTIN ARTAJO. *La desaparición de Porfirio Santillana*. Joaquín Mortiz, México, 1970. 128 p.

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA. *Sarmiento*. Indice. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 192 p.

JUAN CARLOS MARTINI. *El último de los onas*. Serie menor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 128 p.

KARL MARX. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*. 1857-1858. Tomo I. Siglo Veintiuno Argentina, Buenos Aires, 1971. 558 p.

Una contribución fundamental para el conocimiento de la obra de Marx.

OSCAR MASOTTA. *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Proteo, Buenos Aires, 1970. 176 p.

EUGENE McCARTHY. *Los límites del poder*. Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 208 p.

CARSON McCOLLERS. *Reflejos en un ojo dorado*. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 140 p.

MARIA LUISA MENDOZA. *Con él, conmigo, con nosotros tres*. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1971. 192 p.

- HENRY MILLER. **Nueva York ida y vuelta.** La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 128 p.
- HENRY MILLER y otros. **Erotismo y/o perversiones.** Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1970. 96 p.
- ANISIA MIRANDA. **Viet Nam y tú.** Gente Nueva, La Habana, 1970. 82 p.
- JOSE MIRO ARGENTER. **Crónicas de la guerra.** Huracán, La Habana, 1970. I, 480 p., II, 394 p., III, 419 p.
- JACQUES MONOD. **El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna.** Monte Avila, Caracas, 1971. 216 p.
- AUGUSTO MONTERROSO. **Obras completas (y otros cuentos).** Serie del volador. Joaquín Mortiz, México, 1971. 144 p.
- ALBERTO MORAVIA. **La revolución cultural en China.** Jarama. Llibres de Sinera, Barcelona, 1969. 204 p.
- CARLOS MOYA. **Sociólogos y sociología. Sociología y política.** Siglo XXI de España, Madrid, 1970. 304 p.
- MANUEL MUJICA LAINEZ. **Bomarzo.** Piragua. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 680 p.
- MANUEL MUJICA LAINEZ. **De milagros y de melancolías.** Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 432 p.
- H. A. MURENA. **Epitalámica.** El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 252 p.
- H. A. MURENA. **Polispuercón.** El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 116 p.
- NOEL NAVARRO. **El plano inclinado.** Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 164 p.
- NOEL NAVARRO. **Zona de silencio.** Premio novela Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 200 p.
- Nueve cuentistas.** (Arturo Alape, Nicolás Pérez Delgado, Policarpo Varón, Poli Délano, Roberto Ruiz Rojas, Mauricio Wacquez, Julio Ortega, Carlos Ossa, Haydée Pérez García.) Colección Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 176 p.
- ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. **Naufraios.** Testimonio. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 136 p.
- ANA NUÑEZ MACHIN. **Rubén Martínez Villena.** Premio biografía Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 468 p.
- VICTORIA OCAMPO. **Habla el algarrobo.** Sur, Buenos Aires, 1970. 104 p.
- A.H. OLIVEIRA MARQUES. **Daily life in Portugal in the late middle ages.** University of Wisconsin Press, Madison, 1971. 362 p.
- GLADYS S. ONEGA. **La inmigración en la literatura argentina.** Serie mayor/ensayos. Galerna, Buenos Aires, 1969. 224 p.
- J. CARLOS ONETTI. **La vida breve.** Indice. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 304 p.
- FRANCISCO DE ORAA. **Con figura de gente y en uso de razón.** Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1969. 162 p.
- PEDRO DE ORAA. **Las destrucciones por el horizonte.** Manjuari/poesía. UNEAC, La Habana, 1968. 116 p.
- PEDRO ORGAMBIDE. **La buena gente.** El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 168 p.
- JULIO ORTEGA. **Mediodía.** Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 176 p.
- LISANDRO OTERO. **En busca del Vietnam.** Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 228 p.
- LISANDRO OTERO. **En ciudad semejante.** Instituto del Libro, La Habana, 1970. 400 p.
- MIGUEL OTERO SILVA. **La muerte de Honorio.** Prisma. Monte Avila, Caracas, 1972. 232 p.
- HEBERTO PADILLA. **Fuera del juego.** Premio. UNEAC, La Habana, 1968. 118 p.
- SARA PAIN. **Psicometría genética.** Galerna, Buenos Aires, 1971. 280 p.
- Panorama actual de la literatura latinoamericana.** Fundamentos, Madrid, 1971. 372 p.
- Textos de Arguedas, Aub, Depestre, Lihn, Revueltas, Walsh, etc.
- GERMAN PARDO GARCIA. **Apolo Thermidor.** Libros de México, México, 1971. 396 p.
- NICANOR PARRA. **Poemas.** Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1969. 184 p.

VIOLETA PARRA. **Décimas**. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 304 p.

PIER PAOLO PASOLINI. **Teorema**. Horizonte. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 232 p.

JOSE RAFAEL PAZ. **Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos**. Galerna, Buenos Aires, 1971. 320 p.

VALENTIN PAZ-ANDRADE. **La marginación de Galicia**. El mundo del hombre. Economía y demografía. Siglo XXI de España, Madrid, 1970. 368 p.

JEAN PIAGET. **La construcción de lo real en el niño**. Proteo, Buenos Aires, 1970. 502 p.

JEAN PIAGET. **Lógica y conocimiento científico. Naturaleza y métodos de la epistemología**. Proteo, Buenos Aires, 1970. 136 p.

ENRIQUE PICHON-RIVIERE y ANA PAMPLIEGA DE QUIROGA. **Psicología de la vida cotidiana**. Galerna, Buenos Aires, 1970. 184 p.

ENRIQUE PICHON-RIVIERE. **Del psicoanálisis a la psicología social**. Galerna, Buenos Aires, 1971. Tomo I, 472 p.; tomo II, 354 p.

VIRGILIO PIÑERA. **La vida entera**. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1969. 152 p.

FELIX PITA RODRIGUEZ. **Historia tan natural**. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1971. 124 p.

ALBERTO J. PLA. **América latina siglo XX: Economía, sociedad y revolución**. Hechos y Palabras. Carlos Pérez, Buenos Aires, 1969. 296 p.

EDGAR ALLAN POE. **Los crímenes de la calle Morgue**. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 196 p.

Poemas David 69. (Francisco Garzón Céspedes, Abraham Rodríguez, Manuel Cofiño López, Rolando López del Amo, Elsa Claro, Jesús Cos Causse, Nelson Herrera Isla, Osvaldo Navarro, Efraín Nadereau, Yolanda Ulloa, Manuel Pereira Quintero, Rogelio Fabio Hurtado, Manuel Blanco, Jorge Fuentes Cruz.) David. UNEAC, La Habana, 1970. 140 p.

F. POHL y C. M. KORNBLUTH. **Los mercaderes del espacio**. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 232 p.

POPOL VUH, **Libro del común de los Quichés**. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1969. 218 p.

FRANCISCO POSADA. **Lukacs, Brecht y la situación actual del realismo socialista**. Serie mayor/ensayos. Galerna, Buenos Aires, 1969. 320 p.

RICARDO POZAS e ISABEL H. DE POZAS. **Los indios en las clases sociales de México**. Estudios monográficos. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 124 p.

VASCO PRATOLINI. **Crónica familiar**. Jarama. Llibres de Sinera, Barcelona, 1968. 136 p.

RODOLFO PUIGGROS. **El Peronismo. I. Sus causas**. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. 168 p.

HECTOR QUINTERO. **El premio flaco**. Manjuarí/teatro. UNEAC, La Habana, 1968. 112 p.

CARLOS M. RAMA. **Garibaldi y el Uruguay**. Nuestro tiempo, Montevideo, 1968. 184 p.

ANTONIO RAMOS-OLIVEIRA. **Historia de España. La prehistoria**. Oasis, México, 1971. 492 p.

Recopilación de textos sobre José Lezama Lima. Serie «Valoración Múltiple». Casa de las Américas, La Habana, 1970. 384 p.

Recopilación de textos sobre tres novelas ejemplares. Serie «Valoración Múltiple». Casa de las Américas, La Habana, 1971. 556 p. Textos sobre **La vorágine**, de José Eustasio Rivera, **Don Segundo Sombra**, de Ricardo Güiraldes, y **Doña Bárbara**, de Rómulo Gallegos.

Recopilación de textos sobre los vanguardismos en la América latina. Serie «Valoración múltiple». Casa de las Américas, La Habana, 1970. 360 p.

LINO RODRIGUEZ-ARIAS BUSTAMANTE. **Alternativa ideológica: Comunitarismo (Historia-Democracia-Trabajo)**. Justitia et Jus. Sección Investigaciones. Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, Centro de Jurisprudencia, Mérida (Venezuela), 1971. 480 p.

MANUEL ROJAS. **Cuentos**. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 368 p.

ROMAIN ROLLAND. **Gandhi**. La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 206 p.

PAULINO ROMERO. **Los días insensatos**. Oasis, México, 1969. s/p.

ELBIA ROSBACO MARECHAL. **Los tiempos mágicos**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 180 p.

ERIC ROULEAU y otros. **Israel y los árabes**. Jarama. Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 272 p.

JACQUES ROUMAIN. **Gobernadores del rocío**. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 272 p.

D.A.F. de SADE. **La marquesa de Gange**. Jarama. Libres de Sinera, Barcelona, 1969. 244 p.

MARQUES DE SADE. **Diario inédito**. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1971. 80 p.

RUBEN SADER PEREZ. **Temas para un cambio de régimen político**. Fecomun, Caracas, 1971. 224 p.

JUAN JOSE SAER. **Cicatrices**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 292 p.

SALARRUE. **Cuentos**. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1968. 214 p.

SEVERO SARDUY. **Escrito sobre un cuerpo**. Perspectivas. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 112 p.

JEAN-PAUL SARTRE. **Cuestiones de método**. Estudios. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 92 p.

MARIO SATZ. **Las frutas**. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1970. 48 p.

AHMED SEKOU TOURE. **Africa en marcha**. Ciencias Políticas. Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 604 p.

MAX SCHELER. **La idea del hombre y la historia**. La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 88 p.

CURT SIODMAK. **El cerebro de Donovan**. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 224 p.

ANTONIO SKARMETA. **Desnudo en el tejado**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 148 p.

FEDERICO SODI ROMERO. **El jurado resuelve...** Oasis, México, 1971. 320 p.

CARLOS SOLORZANO. **Las celdas**. Joaquín Mortiz, México, 1971. 220 p.

ROBERTO SOSA. **Un mundo para todos dividido**. Premio poesía 1971. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 60 p.

ANNY SPEIER. **Psicoterapia de grupo en la infancia**. Proteo, Buenos Aires, 1970. 216 p.

ALBERTO SPERATTI. **Con Piazzolla**. Testimonios. Galerna, Buenos Aires, 1969. 144 p.

HARRY STACK SULLIVAN. **La entrevista psiquiátrica**. Psique, Buenos Aires, 1971. 272 p.

KONSTANTIN STANISLAVSKI. **Cómo se hace un actor**. Teatro y Danza. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 398 p.

CONSTANTIN STANISLAVSKY. **Preparación del actor**. La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 288 p.

GEORGE STEINER. **Tolstoi o Dostoievski**. Biblioteca. Era, México, 1968. 312 p.

ANSELMO SUAREZ ROMERO. **Francisco**. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 234 p.

PAUL TABORI. **Historia de la estupidez humana**. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1972. 352 p.

Teatro español actual (Max Aub. *La vida conyugal*; Antonio Buero Vallejo. *Historia de una escalera*; Alfonso Sastre. *Escuadra hacia la muerte*; Fernando Arrabal. *El Arquitecto y el Emperador de Asiria*). Selección y prólogo de José Triana. Teatro y Danza. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 340 p.

TO HUU. **Desde Viet-Nam**. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 78 p.

LEV TOLSTOI. **La sonata a Kreutzer**. Ediciones Huracán, La Habana, 1970. 160 p.

Tres obras de teatro (Roberto Cossa, Germán Rosenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik. *El avión negro*; Egon Wolff. *Flores de papel*; Eduardo Pavlovsky. *La mueca*). Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 374 p.

JESUS URZAGASTI. **Tirínea**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 108 p.

UWE FRISCH. **Contracantos**. Joaquín Mortiz, México, 1971. 112 p.

ALVARO VALLE. **Los contemporáneos**. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1969. 144 p.

RAMON DEL VALLE-INCLAN. **Sonata de otoño. Sonata de invierno. Memorias del marqués de Bradomín**. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 216 p.

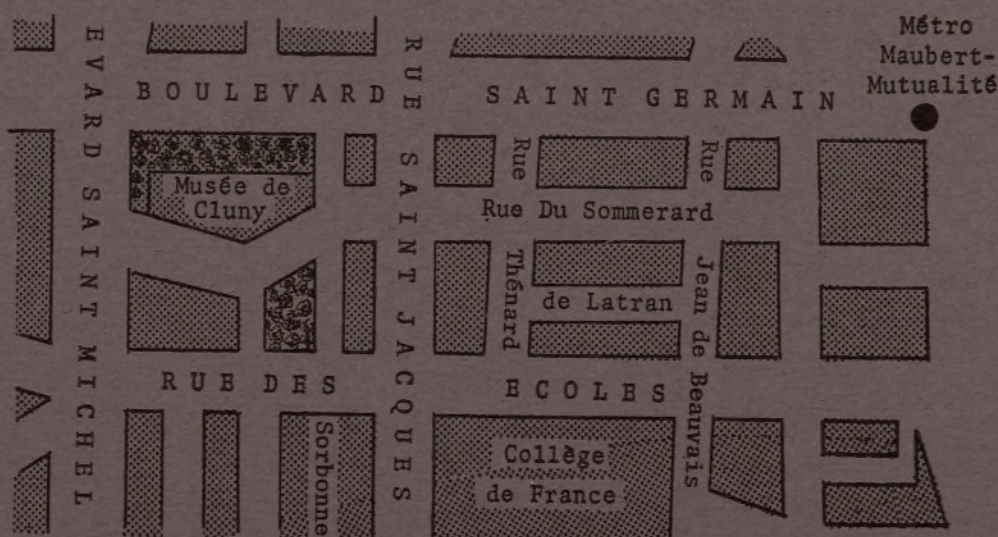
VARIOS. **Agarrate**. Galerna, Buenos Aires, 1970. 116 p.

- VARIOS. *Análisis estructural del relato*. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 212 p.
- VARIOS. *Cartas del Viet-Nam*. Jarama. Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 184 p.
- VARIOS. *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Izquierda Freudiana. Granica, Buenos Aires, 1971. 272 p.
- VARIOS. *Fantasmas y otras apariciones. Las mejores historias del mundo de los espectros*. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1971. 112 p.
- VARIOS. *Interacción familiar. Aportes fundamentales sobre teoría y técnica*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 336 p.
Textos de Gregory Bateson, Antonio J. Ferreira, Don D. Jackson, Theodore Lidz, John Weakland, Lyman C. Wynne, Gerald H. Zuk. Selección y prólogo: Carlos E. Sluzki.
- VARIOS. *La música beat*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- VARIOS. *Los objetos*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 208 p.
- VARIOS. *El proceso ideológico*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 296 p.
Textos de Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Adam Schaff, Nicole Belmont, Clifford Geertz, Thomas Herbert, François Rastier. Selección dirigida por Eliseo Verón.
- VARIOS. *Veintiséis*. Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 292 p.
- VARIOS. *Tania, la guerrillera inolvidable*. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 360 p.
- VARIOS. *Tres obras de teatro*. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 374 p.
- VARIOS. *Actual narrativa latinoamericana*. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 200 p.
- VARIOS. *Seis poetas*. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 196 p.
- VASSILIS VASSILIKOS. *Z. Horizonte*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 446 p.
- Veinte cuentos cortos cubanos*. Cuadernos Populares. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 168 p.
- JUAN VENTURA AGUDIEZ. *Transfiguraciones*. Nueva Narrativa Hispánica. Joaquín Mortiz, México, 1971. 322 p.
- DAVID VIÑAS. *Los dueños de la tierra*. Galerna, Buenos Aires, 1970. 312 p.
- CINTIO VITIER. *Crítica sucesiva*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1971. 468 p.
- CINTIO VITIER. *Poetas cubanos del siglo XIX*. Cuadernos de la revista Unión. UNEAC, La Habana, 1969. 64 p.
- CINTIO VITIER. *Testimonios. 1953-1968*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1968. 324 p.
- MARIA ELENA WALSH. *Hecho a mano*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 96 p.
- MARIA ELENA WALSH. *Otoño imperdonable*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 76 p.
- MARIA ELENA WALSH. *Zoo loco*. Dibujos de Vilar. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. s/p.
- PAUL WATZLAWICK, JANET HELMICK, DON D. JACKSON. *Teoría de la comunicación humana*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 260 p.
- H. G. WELLS. *La guerra de los mundos*. Biblioteca del Pueblo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 228 p.
- NORBERT WIENER. *Cibernética y sociedad*. Índice. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 184 p.
- MIGUEL S. WIONCZEK. *Inversión y tecnología extranjera en América latina*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. Joaquín Mortiz, México, 1971. 192 p.
- RICHARD WISSER. *Responsabilidad y cambio histórico*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 400 p.
- SELVARAJAN YESUDIAN y ELISABETH HAICH. *Yoga y salud*. Central, Buenos Aires, 1972. 224 p.
- JORGE ZALAMEA. *El gran Burundún Burundá ha muerto*. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1968. 230 p.
- CESARE ZAVATTINI. *Straparole*. Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 424 p.
- JORGE ZUHAIR JURY. *El dependiente y otros cuentos*. Serie mayor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 148 p.
- STEFAN ZWEIG. *El mundo de ayer*. Testimonios. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 464 p.

ruedo ibérico

Librería

**Colección España contemporánea • Serie menor •
Biblioteca de cultura socialista • Colección el
viejo topo • Cuadernos de Ruedo ibérico •
Suplementos de Cuadernos de Ruedo ibérico •**



Libros de las Editoriales Grijalbo • Era • Siglo XXI • Cajica • Cuadernos Americanos • Joaquín Mortiz • Palestra • Siglo Ilustrado • Galerna • Sudamericana • Tiempo contemporáneo • Universidad Central de Venezuela • Instituto del Libro de Cuba • Oveja negra • Oasis • Siglo XX y otras •

6 rue de Latran

Métro : Maubert-Mutualité

Paris 5

Téléphone : 325 56-49

Ayuntamiento de Madrid

Prix : 9 F

Ayuntamiento de Madrid